L. Dróbizheva, M. Kim

U.R.S.S.

una gran familia de pueblos

Editorial Progreso
Moscú

Este libro relata cómo conviven más de cien nacionalidades y etnias que constituyen la población del País de los Soviets. El término "pueblo soviético" denota un todo único, una nueva comunidad histórica de personas, que se ha formado en los años del desarrollo socialista.

Este libro relata también cómo —en medio del trabajo en común y el ambiente de ayuda mutua— se ha enraizado en la URSS la igualdad de todos los pueblos, una igualdad de jure y de facto.

Este libro relata también cómo la fraterna cooperación de las naciones y etnias del País de los Soviets ha resistido la prueba del tiempo, y cómo esta cooperación ha ido vigorizándose y desarrollándose en el fragor de los combates y en el trabajo pacífico en beneficio de la Patria.

Basándose en los materiales de estudios sociológicos o etnográficos y en los datos estadísticos, los autores del libro, eminentes historiadores soviéticos —M. Kim, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, y L. Dróbizheva, candidata a doctor en historia—, exponen en su obra cómo ha sido solucionado en la URSS el problema nacional y cuáles son los principios de la política soviética en este plano.

Las ilustraciones documentales presentadas en el libro complementan esta narración sobre las actualidades del País de los Soviets multinacional.

L. Dróbizheva
M. Kim

URSS: una gran familia de pueblos

Editorial Progreso
Moscú

Traducido del ruso por O. Karandashov

Л. Дробижева, М. Ким
МНОГОНАЦИОНАЛЬНАЯ СЕМЬЯ НАРОДОВ

На испанском языке

© Издательство «Прогресс», 1980

© Traducción al español
Editorial Progreso
1980

Impreso en la URSS

Д $\frac{11301—511}{014(01)—80}$ 254—80 0302030601

INTRODUCCION

Hasta hace poco, la lucha por la autoafirmación nacional libróse bien lejos de los países capitalistas desarrollados. Allí, en Asia, Africa y América Latina, se asestaban golpes contundentes al sistema colonialista del imperialismo. Gracias a las victorias logradas por las fuerzas de liberación nacional, más de 90 Estados emergieron por primera vez en el mapa del mundo, obtuvieron su propia bandera e hicieron valer su aspiración a desarrollarse independientes, y este fenómeno ha resultado una de las más importantes consecuencias del cambio ocurrido —a favor del socialismo— en la correlación de fuerzas a escala mundial. Los pueblos de los países recién independizados están imbuidos del sentimiento de dignidad y orgullo nacionales, sentimiento acentuado a causa de la desigualdad que habían padecido en el pasado. La importancia del movimiento de liberación nacional ha aumentado enormemente tanto en el marco del proceso revolucionario mundial como en el contexto de los factores que determinan la política exterior de numerosos Estados.

Al mismo tiempo, en los últimos años se ha

acentuado también la reactivación de la lucha que grupos étnicos de países capitalistas desarrollados sostinen en pro de sus derechos nacionales: han emergido contradicciones entre la población angloparlante y la de habla francesa en el Canadá; la tirantez en las relaciones entre los flamencos y los valones pone en peligro la unidad de Bélgica; en Gran Bretaña se oyen cada vez más fuertes las demandas de autonomía para Escocia. En EE.UU., los emigrantes de tercera generación, cuyos padres hicieron todo lo posible para que sus hijos fueran norteamericanos al cien por ciento, muestran ahora un crecido interés por la historia de sus antecesores, estudian su idioma y se afanan por asimilar más a fondo la herencia cultural del pasado.

La edificación de una nueva vida en países en desarrollo y el brote intenso de sentimientos nacionales en países capitalistas desarrollados han suscitado, naturalmente, en todo el mundo un creciente interés por la solución dada al problema de las nacionalidades en la Unión Soviética.

La URSS es uno de los países que posee más diversidad de nacionalidades. De acuerdo con los datos del censo demográfico de 1970, los rusos constituyen más de la mitad de los 262 millones de ciudadanos soviéticos; los ucranios suman más de 40 millones. Estas dos nacionalidades juntas representan un 70% de la población; el restante 30% está constituido por bielorrusos, uzbekos, kazajos, georgianos, azerbaidzhanos, lituanos, moldavos, letones, kirguizes, tadzhikos, armenios, turkmenos, estonios, tártaros, bashkirios y otras nacionalidades. En total, más de 100 comunidades étnicas.

Los pueblos que habitan la Unión Soviética pertenecen a diferentes grupos antropológicos y lingüísticos. La mayoría de ellos son racialmente de origen europeo: rusos, bielorusos, ucranios, los pueblos del Báltico y del Cáucaso. Los pueblos indígenas de Siberia Oriental y del Extremo Oriente soviético pertenecen a la rama septentrional del tronco mongol (evenkos, evenos, yakutos, nanayos y otros). Los pueblos de Asia Central y los de Kazajia (turkmenos, tadzhikos, uzbekos, kirguizes y otros) poseen características intermedias entre la raza europeide y la mongoloide; también pertenecen al tipo mestizo mongoloide-europeide los pueblos del Norte de la parte europea del país y de Siberia Occidental (nenets, jantis y otros).

En cuanto al aspecto lingüístico, la mayor parte —el 83% de la población soviética— pertenece al grupo indoeuropeo, más de un 12% al grupo altáico y un 2%, aproximadamente, al caucásico y al urálico.

La diversidad genética de las culturas en contacto en el país estuvo, en el pasado, notoriamente influenciada por las diferencias religiosas. La mayoría de los pueblos de la parte europea del país y algunos pueblos del Cáucaso y Siberia pertenecían por sus creencias religiosas a la iglesia cristiana ortodoxa; parte de los ucranios occidentales y bielorrusos, así como los polacos y una parte de los lituanos y letones, profesaban en el

pasado la religión católica; la mayoría de los letones y los estonios eran luteranos. El islamismo estaba extendido entre los pueblos de Asia Central y Kazajia, entre los azerbaidzhanos, los pueblos de Daguestán, los chechenos, los ingushes y otros grupos étnicos del Cáucaso del Norte, así como entre los tártaros y los bashkirios; los calmucos y los buriatos orientales profesaban el lamaísmo.

Las relaciones entre las nacionalidades han sido y siguen siendo uno de los más complejos temas en la vida social de muchos países. "A través de toda la historia de la humanidad, desde la remota antigüedad hasta nuestros días, se extiende una continua cadena de conflictos tribales, raciales y nacionales. Más de una vez estos conflictos sumieron en la vorágine de calamidades y sufrimientos a pueblos y países enteros; más de una vez estos conflictos bañaron en sangre a continentes enteros. Durante milenios, las mentes más preclaras buscaron afanosas la salida a tal situación, pero siempre chocaban con el macizo muro del dominio de los explotadores; dominio que engendra y mantiene la opresión de unas naciones por otras." Tomadas del Llamamiento *A los pueblos del mundo,* aprobado en la solemne reunión celebrada con motivo del cincuentenario de la formación de la URSS, estas líneas denotan a carta cabal la situación en que vivieron las naciones y pueblos de Rusia antes del advenimiento del Gran Octubre.

El zarismo oprimía cruelmente a los numerosos pueblos del imperio; era un régimen colonialista

que privaba de sus derechos a las nacionalidades no rusas.

Los pueblos del país no tenían derecho a formar sus propias estructuras estatales, y para probarlo basta con mirar el mapa del Imperio rusó: todo el país estaba dividido en ocho unidades administrativas regidas, cada una, por su respectivo gobernador general y subordinadas directamente al gobierno zarista.

En la Rusia prerrevolucionaria se frenaba intencionadamente el desarrollo económico de la mayoría de las regiones periféricas del país. Estas eran, en esencia, el apéndice productor de materias primas para la parte central del imperio. Transcaucasia y Asia Central, por ejemplo, producían algodón bruto, pero un 93% de la cosecha de dichas regiones se procesaba en factorías ubicadas en las provincias centrales.

El analfabetismo era el mal endémico de todos los trabajadores, sin embargo, los pueblos de las regiones periféricas de Rusia eran, en el aspecto cultural, los más seriamente afectados. Más del 97% de la población uzbeka, kazaja, kirguiza, tadzhika y turkmena, era analfabeta. Lenin formuló los principios científicos en los cuales el Partido Comunista asentaría su política en la cuestión de las nacionalidades. "Después del problema agrario, en la vida estatal de toda Rusia tiene importancia particularmente grande, sobre todo para las masas pequeñoburguesas de la población, el problema nacional".[1]

[1] V. I. Lenin. *La crisis ha madurado. Obras Completas,* 5 ed. en ruso, t. 34, pág. 277.

Solamente la unidad de todos los trabajadores en la lucha contra la opresión y en pro de un régimen social libre de explotación —no importa cual sea su nacionalidad— garantiza la solución del problema de las nacionalidades. La Gran Revolución Socialista de Octubre abolió la explotación del hombre por el hombre, y, por primera vez en la historia universal, hizo factible la plena igualdad de todos los pueblos del país.

Ya cuando dirigía los preparativos de la Revolución, el Partido Comunista había redactado su propio programa en la cuestión nacional; este programa consistía fundamentalmente en conceder a los pueblos el derecho a la libre autodeterminación, incluyendo el derecho a separarse y formar su propio Estado, y en garantizar la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, independientemente de su nacionalidad.

Los primeros decretos emitidos por el Gobierno soviético después de la Revolución de Octubre confirieron a estas demandas programáticas fuerza de Ley de Estado. La Declaración de Derechos de los Pueblos de Rusia, aprobada por el Gobierno soviético el 15 de noviembre de 1917, proclamaba cuatro principios básicos: 1) Igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia; 2) Derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación, incluyendo el derecho a separarse y formar un Estado independiente; 3) Abolición de todos y cada uno de los privilegios o restricciones por motivos de nacionalidad o religión; 4) Libre desarrollo de las minorías nacionales y grupos étnicos que pueblan el territorio de Rusia.

Al cabo de cierto tiempo fue aprobado un *Llamamiento a los Trabajadores Musulmanes de Rusia y el Este,* cuya impresión en las lenguas de los pueblos musulmanes alcanzó varios millones. En particular, el mensaje proclamaba: "Desde ahora, quedan proclamadas libres e inviolables vuestras creencias y costumbres, vuestras instituciones culturales o nacionales. Organizad en plena libertad y sin impedimento alguno vuestra vida nacional"[2].

Así dejaron de existir en Rusia naciones dominantes y naciones oprimidas: todos los pueblos obtuvieron la posibilidad de formar sus propias estructuras estatales y comenzaron a establecer sus Repúblicas soviéticas nacionales. En diciembre de 1917 fue proclamada la República Ucraniana de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. El Poder soviético triunfó en Estonia y Letonia; bajo la bandera roja encontraron su propio sistema estatal el pueblo lituano y el bielorruso. También en Azerbaidzhán, Armenia y Georgia los trabajadores tomaron el poder en sus manos. En el territorio de la Federación Rusa iban surgiendo, una tras otra, nuevas unidades nacionales autónomas: las fronteras de nuevas repúblicas y regiones se trazaban de acuerdo con el marco geográfico en que habitaba un determinado grupo étnico compacto. Gracias a esta nueva división territorial, los pueblos de Asia Central, desmembrados en el pasado por las fronteras

[2] *Decretos del Poder soviético.* Moscú, 1957, tomo I, pág. 114.

de Estados feudales, pudieron reunificarse en el marco de repúblicas nacionales independientes. Allí, en Asia Central, surgieron la República de Uzbekia, la de Tadzhikia, la de Kirguizia, la de Turkmenia y la de Kazajia. Al aplicar consecuentemente la política de la libre autodeterminación de los pueblos, el Partido Comunista propició la formación de estructuras estatales nacionales.

Cuando en todos los confines del inmenso país comenzaron a surgir repúblicas nacionales, los enemigos de la Revolución pregonaron la desintegración de Rusia como Estado único; pero, precisamente en la libre autodeterminación de los pueblos es donde se gestaba la unidad de los mismos, una unidad sin precedentes. Por nacer de la Revolución, era una unidad de pueblos libres e iguales en derechos, una unidad basada en una economía, en una política y en una ideología comunes, que preconizaba un mismo ideal: el comunismo. Al mismo tiempo, cada una de las naciones ejercía esa unidad a su libre albedrío.

Cuando la joven República de los Soviets se enfrentó a las grandes dificultades debidas, por un lado, al desbarajuste en que las clases gobernantes habían sumido a la economía nacional de Rusia en vísperas de la Revolución y, por el otro, a la enconada resistencia que las fuerzas contrarrevolucionarias ofrecían al pueblo victorioso, las potencias imperialistas intentaron inmiscuirse en los asuntos internos de la Rusia Soviética, intentaron liquidar el Poder soviético y repartirse el territorio del país. Inglaterra, por ejemplo, pretendía apoderarse de Asia Central y Transcaucasia; el Japón, de Siberia y el Extremo Oriente. En la invasión lanzada contra el territorio de Ucrania participaron Alemania, Francia e Inglaterra; el Norte de Rusia fue invadido por tropas de Inglaterra y EE.UU.; la región del Báltico por las tropas de Alemania, Inglaterra, EE.UU. y Francia; el Extremo Oriente por el Japón, EE.UU., etc.

Bajo el empuje de los invasores y los contrarrevolucionarios cayó el Poder soviético en Estonia, Letonia y Lituania (la burguesía reinstaló por 20 años más su dominio en estas Repúblicas del Báltico); las tierras de Ucrania y Bielorrusia se convirtieron en escenario de encarnizados combates. Los invasores y los contrarrevolucionarios ocuparon territorios en que vivían muchos pueblos de Asia Central, Kazajstán y región del Volga.

Frente al mortal peligro, en la conciencia de las masas populares iba prendiendo más y más la firme convicción de que era necesario mancomunar los esfuerzos para repeler el avance del enemigo. Urgía vertebrar una alianza capaz de organizar a las fuerzas militares y movilizar los recursos internos. Esa alianza político-militar de repúblicas desempeñó un importante papel en la derrota de la contrarrevolución interior y exterior.

Cuando finalizó la guerra civil, era más fácil reconstruir en común, ayudándose unos a otros, la economía nacional asolada. La necesidad de unirse se debía también a la incesante amenaza procedente del exterior. Las Repúblicas soviéticas

institucionalizaron sus relaciones mutuas de fraternidad mediante tratados de alianza. En el país comenzó un amplio movimiento unificador de pueblos por fundación de un Estado de Unión.

No obstante, la vida al plantear la magna tarea de edificar la sociedad socialista, exigía una alianza aún más estrecha, la unión de todas las repúblicas en un Estado único. Vladímir Ilich Lenin, jefe del Gobierno soviético, propuso se instituyera un Estado de tipo nuevo: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en la que podrían integrarse por voluntad propia y en plena igualdad de derechos las Repúblicas soviéticas independientes; esta unión cobró cuerpo en 1922. Todas las nacionalidades del país estaban vitalmente interesadas en fomentar y consolidar esta unión, pues, dada la incesante amenaza por parte de Estados capitalistas, cada pueblo por sí solo no habría podido salir del atraso, crear una economía nacional moderna y alcanzar el auge de la cultura. Solamente gracias a esta unión, los pueblos del país pudieron alcanzar esas metas trascendentales en un brevísimo plazo histórico.

En su X Congreso (año 1921), el Partido Comunista, al definir las perspectivas de la edificación socialista, planteó como una de las tareas más importantes el acabar con el atraso de nacionalidades anteriormente oprimidas y garantizar de hecho la igualdad entre pueblos grandes y pueblos poco numerosos, en todos los dominios, incluyendo el de la economía y la cultura.

Enorme ayuda recibieron los pueblos de bajo

nivel de desarrollo económico, a los cuales se les asignó, con cargo al presupuesto de todo el país, recursos necesarios para impulsar la industria, el sector agropecuario y la cultura.

El Gobierno soviético decidió reunir fondos considerables e invertirlos en el fomento de la economía de Turkestán, territorio donde habitaban, en aquel entonces, una gran mayoría de los pueblos de Asia Central y Kazajstán. Igualmente, se iba prestando una sustancial ayuda en dinero y alimentos a los pueblos de Transcaucasia.

Para que los lectores tengan una idea de la magnitud que alcanzó la ayuda prestada a los pueblos de las otrora periféricas regiones del país citaremos el ejemplo de Kazajstán. De 1931 a 1934, Kazajstán invirtió en su sector industrial unos 121 millones de rublos con cargo a los ingresos propios; pero, en ese mismo período, recibió 2.016 millones de rublos, procedentes del presupuesto de la URSS y de la Federación Rusa. Semejante proporción se repitió para todas las regiones del país antes atrasadas, gracias a lo cual sus ritmos de desarrollo industrial superaron con creces al de la zona central y al promedio a escala de todo el país. Si en los años del primer quinquenio soviético (1929-1933) se duplicó el sector industrial del país, el aumento registrado en las Repúblicas soviéticas de Asia Central fue de unas 5 veces.

La industrialización y la cooperativización de la agricultura, realizadas desde finales de los años 20 y en la década de los 30, modificaron de

raíz el modo de vida de las etnias del país. Gracias a la ayuda del Poder soviético, pueblos que habían vivido en condiciones del régimen feudal, patriarcal o sistema tribal —kazajos, kirguizes, turkmenos, etnias del Cáucaso del Norte, del Extremo Norte y muchos pueblos de Siberia—, emprendieron el camino del socialismo, pasando por alto la fase capitalista. En todo el país fueron erradicadas las clases explotadoras, formándose en el seno de cada pueblo una estructura social de un mismo tipo, representada por la clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad popular. Quedó erradicado el analfabetismo, los trabajadores obtuvieron el acceso a los conocimientos y la cultura, más de 40 pueblos desarrollaron su escritura propia, que antes no habían tenido. En la década de los 30 quedó cumplida, en lo fundamental, la tarea planteada por el Partido Comunista: garantizar no sólo la igualdad jurídica de todos los pueblos del país, sino, además, su efectiva igualdad en el ámbito de la economía y la cultura.

Los éxitos alcanzados por la política aplicada en la cuestión de nacionalidades resultaron tan obvios para la población soviética que hasta especialistas extranjeros dedicados al estudio de la historia del Estado soviético no pudieron por menos de reconocerlos. "El Gobierno soviético —reconocen ellos— puede enorgullecerse de su campaña de alfabetización, del enérgico apoyo por parte de la intelectualidad local y de la formación de cuadros técnicos en Asia Central. Sus actividades en este dominio constituyen uno de los elementos más positivos de la política seguida en la cuestión de las nacionalidades"[3].

Hacia el momento de la agresión lanzada por el fascismo alemán contra el País de los Soviets (año 1941), éste era ya una cohesionada unión de repúblicas desarrolladas tanto en el plano económico como cultural. Los pueblos de la URSS estaban unidos por tener un mismo destino histórico, los mismos objetivos y una economía nacional unificada. Su amistad se fortaleció en el curso de los años del trabajo pacífico; por otra parte, ellos comprendieron las ventajas del socialismo y de la cooperación mutua en la economía y la cultura. Por ello se fueron a pique las esperanzas de los fascistas de que el plurinacional Estado soviético se desmoronara como un castillo de naipes. Por el contrario, los pueblos de la URSS se cohesionaron aún más y aprovecharon todas sus posibilidades y recursos para defender su independencia. Al ser trasladada en los años de la guerra (1941-1945) una parte del sector industrial y de la población a la región de los Urales, Siberia y Asia Central, se acentuó aún más el carácter plurinacional de contactos de la población en aquellas zonas del país. En las duras pruebas de la guerra se puso de manifiesto con plena nitidez la unidad de los pueblos de la URSS cohesionados por el magno objetivo común: defender a su Patria. Bashkires, tártaros, uzbekos,

[3] Marting A., Mommsen H. *Nationalism, nacionality question.* In: *Marxism, Communism and Western Society. A comparative encyclopedia,* vol. 6, N°4, 1973, pp. 20-25.

tadzhikos, kirguizes, kazajos y otros pueblos acogieron en sus hogares a rusos, ucranios, bielorrusos, estonios y letones evacuados. Los estrechos contactos mutuos y un mismo objetivo a alcanzar en la lucha por la independencia afirmaron aún más la amistad entre los pueblos del país. En éstos arraigó con más fuerza el sentimiento de la dignidad nacional y, al mismo tiempo, se acentuó inconmensurablemente el sentimiento del patriotismo soviético, el sentimiento de lo común, el sentimiento de formar parte de una misma Patria socialista soviética.

Aunando sus esfuerzos reconstruyeron la economía nacional soviética asolada por la guerra. En años posteriores comprendieron perfectamente que unidos podrían desarrollar con mayor facilidad la economía y la cultura en condiciones de la revolución científico-técnica.

Los pueblos que han edificado el socialismo y salvaguardado su independencia en la lucha contra el fascismo representan de por sí naciones nuevas, socialistas, formadas ya en los años de preguerra a raíz de edificarse el socialismo.

Todas las comunidades nacionales se asientan en factores estables, tales como la lengua, el territorio, la interrelación de actividades económicas y las particularidades de vida cotidiana. Sin embargo, comunidades nacionales burguesas no presentan una sólida unidad interna, pues su estructura social es de por sí contradictoria, por cuanto comprende a clases antagónicas. Los antagonismos sociales "ablandan" a la nación burguesa. En la sociedad capitalista, cada clase tiene

sus propios fines e intereses, a la vez que se distingue mucho de otras en su modo de vida. Por eso, según recalcó V. I. Lenin, no se puede estructurar el concepto de la "nación", abstrayéndose de "las contradicciones existentes entre las clases que constituyen dicha "nación""[4]. La burguesía y los trabajadores difieren esencialmente entre sí por su situación en la sociedad, su cultura y sus orientaciones ante la realidad circundante. Un obrero norteamericano puede ser de la misma nacionalidad que un multimillonario, pero por su posición social y modo de vida se diferenciará de éste mucho más que de un obrero italiano, español o belga.

En el socialismo desaparecen las causas que originan las contradicciones en el seno de las naciones y los conflictos entre éstas. Las comunidades nacionales burguesas son desplazadas por las socialistas, surgiendo un nuevo tipo de comunidad y de nación: el socialista. Al mismo tiempo, experimentan sustanciales cambios las características mismas de la comunidad nacional, la naturaleza de éstas y el papel que desempeñan en los destinos de la nación. Por ejemplo, la vida económica común (que, en caso de naciones burguesas, significa, fundamentalmente, la presencia de estrechas relaciones económicas internas) implica, además, en el caso de naciones socialistas, la comunidad en la situación económica de todas las clases y grupos sociales, integrantes de un todo

[4] V. I. Lenin. *Contribución a la caracterización del romanticismo económico.-O.C.*, t. 2, pág. 221.

nacional único, implica la unidad de sus intereses económicos y de los objetivos del desarrollo económico. La propiedad social sobre los medios de producción, el desarrollo de la producción en pro del hombre y la máxima satisfacción posible de las demandas de éste conforman la base de la comunidad económica de toda nación socialista.

La comunidad cultural de las naciones socialistas no conoce las contradicciones propias de las naciones burguesas. La cultura de aquéllas busca acrecentar el acervo espiritual de toda la comunidad, es única por su contenido ideológico y asequible a todos por igual. Por eso, la cultura nacional socialista viene a ser un factor que cimenta la comunidad étnica.

A mediados de los años 30, después de liquidar los últimos elementos explotadores en la sociedad soviética (cuando dejó de existir en el sentido social la última clase explotadora: los kulaks, es decir, la burguesía rural), desaparecieron el antagonismo y desigualdades entre las diferentes nacionalidades, gracias a lo cual las naciones se transformaron en una sólida comunidad de trabajadores, en una unidad social y étnica de obreros, campesinos e intelectuales animados todos ellos por unos mismos intereses y aspiraciones. La clase obrera, libre de los prejuicios propios de la mentalidad pequeñoburguesa e individualista, más consciente y organizada que las demás capas de la nación, era consecuente representante de los intereses comunes de la nación socialista. La intelectualidad soviética, salida del seno mismo de su pueblo y relacionada estrechamente

con él, desempeñó un gran papel en este proceso al reflejar en su obra intereses nacionales coincidentes con los de la clase obrera y el campesinado. La dirección ejercida por el PCUS, partido marxista-leninista integrado por los mejores representantes de todas las naciones y etnias del país, fue de inapreciable importancia para la formación y desarrollo de las naciones socialistas. El PCUS es el máximo exponente de la amistad que anima a los trabajadores soviéticos, el máximo exponente de la inexpugnable unidad de todo el pueblo soviético. El Partido Comunista lucha de continuo tanto contra el nihilismo como contra el fetichismo nacional. El partido ha educado y sigue educando a los trabajadores en el espíritu de fidelidad a los ideales del comunismo, en el espíritu de lealtad a las tradiciones nacionales progresistas, en el espíritu del patriotismo e internacionalismo socialista.

La tendencia dominante en el desarrollo de las naciones y pueblos fue su integración, proceso históricamente inevitable, basado, ante todo, en el desarrollo de la economía y la producción. La economía moderna no puede desarrollarse con éxito sin contraer vínculos económicos internacionales. A la vez que permite perfeccionar el equipamiento tecnológico, la especialización de los procesos productivos, adecuada a los recursos naturales de unas u otras regiones, implica, al mismo tiempo, una mayor cooperación entre los pueblos. La industrialización, sin la cual no se concibe un rápido desarrollo económico, desemboca en la expansión urbanística. Unas mismas

condiciones de vida y de trabajo, intereses y preocupaciones comunes, así como la influencia de la radio, la televisión y el cine van nivelando indefectiblemente particularidades nacionales y locales.

El capitalismo jalonó una importante fase en la ruptura de barreras nacionales y en el establecimiento de multilaterales vínculos entre países y pueblos. Surgen monopolios transnacionales; grandes bancos de países capitalistas más desarrollados financian la industria en otros Estados; se efectúa el intercambio de información científica y técnica. Pero, al igual que los suministros de bienes de equipo y la construcción de empresas industriales, el financiamiento se realiza únicamente cuando resulta ventajoso para los monopolios que invierten sus capitales en la economía nacional de países menos desarrollados. A causa de ello, el país en cuestión depende aún más del capital extranjero y los acuerdos contraídos están lejos de ser equitativos. Con el tiempo, tal situación suscita, generalmente, protestas por parte de las fuerzas patrióticas y líderes nacionales locales.

El capitalismo va arrastrando más y más regiones a un mismo cauce económico, pero éstas se desarrollan de forma desigual. Esta no uniformidad es inherente no sólo a las metrópolis y las colonias, a diversos países capitalistas, sino también a diversas zonas de un país dado. A menudo, estas zonas coinciden con territorios poblados por grupos étnicos concretos. Al integrarse en el torrente general del progreso económico, las na-

cionalidades, cuya evolución económica era antes frenada adrede, dejan de contentarse con su situación y comienzan a presentar demandas de igualdad para sí, fenómeno que suscita contramedidas por parte de los grupos étnicos privilegiados.

Mientras persiste la competencia capitalista, ésta afecta siempre a los intereses nacionales. Los rasgos de la cultura nacional, la lengua y las particularidades religiosas resultan a menudo, tratándose de conflictos entre naciones, meros símbolos que encubren intereses socioeconómicos.

En el socialismo, cada nación está interesada en el progreso de los pueblos hermanos. Y ello se debe a que la economía de toda la Unión Soviética no es provisional, sino que es un organismo único permanente, con sus partes integrantes firmemente interrelacionadas, en el que el éxito de una de ellas depende del progreso de todas las demás. Aquí no existe competencia entre los pueblos; por el contrario, mientras mayor sea el desarrollo económico de cada uno de ellos y mientras mayores sean las acumulaciones con que pueda contribuir a los fondos de todo el país, tanto más pesará el potencial económico de toda la Unión y, por consiguiente, de cada uno de los pueblos que la forman.

Además de ser un principio de la política que el Partido Comunista y el Gobierno soviético aplican en la cuestión de nacionalidades, el apoyo y la ayuda humanitarios en favor de los pueblos, rezagados en un pasado, constituyen una norma de las relaciones mutuas entre individuos de distintas nacionalidades. La experiencia histórica de

trato mutuo entre los pueblos de la URSS ha convencido a éstos de que, ayudándose unos a otros, siempre pueden contar con el respaldo de los demás.

El socialismo sienta las condiciones en que el libre y pleno desarrollo de las naciones y de su sistema estatal se compagina armoniosamente con el incesante acercamiento mutuo de las naciones, con la internacionalización de la vida material y espiritual de las mismas y con una estrecha cooperación en el plano político-estatal. La formación de las naciones socialistas y el auge de éstas en todos los dominios guardan relación con el fortalecimiento de la fraterna comunidad de las naciones. La Constitución de la URSS, aprobada en 1977, consigna —en el plano legislativo—, las magnas conquistas revolucionarias del pueblo soviético que ha edificado el socialismo desarrollado, sociedad de relaciones socialistas maduras, "en la que, sobre la base del acercamiento de todas las clases y sectores sociales y de la igualdad, de jure y de facto, de todas las naciones y etnias y de su colaboración fraternal, se ha formado una nueva comunidad histórica: el pueblo soviético".

En la actualidad, el término "pueblo soviético" despierta un gran interés por parte de la opinión pública extranjera. Algunos científicos burgueses malintencionados interpretan el concepto de "pueblo soviético" como encubrimiento de la por ellos mismos inventada "rusificación", es decir, asimilación forzada de pueblos no rusos. Por ello, será oportuno desentrañar este concepto y

explicar cómo lo interpretan todos los soviéticos y los científicos soviéticos.

El concepto mismo de "pueblo" existe hace muchas centurias en la ciencia y sirve para definir tres clases de comunidades humanas: estatal, étnica y social. Como comunidad estatal, el pueblo representa a la totalidad de ciudadanos de un Estado dado. Como categoría étnica, el pueblo significa tribu, etnia o nación. Entre las comunidades comprendidas bajo el término "pueblo" los marxistas consideran como primordial a la comunidad sociohistórica, la socioclasista. En la sociedad de explotación, el pueblo —como comunidad sociohistórica— comprende a las masas trabajadoras. A diferencia del Estado burgués, que se enfrenta al pueblo, el Estado socialista es auténtico intérprete de la voluntad y los intereses del pueblo. La formación de una comunidad socialista de tipo "pueblo soviético" está relacionada con el hecho de convertirse esta comunidad en universal, en una comunidad que abarque a todos los miembros de la sociedad, sin excepción alguna. En el socialismo, las diferencias entre clases y grupos sociales no son antagónicas; entre estos últimos existe comunidad de intereses económicos y aspiraciones sociopolíticas, lo cual da origen al alto grado de homogeneidad social y cohesión política, así como de unidad moral e ideológica del pueblo soviético.

La formación de semejantes comunidades interétnicas constituye un ejemplo del modo socialista de unificar a los pueblos, basado en la voluntariedad. El pueblo soviético, una comunidad in-

terétnica, representa la expresión sintetizada del auge y unidad de naciones y etnias socialistas, y del creciente acercamiento mutuo entre las mismas. El auge y el acercamiento de cada nacionalidad se hallan en armoniosa unidad, están mutuamente relacionados y condicionados. El florecimiento de las naciones conduce hacia el acercamiento mutuo entre ellas, a la vez que sienta la base para el sucesivo progreso económico y cultural. La comunidad interétnica reúne en sí todo cuanto cada nación tenga de progresista; y ésta es la base sobre la cual van conformándose los rasgos generales de la sociedad, sus tradiciones de vanguardia, tomados de la experiencia de muchas nacionalidades. La actividad vital de la comunidad socialista de los soviéticos emana de la concordia y la paz en que conviven las clases y los grupos nacionales —naciones y pueblos— que aquélla abarca. El socialismo y la paz son inseparables. La paz, principio inquebrantable de la vida interna de la comunidad socialista, es, al mismo tiempo, el principio que rige las relaciones internacionales de la misma.

Los partidos comunistas organizan y encauzan el proceso del devenir y el desarrollo de las comunidades socialistas. Todas las actividades del partido buscan cohesionar a los trabajadores de diferentes nacionalidades. El presente libro relata cómo se desarrolla la economía y la cultura de los pueblos de la URSS, cómo el modo de vida socialista cobra cuerpo en las realidades de etnias concretas y qué relaciones mutuas mantienen en la actualidad los pueblos del País soviético.

Capítulo I
UNIDAD ESTATAL DEL PUEBLO SOVIETICO

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas materializa la unidad estatal de todos los pueblos del país. Forman parte de la URSS 15 Repúblicas Federadas, 20 Repúblicas Autónomas, 8 Regiones Autónomas y 10 Comarcas Autónomas, unidas todas según el principio del federalismo socialista y en base a la voluntariedad e igualdad en derechos. Los Soviets de Diputados Populares constituyen la forma del poder estatal, común a todos los pueblos del país. La estructura y las facultades de los organismos del poder son iguales en todas las formaciones estatales de un mismo tipo, por ejemplo, las Repúblicas Federadas.

Representantes de las etnias colaboran en los órganos supremos de poder legislativo de la URSS y participan en las labores de los órganos supremos de gestión administrativa. El Soviet Supremo de la URSS, órgano máximo de poder, se compone de dos Cámaras iguales en derechos: el Soviet de la Unión, que representa los intereses generales de todos los pueblos del país y el Soviet de las Nacionalidades, cuya finalidad es garantizar los intereses específicos de las Repúblicas Federadas, de las Repúblicas Autónomas, de las Regio-

nes y Comarcas Autónomas. De acuerdo con la Constitución de la URSS, se elige al Soviet de las Nacionalidades a 32 diputados por cada República Federada, 11 diputados por cada República Autónoma, 5 diputados por cada Región Autónoma y un diputado por cada Comarca Autónoma. Lógicamente, también en el Soviet de la Unión, que se elige por circunscripciones electorales de igual número de habitantes, están representadas diferentes nacionalidades.

Las Repúblicas Federadas están representadas en el Presídium del Soviet de la URSS: aparte del Vicepresidente primero de este cuerpo existen 15 Vicepresidentes, uno por cada República Federada.

Se considera aprobada una Ley de la URSS cuando ha sido aceptada en ambas Cámaras del Soviet Supremo de la URSS por mayoría de votos en cada una de ellas. Las leyes de la URSS y otros actos del órgano máximo de poder estatal se publican en las lenguas de las Repúblicas Federadas.

Forman parte del Consejo de Ministros de la URSS, en virtud de su propio cargo, los Presidentes de los Consejos de Ministros de las Repúblicas Federadas. Forman parte del Tribunal Supremo de la URSS, en virtud de su propio cargo, los Presidentes de los Tribunales Supremos de las Repúblicas Federadas.

Representantes de todas las repúblicas toman parte en las labores de las Comisiones Permanentes del Soviet Supremo y forman parte de las Comisiones para la industria, la construcción, el

estudio de los planes económicos, el presupuesto estatal, la elaboración de proyectos de leyes, etc.

También en los Soviets Supremos de todas las repúblicas figuran representantes de distintas nacionalidades. A comienzos de los años 70, en todos los Soviets Supremos había representantes de sesenta y seis nacionalidades, mientras que en los Soviets locales estaban representadas ciento diez nacionalidades soviéticas.

Cuanto mayor es la amplitud que adquiere en su desarrollo la democracia soviética, tanto más se toman en consideración los intereses de las etnias. Por ejemplo, se presta gran atención a la consolidación de los vínculos entre los diputados a los Soviets y los electores. Los mandatos de los electores constituyen una importante forma de influir en las labores de los Soviets. En 1961 fue dado a conocer el procedimiento oficial de formular los mandatos de los electores y su forma jurídica; en 1977, el estatuto jurídico de los mandatos del electorado fue consignado en el texto de la Constitución de la URSS. En sus mandatos a los futuros diputados, los electores formulan las más perentorias necesidades de su respectivo distrito, que se han de satisfacer con la máxima brevedad posible. Los mandatos se plantean en las reuniones que tienen lugar durante la campaña electoral y en los encuentros de los electores con los candidatos a diputado. Los mandatos denotan las demandas vitales de la población, así como los intereses concretos de grupos de trabajadores y de toda la sociedad. El Soviet Supremo de la URSS supervisa sistemáticamente el cum-

plimiento de los mandatos de los electores, fieles exponentes del interés que muestran los trabajadores por los asuntos de su Estado y de la sociedad. Adjunto a los Soviets funcionan Comisiones Permanentes, las cuales se encargan, en particular, de organizar el cumplimiento de los mandatos. Un gran número de activistas colaboran con los diputados en el seno de dichas Comisiones. En total, más de 30 millones de ciudadanos participan —al lado de los diputados— en las labores de los Soviets.

En la Unión Soviética, la gestión estatal presenta dos tendencias en estrecho contacto: por un lado, se acentúa la tendencia a la centralización de los asuntos que atañen a toda la Unión (en la solución de los problemas que conciernen a toda la Unión cabe hacer una salvedad: se admite e, incluso, se estimula la participación de las bases, incluidas las repúblicas); por otro, aumenta de continuo la autonomía local en lo que respecta a la solución de cuestiones relacionadas con la idiosincrasia nacional del territorio dado.

La tendencia hacia la centralización cobró un mayor vigor en los años 30, época en que el Estado soviético era el único país socialista y podía contar, en lo fundamental, sólo con sus propias fuerzas. Los factores objetivos que entonces condicionaron esa tendencia fueron las dificultades derivadas de la necesidad de realizar a ritmo veloz la industrialización del país y la colectivización del sector agropecuario. En aquellas condiciones resultaba imposible concentrar los principales recursos y medios en obras de importancia federal

y redistribuirlos en forma operativa sin conceder amplias facultades a los organismos administrativos federales.

Durante la guerra y en la época de reconstrucción de la posguerra, también hizo falta un alto grado de centralización. La lucha contra el fascismo aglutinó aún más a las Repúblicas soviéticas. La institución del Comité Estatal para la Defensa, que concentró en sus manos todo el poder, y otros organismos propios de los tiempos de guerra, así como una considerable ampliación de los derechos de los ministerios federales significaron la concesión de mayores facultades a los órganos administrativos federales.

No obstante, incluso durante la guerra, la centralización estuvo acompañada de la ampliación de poderes de las repúblicas en diversos terrenos. Por ejemplo, ya en los primeros meses se concedieron mayores derechos a los Consejos de Ministros de las Repúblicas Federadas en la regulación del trabajo. Se incrementó notablemente el papel de las repúblicas en la formación de las Fuerzas Armadas. Las Repúblicas Federadas obtuvieron el derecho a entablar relaciones directas con Estados extranjeros y concertar acuerdos con éstos.

El final victorioso de la guerra y el cumplimiento de las tareas de reconstrucción de la economía nacional, un crecido nivel de la economía y la cultura en las repúblicas y la existencia, en aquel entonces, de cuadros nacionales bien preparados sentaron las condiciones necesarias para ampliar los derechos de las Repúblicas Federadas y Autónomas. El Pleno del CC del PCUS, ce-

lebrado en septiembre de 1953, reconoció la necesidad de aumentar la autonomía de los ministerios de Agricultura de las repúblicas en la dirección de las ramas de este sector económico en su propio territorio. De 1953 a 1955 se tomaron una serie de medidas dirigidas a ampliar los derechos de las Repúblicas Federadas.

Pasaron a ser de su competencia las cuestiones referentes a la estructuración territorial-administrativa de regiones y territorios, en virtud de lo cual los organismos de las repúblicas podían no sólo adoptar medidas pertinentes con vistas a disponer la formación de nuevas regiones y territorios administrativos, sino también solventar cuestiones relacionadas con la modificación de sus fronteras. Asimismo, los organismos republicanos federados obtuvieron mayores facultades en el ámbito de la planificación y el financiamiento. Una parte de las empresas de comunicaciones, transportes automotores, industria ligera y alimentaria quedó adscrita a las respectivas Repúblicas Federadas. Los ministerios de Defensa, de Asuntos Exteriores, de Comunicaciones, ramas que eran antes de exclusiva incumbencia federal, han sido transformados en ministerios de incumbencia federal-republicana. La creciente incumbencia conjunta de la Unión de RSS y de las Repúblicas Federadas conforma la tendencia rectora en la gestión estatal del país.

Al mismo tiempo, se iba ampliando la participación de las Repúblicas Federadas en la solventación de asuntos federales. Además de la participación de los representantes de las repú-

blicas en todos los órganos supremos de poder y de gestión estatal, se iba ampliando la participación de los trabajadores en el sistema de control de las actividades de dichos órganos. En 1965, el CC del PCUS dispuso transformar los órganos de control del partido y del Estado en órganos de control popular. Según señaló Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, la función de controlar es, en nuestro país, la prerrogativa de todo el pueblo, y este hecho ha de ser reflejado tanto en la organización misma como en su denominacion[1].

El desarrollo de la democracia se tradujo también en la ampliación de las facultades de las Repúblicas Federadas en el ámbito de la legalidad socialista. La Constitución de la URSS establece la existencia de un sistema legislativo único en sus principios medulares, formado por la legislación federal, es decir, una legislación única para toda la Unión y una legislación republicana (leyes de las Repúblicas Federadas y Autónomas), la cual engloba las particularidades de cada una de las repúblicas.

La ampliación de las facultades de las repúblicas en materia legislativa cobró cuerpo en toda una serie de leyes.

En febrero de 1957 se aprobó el nuevo Reglamento del Tribunal Supremo de la URSS, restringiéndose notablemente en el mismo sus funciones supervisoras en cuanto a causas ventiladas en organismos judiciales republicanos. De acuer-

[1] Véase "Pravda", 7 de diciembre de 1965.

do con ese Reglamento, el Tribunal Supremo ha centrado su atención en vertebrar una política judicial única para toda la Unión de RSS. En 1958, el Soviet Supremo de la URSS aprobó las Bases de la Legislación Penal de la Unión de RSS y de las Repúblicas Federadas. Un poco más tarde fueron aprobadas las Bases de la Legislación Civil de la Unión de RSS y de las Repúblicas Federadas, garantizando aquéllas la defensa jurídico-civil del honor y la dignidad de todos los ciudadanos soviéticos.

La ley federal sobre los derechos presupuestales de la Unión de RSS y de las Repúblicas Federadas, aprobada en 1959, dejó bien establecida la legislación en materia de finanzas. Las Bases de la Legislación de la Unión de RSS y de las Repúblicas Federadas acerca del matrimonio y la familia, puestas en vigor en 1968, contribuyeron a consolidar la familia soviética, a promover matrimonios no motivados por intereses materiales y a proteger los intereses de la madre y los hijos. La familia se encuentra bajo el amparo del Estado. La Constitución Soviética, puesta en vigor en 1977, proclama lo siguiente: "El matrimonio descansa en el acuerdo voluntario de la mujer y el hombre; en las relaciones familiares existe absoluta igualdad de derechos entre los cónyugues.

El Estado vela por la familia mediante la creación y el desarrollo de una amplia red de instituciones de puericultura, la organización y el perfeccionamiento de los diversos servicios y de la alimentación pública, abonando una subvención por el nacimiento de cada niño, concediendo

subsidios y ventajas a las familias numerosas y también otros tipos de subvenciones y asistencia a la familia".

Aquel mismo año 1968 se aprobaron las Bases de la Legislación Agraria de la Unión de RSS y de las Repúblicas Federadas. La aprobación de este documento estuvo precedida de una serie de actos promovidos con el fin de proteger la naturaleza.

La aprobación de la Legislación Laboral federal fue de importancia para la reafirmación de la actitud socialista hacia el trabajo, el incremento de la productividad del trabajo y la mejora del bienestar de los trabajadores. En 1969, el anteproyecto de las Bases de la Legislación Laboral se dio a conocer con el fin de que el pueblo lo debatiera y, al año siguiente, el Soviet Supremo de la Unión de RSS aprobó el texto definitivo del documento. También se aprobaron en 1969 las Bases de la Legislación de la Unión de RSS y de las Repúblicas Federadas acerca de la Sanidad. Análogo documento referente a la instrucción pública entró en vigor en 1973. En el mismo quedaron materializados la democracia del sistema soviético de instrucción pública y las garantías, extensivas a todos los ciudadanos, de poder cursar enseñanza media y superior y de trabajar de acuerdo con la especialidad y la cualificación de cada uno. La Constitución de la URSS garantiza el derecho a elegir la profesión, género de ocupación y trabajo de acuerdo con la vocación, aptitudes, preparación profesional y grado de instrucción de acuerdo con las demandas de la

sociedad. Asegura este derecho todo el sistema de la economía socialista del país.

El perfeccionamiento del derecho soviético avanza en dos direcciones: por una parte, aumenta la proporción de normas jurídicas uniformes para todas las Repúblicas Federadas, aceptadas por su propia voluntad. Esta uniformidad se acentúa más y más al hacer suyas las Repúblicas Federadas algunas soluciones eficaces aprobadas por otras repúblicas. Por otra parte, surgen normas jurídicas propias sólo de algunas repúblicas y hasta de una sola (en las RSS de Turkmenia y de Kirguizia, por ejemplo, rige la responsabilidad penal por el mal uso de las tierras de regadío).

En general, el desarrollo del sistema estatal nacional se materializa en la concesión de nuevos derechos a las Repúblicas Federadas y Autónomas, así como en la creación de condiciones adecuadas para un mejor uso de los derechos concedidos anteriormente.

La comunidad de las normas jurídicas que regulan las relaciones entre los ciudadanos y los principios mismos del derecho soviético contribuyen a consolidar la unidad estatal de todas las naciones soviéticas. Uno de los principios más importantes es el de la igualdad de derechos, según el cual todos los ciudadanos —no importa su raza, nacionalidad, posición social y sexo— gozan de iguales derechos y tienen iguales obligaciones, en todos los dominios de la vida social, la cultura y la economía. La Constitución de la URSS establece la igualdad de los ciudadanos soviéticos de diferentes razas y nacionalidades y proclama que "aseguran la realización de estos derechos la política de desarrollo y acercamiento, en todos los dominios, de las naciones y etnias de la URSS, la educación de los ciudadanos en el espíritu del patriotismo soviético y del internacionalismo socialista y la posibilidad de usar la lengua materna y los idiomas de otros pueblos de la URSS.

La ley castiga toda restricción directa o indirecta de los derechos o el establecimiento de privilegios directos o indirectos de los ciudadanos por motivos de raza o nacionalidad, lo mismo que toda prédica de exclusivismo, de enemistad o desdén racial o nacional".

Lo dicho está en perfecta armonía con el principio de humanismo, el cual proclama al individuo como el valor supremo, así como con el principio de justicia, que determina la posición del individuo en la sociedad soviética de acuerdo con la cantidad y calidad del trabajo realizado por aquél en bien de la comunidad y no según su posición social o nacionalidad.

Capítulo II

DESARROLLO ECONOMICO DE LAS REPUBLICAS

Resultan distintas las relaciones económicas que se forman entre las naciones. En el mundo capitalista, estas relaciones presentan, a menudo, un carácter violento y se realizan en condiciones de desigualdad. Tales son las relaciones entre las metrópolis y las colonias; tales eran las relaciones que existían en la Rusia prerrevolucionaria. Otra variante de las relaciones económicas es la que se basa en el provecho mutuo, que hace que cada de las partes se beneficie por igual de dichas relaciones.

La política, que desde los primeros años del Poder soviético rigió las relaciones entre los pueblos del país, fue establecida por el Partido Comunista y el Gobierno soviético, que habían planteado la tarea de superar el atraso económico y cultural de los pueblos oprimidos en la Rusia zarista y hacer realidad su plena igualdad con otros pueblos.

Para ello había que garantizar ritmos de crecimiento económico adelantados en las regiones periféricas atrasadas, había que realizar allí inversiones complementarias, considerablemente mayores que las previstas para las regiones centrales del

país. Sólo el Estado socialista estaba en condiciones de acometer esa redistribución de recursos económicos, por cuanto tiene en sus manos los principales medios de producción: tierra, fábricas e ingresos procedentes de éstas. La historia universal no conocía las relaciones que practicaba el Estado soviético y la ayuda que prestaba a los pueblos antes oprimidos por el régimen zarista.

V. I. Lenin legó al proletariado de Rusia —a manera de noble deber internacionalista— una ética que predispone a ayudar, a sacrificarse en pro del impulso del desarrollo acelerado de las regiones periféricas del país y sacarlas de su atraso. "Y la clase obrera rusa y el pueblo ruso cumplieron con honor este deber. En esencia, fue una gloriosa hazaña de toda una clase, de todo un pueblo, realizada en nombre del internacionalismo."[1]

Durante muchos años, los presupuestos de todas las Repúblicas Federadas —a excepción de la Federación Rusa— contaron con subvenciones a cargo del presupuesto federal. En 1924-1925, por ejemplo, el importe total de los egresos del presupuesto de la RSS de Turkmenia se cubrió en un 90% con recursos procedentes de los fondos federales. En los años 30, las subvenciones cubrían en más de un 60% los egresos de los presupuestos de la mayoría de las Repúblicas Federa-

[1] L. I. Brézhnev. *El cincuentenario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por el camino de Lenin.* Discursos y artículos. Ed. en ruso, Moscú, 1974, t. 4, pág. 51.

das. En Asia Central, por ejemplo, las subvenciones federales en 1930-1931 cubrieron un 61% de la suma global de egresos presupuestales.

La política tributaria fue otro importante factor que contribuyó al impulso del desarrollo económico de las regiones atrasadas en un pasado. Durante muchos años, estas regiones estuvieron exentas —total o parcialmente— de impuestos civiles generales e impuestos sobre actividades agropecuarias. En 1924, por ejemplo, se promulgó un decreto exentando del pago de impuestos por cinco años a la población rural de las Repúblicas de Asia Central, de Transcaucasia y de las Repúblicas Autónomas de la Federación Rusa.

En las Repúblicas de Asia Central y de Transcaucasia, los precios de compra de los principales productos agrícolas —algodón, arroz y cítricos—, estuvieron muy por encima de su respectivo costo de producción. De este modo, parte de los ingresos iban pasando —a través de los precios de compra— de las regiones desarrolladas a las atrasadas.

En los primeros tiempos, se trasladaron empresas enteras de las regiones centrales del país —Moscú, Leningrado, Tula, Ivánovo-Voznesensk—, a las regiones periféricas. También acudían a trabajar allí cuadros del personal técnico y obreros cualificados. El objetivo que se había propuesto alcanzar el Estado soviético era la industrialización de las regiones periféricas, no el convertirlas en apéndices productores de materias primas.

De 1934 a 1937, por ejemplo, se destinó la mitad de todas las inversiones federales de la in-

dustria pesada a la ejecución de proyectos industriales en las zonas orientales del país, incluyendo Kazajstán, Asia Central y Bashkiria. Empresas de Moscú, Leningrado, Járkov y otras ciudades enviaron en los años treinta maquinarias y documentación tecnológica con destino a la central hidroeléctrica de Chirchik, una de las mayores obras en construcción en Uzbekistán en aquella década. Con el concurso de numerosas empresas ubicadas en las regiones centrales del país, se construyó en los años 30 el combinado textil de Tashkent, una de las empresas industriales más grandes de Uzbekistán. El número de telares y husos existentes actualmente en ella supera al de todas las empresas textiles de Turquía o Irán. Muchos pueblos del país mancomunaron sus esfuerzos para potenciar nuevos yacimientos de carbón, metales no ferrosos y petróleo en Asia Central, Kazajstán y Transcaucasia.

En la década de los 30 ya se cumplieron importantes tareas, que se habían planteado con el objeto de nivelar el desarrollo económico de todas las repúblicas del país. En aquella misma época, gracias a la ayuda prestada por pueblos más desarrollados —el ruso ante todo—, el régimen socialista arraigó firmemente en la economía de todos los pueblos del país, incluso de aquellos que antes habían mantenido relaciones patriarco-tribales o feudales.

En cada república del país surgió un sector industrial propio y se desenvolvió la mecanización del sector agropecuario.

En vista de todo ello surgía la interrogante:

¿podrán o no los pueblos que recién han emprendido la senda del socialismo, inclusive pasando por alto algunos de ellos la fase capitalista, desarrollar su economía a ritmos adelantados y, luego, avanzar al mismo ritmo que los demás pueblos del país? pues, antes de la Revolución, la estructura social de la colectividad en Kazajstán y Asia Central era en esencia feudal. Al analizar la economía y el nivel de vida de pueblos de países desarrollados y atrasados en un pasado, especialistas de Occidente afirman: los países ricos se vuelven más ricos, mientras que los pobres se empobrecen más y más. Esta es la tendencia que rige las relaciones entre los pueblos en el mundo capitalista.

La experiencia soviética viene a reafirmar la posibilidad de una variante de desarrollo bien distinta. Toda la historia de la economía nacional de la URSS confirma fehacientemente los éxitos alcanzados por las Repúblicas soviéticas. Ya en los primeros cinco años de posguerra se terminó de reconstruir la economía en las Repúblicas Federadas, en cuyo territorio se habían realizado acciones bélicas.

No fue una tarea fácil, pues los daños directos ocasionados por la guerra a las Repúblicas soviéticas se cuantificaron en 679.000 millones de rublos, según los precios de antes de la guerra. Fueron destruidos 1.710 ciudades y poblados de tipo urbano, así como más de 70.000 aldeas; resultaron afectadas unas 32.000 empresas industriales; quedaron fuera de servicio 65.000 km de vías férreas; en más de un tercio se redujo la extensión de las superficies de siembra. El descenso de la producción agropecuaria implicaba enormes dificultades para abastecer de alimentos a la población y de materias primas a la industria. Las más afectadas por la guerra fueron Bielorrusia, Ucrania, parte de la Federación Rusa y las Repúblicas del Báltico.

Indudablemente, sin la ayuda de los otros pueblos del país habría sido imposible reconstruir la economía en tan corto plazo. Gracias fundamentalmente a los recursos del presupuesto federal (en la URSS, el presupuesto se divide en federal y republicano, es decir, local), se reconstruyó la industria en Bielorrusia y en una parte considerable de Ucrania, y se industrializaron las Repúblicas del Báltico y Moldavia. Sobran ejemplos de semejante cooperación. En los primeros años de la posguerra, sólo Letonia recibió de Moscú y Leningrado unos 600 vagones ferroviarios cargados de equipos industriales con destino a centrales eléctricas. De 1945 a 1946, esta república recibió de otras regiones del país bienes de equipo y materiales por valor de 500 millones de rublos. Unas 50 mil unidades de equipo industrial, miles de tractores y máquinas agrícolas y decenas de miles de cabezas de ganado llegaron a Bielorrusia enviados desde otras regiones del país. Construidas o reconstruidas en corto plazo, las empresas de Bielorrusia, Ucrania y Repúblicas del Báltico comenzaron a producir artículos tanto para el consumo interno de sus respectivas repúblicas como para el resto del país.

Gracias a ello, de 1940 a 1977, la producción

industrial aumentó: en 51 veces en la RSS de Lituania; en 41 veces en la RSS de Letonia; en 43 veces en la RSS de Estonia; en 24 veces en Bielorrusia; y en 43 veces en Moldavia.

La guerra afectó también a aquellas Repúblicas soviéticas cuyo territorio no fue invadido por el ejército fascista. Les causó estragos, primero, porque alteró la estructura de la economía nacional y, segundo, porque una gran parte de la población del país apta para el trabajo había marchado al frente a defender la Patria. Pero, también en esas repúblicas, la producción creció a ritmos acelerados en la posguerra, gracias a los esfuerzos mancomunados de todo el pueblo soviético. De 1940 a 1977, la producción industrial aumentó: en 29 veces en Kazajstán; en 31 veces en la RSS de Kizguizia; en 36 veces en la RSS de Armenia, etc.

En la década de los 50 y a comienzos de los años 60, las tasas de crecimiento económico en las Repúblicas soviéticas diferían más entre sí que en la actualidad. En aquel entonces, las tasas de crecimiento de Bielorrusia, Letonia, Estonia, Moldavia, Lituania y Ucrania eran notablemente superiores al promedio de todo el país. Pero, ya desde mediados de los años 60, las tasas de crecimiento económico se aproximaron entre sí y, al mismo tiempo disminuyeron algo, pero cada por-ciento de incremento significaba ya un mayor volumen de producción.

Es difícil enumerar la relación completa de los logros que en el campo de la economía se habían anotado las Repúblicas Federadas y Autónomas.

En los años 60 y 70, su desarrollo industrial estuvo ligado, fundamentalmente, al fomento de nuevas ramas en la industria pesada y ligera, ramas que habían de responder a los imperativos de la revolución científico-técnica en marcha. En Bielorrusia, por ejemplo, se desarrollaron rápidamente en esta época la industria electrónica, la radioelectrónica, la electrotécnica, la de construcción de aparatos y la química. En las Repúblicas Soviéticas del Báltico, que se habían integrado en la Unión de las RSS poco antes de estallar la guerra, surgieron nuevas y prometedoras ramas industriales: construcción de máquinas-herramienta y construcción de turbinas, en la RSS de Lituania; construcción de vagones y la industria electrotécnica, en Letonia; construcción de aparatos y construcción naval, en Estonia. En Armenia se desarrolló la industria radiotécnica, la electrónica, la de producción de herramientas y la electrotécnica; en Azerbaidzhán, la metalurgia, la energética y la construcción de maquinaria. Pero, bueno, éstas eran repúblicas que tenían una base industrial lo suficientemente desarrollada. Cambios inauditos se iban operando en repúblicas fundamentalmente agrícolas en un pasado, fenómeno que no dejaba de sorprender, incluso, a los mismos soviéticos, acostumbrados a presenciar colosales ritmos de transformaciones. Se potenciaban nuevas cuencas hulleras en Kazajstán y Kirguizia; en Turkmenia, Uzbekistán, Kazajstán y Bashkiria se fomentaban nuevas explotaciones petrolíferas y se construían refinerías de petróleo. Actualmente, existen en Kazajstán

casi todas las ramas de la industria pesada, siendo la metalurgia no ferrosa la principal de ellas. En Turkmenia se desarrollan a ritmo acelerado la industria del petróleo y gas, la elaboración de metales y la construcción de maquinaria. Uzbekistán, que ha llegado a ser uno de los grandes centros de la industria química soviética, cuenta también con una diversificada industria de construcciones mecánicas. Esta rama se desarrolla también en Bashkiria. Hacia finales de los años 50, Moldavia, cuyo rápido desarrollo industrial había comenzado solamente después de terminada la guerra, se convirtió en una república industrial-agraria. Hacia los comienzos de los años 60, más de un 50% del producto global creado en Moldavia correspondía al sector industrial. A los fondos federales, Moldavia contribuye, fundamentalmente, con productos agropecuarios, los elaborados en el sector industrial inclusive.

Cambios medulares se realizaron también en el sector agropecuario de la URSS en los años de posguerra. El Partido Comunista y el Gobierno soviético adoptaron una serie de medidas dirigidas a impulsar la producción agropecuaria y a estimular el interés de los trabajadores por desarrollar más la agricultura. Se implantó la planificación de compras estatales de productos agropecuarios a nivel de quinquenio, con desglose por años, gracias a lo cual las haciendas —sovjoses y koljoses— están en condiciones de planificar mejor sus actividades productivas, ya que saben cuándo, en qué cantidades y a qué precios adquirirá el Estado sus productos. Por cierto, los

precios de compra se fijan independientemente de la coyuntura del mercado. Los precios de los productos que el Estado compra a los sovjoses y koljoses han subido considerablemente. El Estado paga en un 50% más los productos que superan las cantidades estipuladas en la planificación. En los koljoses se implantó la retribución garantizada del trabajo; en los sovjoses se decretaron, asimismo, mejoras salariales. Por otra parte, se adoptaron medidas de incrementar el uso de sustancias químicas en la producción agropecuaria, impulsar aún más los trabajos de mejora de terrenos y proveer a las haciendas de semillas de nuevas variedades de cultivos. El Estado asignó cuantiosos recursos para la construcción de clubes y centros de servicios públicos en zonas rurales. Todas estas innovaciones se han traducido en un mayor interés de la población rural por seguir increamentando la producción agropecuaria.

Grandes cambios, originados por el fomento de complejos agroindustriales, se están produciendo actualmente en el campo y en la producción de este sector. Moldavia ha sido el promotor de dichos complejos. De hecho, se llevó a cabo en esta república un experimento de integración entre la industria y la agricultura, experimento realizado con vistas a aplicar sus enseñanzas en toda la economía nacional de la URSS.

Estos cambios se han dejado sentir también en la estructura sociodemográfica del campo moldavo. Por ejemplo, en Romaneshte, uno de los sovjoses-fábrica integrados en la agrupación agroindustrial "Moldvinprom", se ha incrementado

del 36% al 39% la proporción de los trabajadores de 21 a 34 años de edad; por otra parte, ha aumentado en un 63% el personal técnico de nivel superior o medio, empleado en las unidades productoras de dicha agrupación.

En toda la República de Moldavia aumenta el peso relativo de los cultivos agrícolas intensivos más complicados: tabaco, vid, frutas, remolacha azucarera. Ha aumentado en un 33% el rendimiento del trabajo en la agricultura de Moldavia en los años 1970-1977.

No menos impresionantes son los cambios operados en la fisonomía económica del Asia Central soviética. Uzbekistán y otras repúblicas de esta región se han convertido en zonas de importancia mundial por su producción algodonera. En un breve plazo se desarrollaron allí máquinas modernas concebidas para el cultivo y recogida del algodón. EE.UU., por ejemplo, necesitó más de 100 años para desarrollar cosechadoras de algodón; la URSS, en cambio, necesitó soló 20 años para alcanzar esta misma meta. Las cosechadoras de cuatro surcos, que la industria de Uzbekistán fabrica, son las mejores del mundo por su precisión y rendimiento. Ya en 1974, motocultores de vanguardia tales como Sh. Kudrátov, A. Agbárov y J. Palvánov recogieron en una sola temporada de 800 a 1.000 toneladas de algodón en bruto. Además de representar un importante resultado a nivel de la URSS, estas cifras constituyen asimismo una especie de plusmarca mundial.

Sería un error pensar que el fomento de la agri-

cultura, del cultivo del algodón en particular, es el único frente en que se desarrolla la economía de las Repúblicas de Asia Central. En Uzbekistán mismo, la proporción de la industria en la renta nacional de la república alcanza un 40%, mientras que en Turquía y Pakistán, este mismo índice no pasa de un 14% a un 17%. En la RSS de Uzbekistán existen más de 1.300 empresas industriales grandes. En particular, fabrican también maquinaria para el cultivo y recogida del algodón.

Desde luego, la industria algodonera ocupa en Uzbekistán uno de los lugares más importantes. Esta república produce cerca de un 65% de la producción total de algodón del país. La industria textil de Uzbekistán produce telas de algodón, seda y lana, así como géneros de punto.

En la producción de telas de algodón y seda, las Repúblicas de Asia Central ocupan el segundo lugar en la URSS.

Pero, no sólo estas ramas definen la fisonomía industrial de dichas repúblicas. En Uzbekistán, por ejemplo, existe un poderoso sector industrial formado por la energética, la construcción de maquinaria, la química, la minería y la metalurgia no ferrosa. En total, el sector industrial de la república está representado por más de 100 ramas.

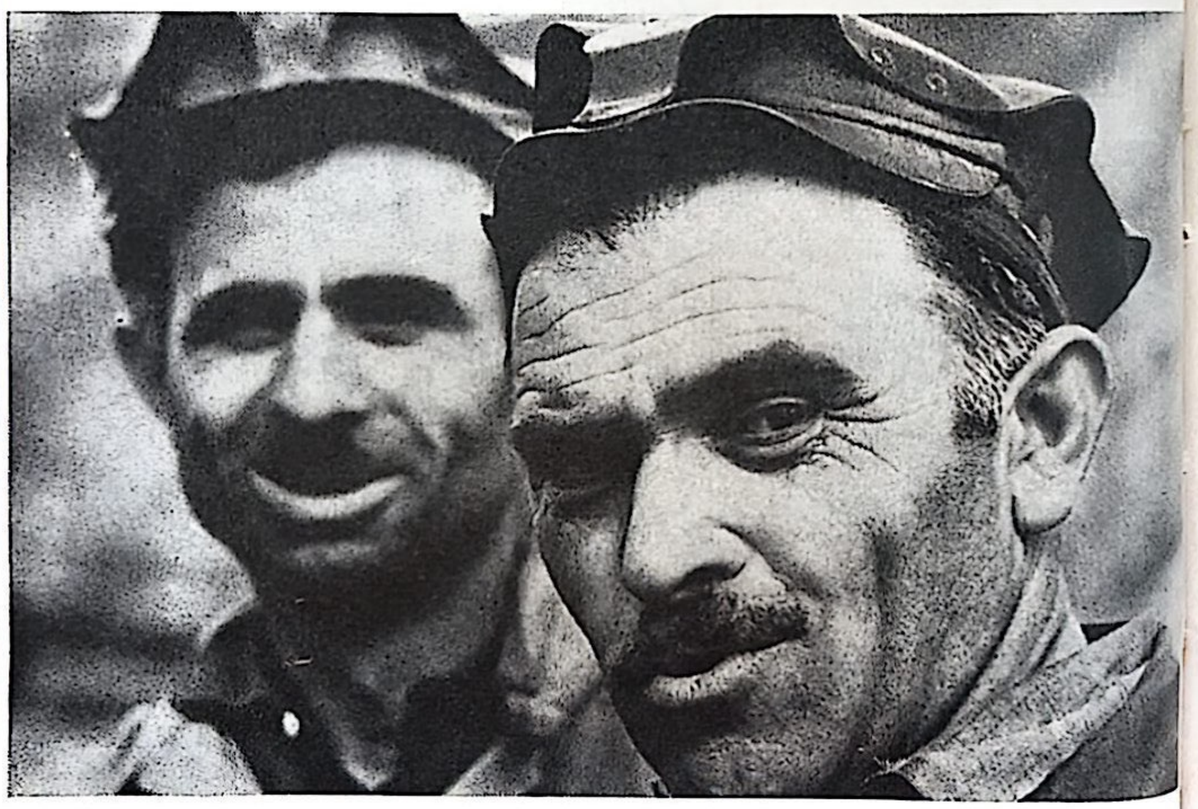
Notables cambios se han operado asimismo en el desarrollo industrial de las Repúblicas Autónomas. La extracción de petróleo en Bashkiria y Tartaria, y el desarrollo de la industria electrotécnica y la construcción de aparatos en Chu-

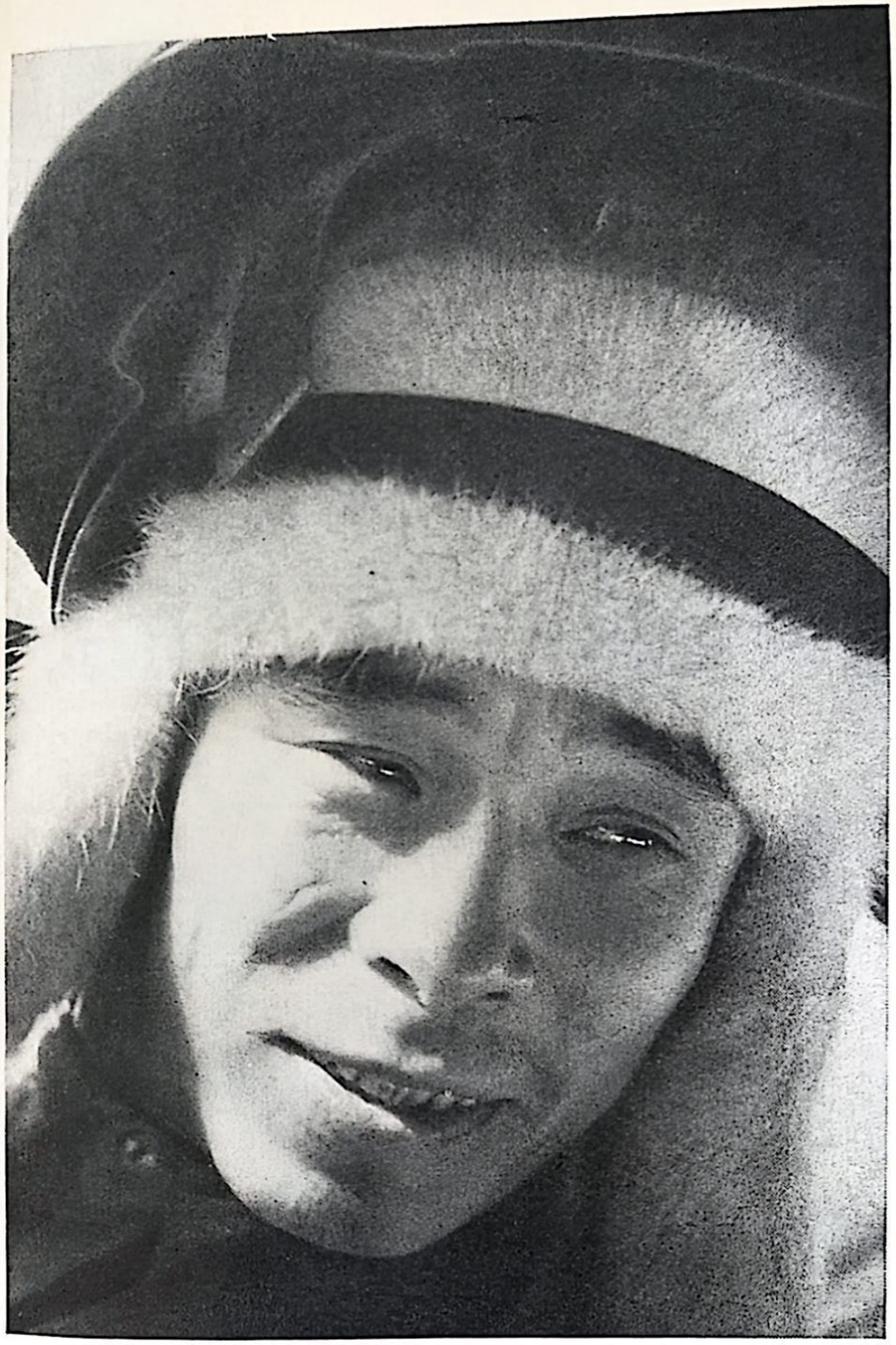
vashia son brillantes ejemplos de importancia federal.

En sus documentos directivos, emitidos con motivo de los planes quinquenales en proceso de confección, el Partido Comunista y el Gobierno soviético han señalado más de una vez que los planes de las Repúblicas Federadas deben asentarse en las particularidades y posibilidades económicas de cada república y, al mismo tiempo, deben orientarse hacia la consolidación y perfeccionamiento de los vínculos económicos entre las repúblicas. Al potenciar nuevos recursos naturales, el Gobierno soviético busca, por un lado, emplazar las inversiones con la mayor eficiencia posible para todo el país y, otro, impulsar la economía de distintas naciones e igualar los niveles de su desarrollo económico.

Los recursos naturales en materias primas no están distribuidos uniformemente a lo largo y ancho del país: casi un 90% de los recursos energéticos potenciales se halla en las regiones orientales de la URSS. Algunas repúblicas, las del Báltico por ejemplo, poseen recursos naturales relativamente limitados. Por eso, las naciones de las distintas repúblicas están profundamente interesadas en fortalecer sus vínculos económicos mutuos. No pueden desarrollarse unas sin otras, situación de la que son conscientes tanto los dirigentes como los trabajadores de estas repúblicas. En el XXIV Congreso del PCUS, el camarada A. E. Voss, Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Letonia, manifestó: "Torberas y el potencial hidráulico del Dáugava —éstas son, tal

Más de 100 pueblos grandes y pequeños forman parte de la Unión Soviética, uno de los países más multinacionales del mundo.



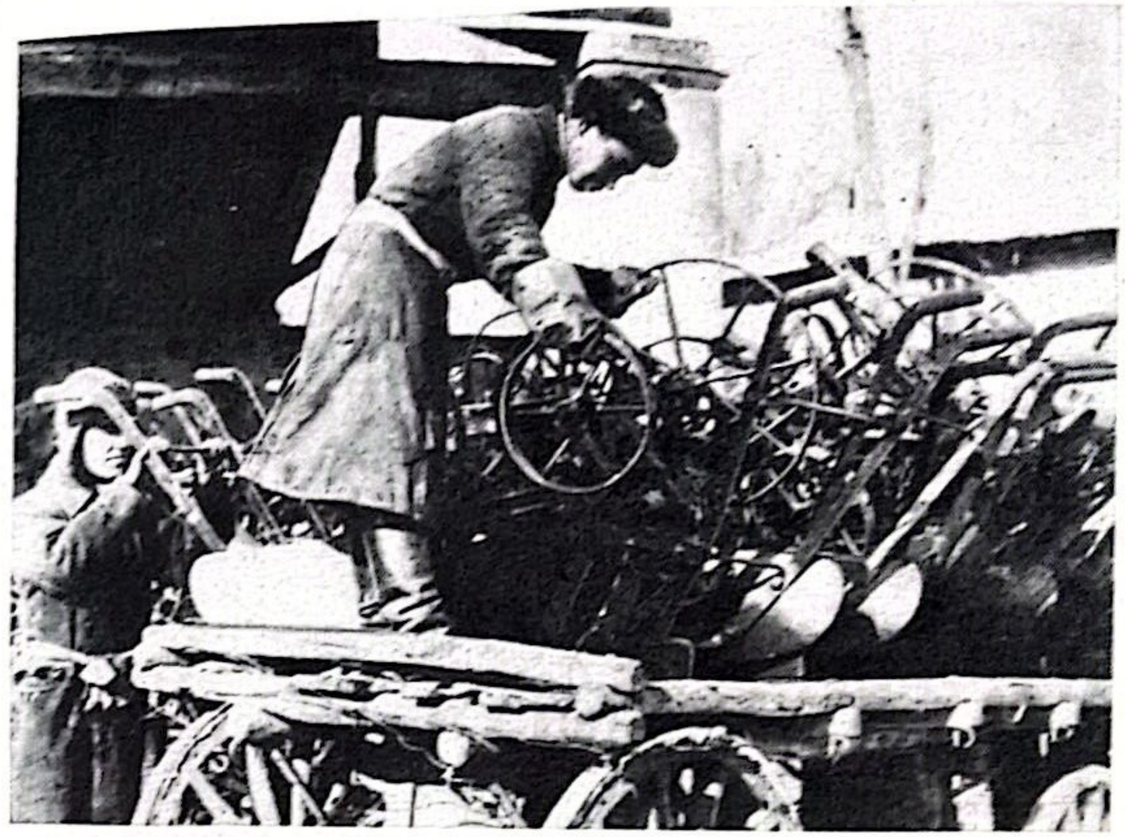


Los primeros años de transformaciones socialistas. Quedó hecho realidad el inveterado sueño de campesinos uzbekos pobres: el Poder soviético les dio tierra y ganado.

Años 30. Obreros y campesinos se incorporaron al estudio.

Escuela vespertina para adultos. Año 1932.

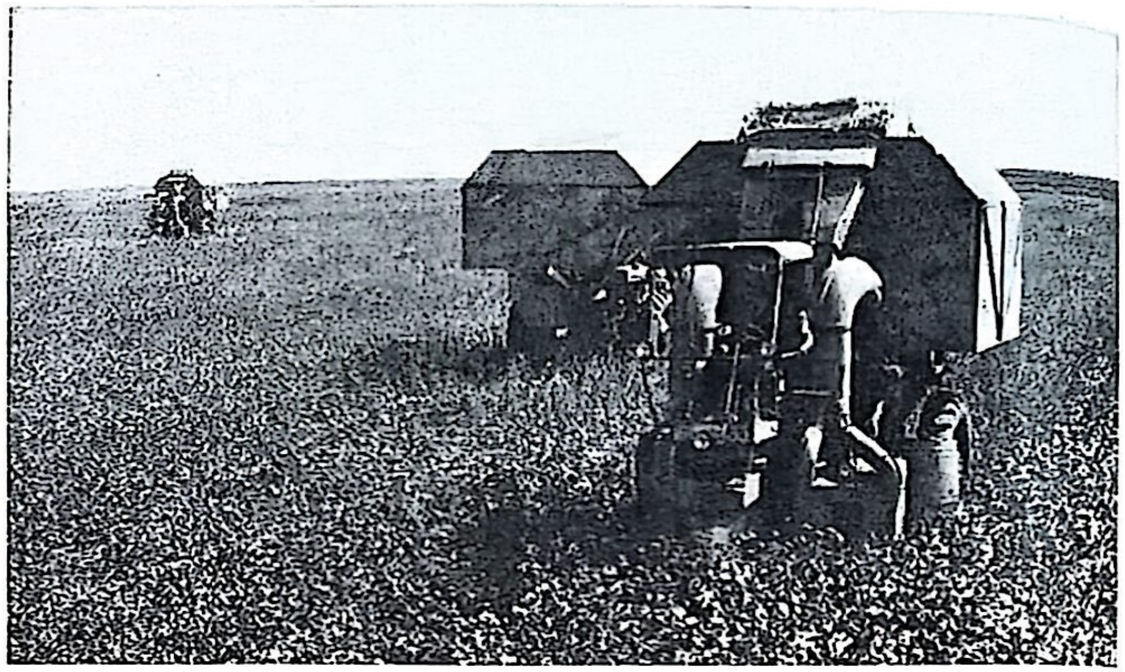
Año 1930. Procedente de Rusia llegó a Asia Central un tren cargado de grano.



Año 1928. Campesinos uzbekos reciben aperos de labranza llegados de Rusia.

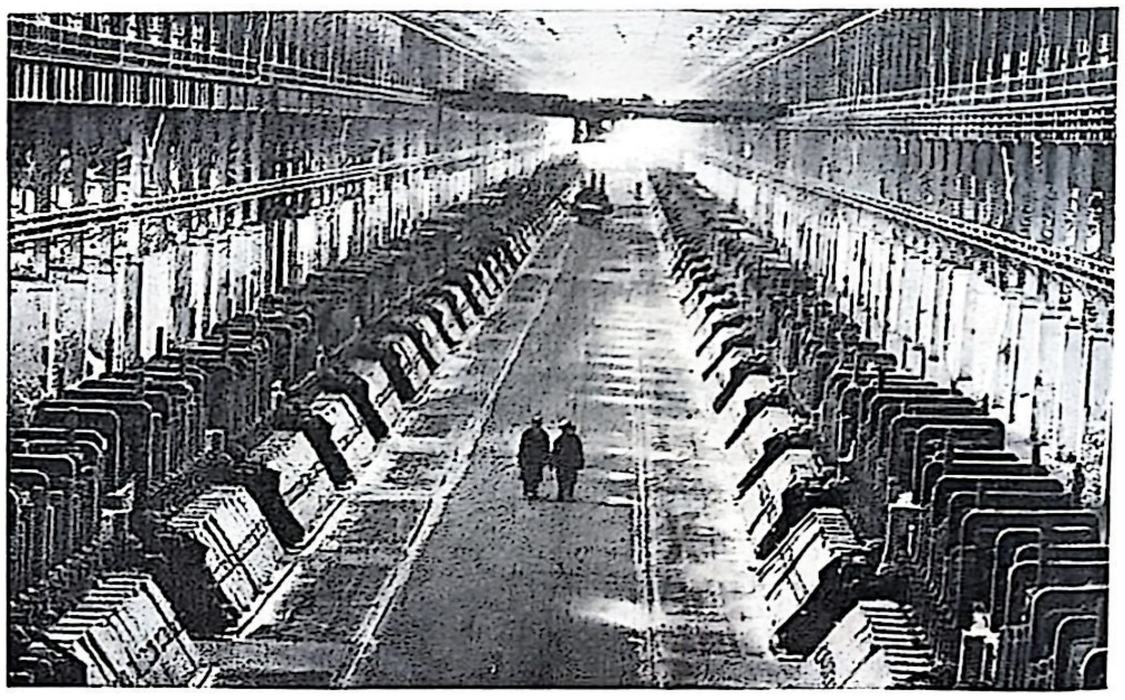
Moscú. El Kremlin. Aquí sesiona el Soviet Supremo de la URSS.

Junio de 1971. Elecciones a Soviets Supremos de Repúblicas Federadas y las Autónomas, y a Soviets locales de Diputados Populares. Depositan sus votos criadores de renos, del sovjós "Oimiakonski", RSSA de Yakutia.



RSS de Azerbaidzhán. Recogida de algodón en el koljós que lleva el nombre del poeta azerbaidzano Samed Vurgún, distrito de Saatlin.

Millones de hectáreas de tierras vírgenes y tierras baldías han sido puestos en cultivo durante los últimos años.



La nave de electrólisis. Fábrica de ~~aluminio~~ "Tadzhikski". Año 1977.

Bakú, capital de Azerbaidhán. Combinado textil V. I. Lenin.

La komsomol Latifat Farádzheva, una de las mejores tejedoras en la factoría de tapices sita en el poblado de Nardarán, RSS de Azerbaidzhán.

Comarca Autónoma de los Evenkos. Konstantín Chanoguir, avezado cazador de cebellinas, preside el Soviet de Diputados Populares en su poblado.

En colaboración con pastores de ovejas, Yrys Dushebáyev (RSS de Kirguizia) se dedica afanosamente a desarrollar una raza ovina de lana blanca, factible de teñir de cualquier color deseable.

Jristofor Diachkov, militante del partido, caballero de la orden de la Bandera Roja del Trabajo, es un experto criador de renos en el sovjós "Iskra", RSSA de Yakutia.

vez, nuestras únicas riquezas naturales. Huelga decir cuán decisivo es, en estas condiciones, el hecho de que nuestra república desarrolle su economía nacional al mismo nivel que los demás pueblos soviéticos, forme parte del conjunto único de la economía nacional de la URSS y se apoye en la cooperación de todos los pueblos del país de los Soviets, en medio de una planificación única y una dirección centralizada".

A. Sneckus, quien durante muchos años fuera Primer Secretario del CC del PC de Lituania, escribió: "La Federación Rusa, Ucrania, Bielorrusia y Azerbaidzhán nos abastecen de metales y tubos de acero, de petróleo y materias primas para la industria química, de equipos para centrales eléctricas, de automóviles, tractores, cosechadoras... Desde 1961, Lituania viene recibiendo, a través de un gasoducto, gas natural procedente de Ucrania que sustituye, al año, varios millones de toneladas de carbón.

A su vez, Lituania envía a otras repúblicas muchos artículos industriales de gran demanda y productos agropecuarios". Hasta Ucrania, una de las repúblicas más ricas en recursos naturales y con una industria diversificada, que envía a otras repúblicas el 57% de la cantidad total de laminados ferrosos que produce, el 20% de la cantidad de carbón y el 28% del mineral de hierro que extrae, así como grandes cantidades de maquinaria y bienes de equipo, recibe de estas repúblicas, a su vez, derivados del petróleo, madera, aparatos y algunos tipos de producción en construcciones mecánicas.

Activos vínculos económicos enlazan a las repúblicas vecinas. Georgia, por ejemplo, envía a Azerbaidzhán arrabio, laminados, equipos para la extracción y refinado del petróleo; a su vez, Azerbaidzhán suministra a Georgia petróleo y sus derivados, combustible, mineral de hierro. Armenia suministra a otras Repúblicas de Transcaucasia neumáticos, ácido sulfúrico y fertilizantes, y recibe de éstas derivados del petróleo y otros productos.

El acelerado desarrollo, que tuvo lugar a partir de finales de la década de los 50 en las ramas industriales de poco consumo de materias primas —radioelectrónica, electrotecnia, etc.—, ha hecho posible incrementar, en poco tiempo, el potencial industrial de repúblicas que disponen de limitados recursos naturales.

La revolución científico-técnica exige la máxima internacionalización posible de las fuerzas productivas. Precisamente por eso, las mejores condiciones para su avance existen en el socialismo, uno de cuyos principios fundamentales es el internacionalismo, que garantiza de hecho la amistad y la colaboración entre los pueblos, la ausencia de todo tipo de impedimentos en el aprovechamiento mutuo de recursos naturales, la ayuda mutua, la redistribución de fuerzas y la cooperación en pro de administrar la economía con la mayor eficacia posible, en beneficio de todas las naciones socialistas. "La economía de la URSS constituye un conjunto único que comprende todos los eslabones de la producción social, de la distribución y el intercambio en el territorio del

país" —proclama la Constitución Soviética.

También en el mundo capitalista los vínculos económicos se expanden. Pero la diferencia de la integración económica en condiciones del socialismo consiste en que ésta no sólo se asienta sobre el interés mutuo, sino, además, sobre la ayuda mutua entre los pueblos que mantengan tales vínculos.

Cada vez que se lleva a cabo un proyecto de gran envergadura se exhorta a los jóvenes y a los entusiastas de todo el país a prestar su ayuda, la cual se materializa superando los planes establecidos, en la entrega desinteresada de experiencia laboral, en la participación de voluntarios en la realización de grandes obras. En la construcción de la hidroeléctrica del Nurek (Tadzhikistán), por ejemplo, han participado ucranios, kazajos, rusos, kirguizes, uzbekos y turkmenos. Con razón se llama "Obra de toda la Unión" a la Fábrica de automóviles KAMAZ, actualmente en construcción en la República Autónoma de Tartaria. En respuesta al llamado que el Komsomol hizo a la juventud de todo el país, acudieron a esta obra jóvenes procedentes de diversos rincones de la URSS: de las Repúblicas del Báltico, Ucrania, Transcaucasia y Bielorrusia. A la KAMAZ llega tanto la producción fabricada en cumplimiento de las metas planificadas como la producida por encima de ellas.

La emulación socialista y el intercambio de experiencia se practican no sólo a nivel de empresas y agrupaciones, sino también a nivel de repúblicas. Lazos de tradicional amistad, ayuda

mutua e intercambio de experiencia unen a mineros del Cáucaso y sus colegas de la ciudad kazaja de Karagandá, a obreros textiles de Tashkent (Uzbekistán) y de Ivánovo (Federación Rusa), a trabajadores de empresas pretrolíferas de Bashkiria y de Azerbaidzhán y Uzbekistán. Mediante conferencias interrepublicanas y otras formas de intercambiar información, representantes de todas las nacionalidades hacen suya la experiencia vanguardista en la organización de la producción y en la mejora de la eficiencia de ésta. Esta forma de actuar materializa, por un lado, los sentimientos mutuos de amistad que animan a todas las naciones soviéticas y el inmenso afán de contribuir a la prosperidad de los pueblos hermanos, y, por otro, la conciencia de que un intenso aprovechamiento de los recursos naturales en unas regiones del país influye directamente en el desarrollo económico de otras. Tenemos, pues, que en el socialismo el interés de una nación por promover su desarrollo económico está en perfecta armonía con el interés de la misma —un interés no menos efectivo— por propiciar el desarrollo de otros pueblos del país. Dicho en otras palabras, los intereses de una nación coinciden con los de todo el conjunto económico —la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas—, del cual aquélla forma parte.

Capítulo III

ESTRUCTURA SOCIAL DE LAS NACIONES SOVIETICAS. TENDENCIAS DE SU DESARROLLO

La descripción de la estructura socioclasista de una nación —las correlaciones entre las clases, capas sociales y grupos socioprofesionales, su estructura interna y las normas de su actuación— es necesaria e importante en vista de los siguientes factores. Primero, sin ello sería imposible comprender la fisonomía de un pueblo, su cultura y modo de vida: estas cuestiones están condicionadas en el plano social y, por consiguiente, diferenciadas, en este mismo plano. Segundo, en Estados plurinacionales, el status social de los pueblos en contacto determina, en grado considerable, el carácter de las relaciones entre éstos.

La historia conoce muchos casos en que representantes de unas nacionalidades o razas realizaban un tipo de funciones sociales, mientras que representantes de otras asumían funciones bien distintas. Ya en los años 20, cuando el poeta soviético Vladímir Mayakovski visitó el continente americano, describió tal situación en una forma muy plástica: "Los trabajos limpios los hace el blanco; los sucios, el negro".

Hasta hoy en día, la procedencia étnica influye notablemente —en el mundo capitalista— en

la situación social del individuo; y las relaciones entre los pueblos están determinadas en gran medida por cómo determinadas nacionalidades están representadas en las distintas clases de la sociedad moderna. Los mismos sociólogos occidentales lo reconocen. Uno de ellos, Thomas Pettigrew, al analizar las relaciones raciales y étnicas en Estados Unidos de América, estableció las semejanzas y diferencias de la estructura social de los grupos étnicos en contacto como uno de los primeros factores que condicionan la ausencia o existencia de prejuicios nacionales o raciales.

Desde luego, la cuestión estriba no tanto en las semejanzas o diferencias de las estructuras sociales, sino, más bien, en el carácter de éstas, pues una estructura social antagónica —aquella en la que están presentes clases explotadas y explotadoras— engendra también (por mucha semejanza que tenga con la estructura de otra nación) contradicciones nacionales grávidas de conflictos directos.

En la Rusia prerrevolucionaria, las distintas nacionalidades que la formaban presentaban diversas estructuras sociales, pues se encontraban en diferentes etapas del desarrollo socioeconómico. Mientras los rusos, los ucranios, los estonios, los letones y otros pueblos desarrollados tenían su clase obrera y su intelectualidad, los pueblos de Asia Central, los kazajos y la mayoría de las etnias de Siberia y el Extremo Oriente apenas habían comenzado a formar su propia clase obrera. Es más, algunas etnias poco numerosas ni siquiera la tenían en germen. La desigualdad de

las nacionalidades tenía por base la desigualdad social.

Dirigidos desde el comienzo mismo a impulsar el desarrollo económico y cultural de los pueblos, todos los actos realizados por el Gobierno obrero y campesino (de ello se ha hablado en otros capítulos de este libro) tuvieron por efecto el progreso social de las nacionalidades.

Como resultado del triunfo del socialismo, en todas las Repúblicas soviéticas se formó —hacia finales de los años 30— una estructura social homogénea, representada por la clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad socialista. No obstante, en aquel entonces, eran marcadamente disímiles las proporciones entre estas clases, así como la composición interna de las mismas (proporción de trabajadores cualificados, correlación entre los ocupados en la industria y los ocupados en la agricultura, correlación de diversos grupos profesionales en el seno de la intelectualidad, etc.), en cada caso concreto. En los años 40, especialmente después de finalizada la segunda guerra mundial y terminada la reconstrucción de la economía nacional, las estructuras sociales de las nacionalidades soviéticas continuaron acercándose mutuamente. Este proceso no significaba, ni mucho menos, que todos los pueblos tendrían una estructura social totalmente idéntica. Nada de eso, porque la diversidad de las estructuras sociales está condicionada tanto por factores del medio ambiente natural como por la división del trabajo ya formada según el aprovechamiento más eficaz posible de recursos

naturales y laborales y con las tradiciones nacionales de cada pueblo.

La industrialización socialista, el despliegue de la revolución científico-técnica, la urbanización y la revolución cultural han sido los procesos cardinales que influyeron en los cambios operados en las estructuras sociales.

Al presente, de un 50% a un 60% de los rusos, armenios, letones, estonios, tártaros y osetios viven en ciudades; entre los ucranios, bielorrusos, azerbaidzhanos, turkmenos, mordvinos, udmurtos, lezguinos, karakalpakos, ingushes, calmucos y abjasios, la población urbana alcanza de un 30% a un 50%. En la mayoría de los otros pueblos, los habitantes de las ciudades representan de un 20% a un 29% de la población.

El activo crecimiento de la población urbana y el grueso de la migración del campo a la ciudad no se presentaron al mismo tiempo en todas las nacionalidades. A nivel de todo el país, el mayor ritmo de crecimiento de la población urbana se registró en la década de los 30. Sin embargo, en el caso de varias naciones —bielorrusos, azerbaidzhanos, armenios, uzbekos, kirguizes y tadzhikos—, el incremento de la población urbana en los años 40 y 50 fue superior al registrado en la época de 1926 a 1939. En los años 60-70, el mayor ritmo de crecimiento de la población urbana se observó en las Repúblicas de Asia Central y en Moldavia. Los mayores ritmos de crecimiento de la población urbana, registrados durante los últimos decenios en pueblos menos urbanizados, han motivado el acercamiento de las proporciones entre la población rural y urbana en todas las nacionalidades del país.

Al alcanzar un determinado nivel, el aumento de la población urbana influye notablemente en el modo de vida de la población rural. Se amplían los vínculos entre los habitantes rurales y urbanos, pues al aumentar rápidamente el número de gente que pasa del campo a la ciudad, se mantienen y perduran lazos de parentesco y de amistad entre los habitantes de una y otra zona. Estudios sociológicos realizados en varias zonas del país —región de Moscú, de Kalinin, el territorio de Krasnodar, RSS de Moldavia, RSS de Georgia, RSSA de Tartaria y varias zonas de Siberia—, demostraron que, a finales de los años 60 y comienzos de los 70, más de un 60% de la población rural tenía parientes cercanos residiendo en ciudades. A través de los medios masivos de información y de los contactos directos, las costumbres urbanas iban penetrando el ambiente de los habitantes del campo.

Indudablemente, las condiciones propicias que se creaban en el campo mismo —cambiaba la base técnica de la producción, aumentaba el contingente de personal técnico, mejoraba la escolaridad de la población—, constituyeron el factor más importante que propició la asimilación de las costumbres urbanas en zonas rurales.

Estos procesos de urbanización tuvieron importantes consecuencias en el desarrollo de las nacionalidades. Los etnógrafos de todo el mundo siempre han considerado el campo como tesorero y guardián de la idiosincrasia nacional. La

urbanización, al ir destruyendo el aislamiento nacional y el retraimiento local, producía cambios en la vida del campo. Las condiciones de vida urbanas, en comparación con las del campo, ofrecen considerablemente menos posibilidades de preservar rasgos étnicos particulares no sólo en el dominio de la producción, sino también en el ámbito doméstico.

El crecimiento de la población urbana iba acompañado del aumento numérico de tales grupos sociales como obreros, intelectuales y empleados[1].

Los obreros constituyen la fuerza motriz de la sociedad soviética. Están directamente relacionados con la producción de bienes materiales y constituyen la principal fuerza productiva. Entre la población del país y la de las respectivas Repúblicas Federadas, los obreros representan el grupo más numeroso. Entre la población activa, la proporción de obreros, a nivel de Repúblicas Federadas varía de un 66% (RSS de Kazajia) a un 38% (RSS de Moldavia), mientras que a nivel de nacionalidades indígenas básicas de las Repúblicas Federadas, este índice varía de un 63% (los rusos) a un 32% (los turkmenos y los moldavos). En los últimos decenios se ha observado un notable aumento del contingente de obreros procedentes del seno de nacionalidades indígenas. En Armenia, Georgia, Azerbaidzhán, Bielorrusia, Tadzhikistán y Turkmenia, las nacionalidades indígenas se destacaron —en los años 40 y 50— por ostentar los más altos índices de crecimiento del contingente de obreros.

[1] Sociólogos soviéticos entienden por intelectuales a individuos que ocupen cargos cuyo ejercicio requiera de enseñanza superior o la de nivel medio especializada y por empleados, a trabajadores ocupados preferentemente en trabajos de índole intelectual, pero que no requieran de enseñanza superior o la media especializada. La estadística, en cambio, registra como empleados a trabajadores de estas dos categorías.

También en la época de los 60-70 se manifestó bien clara la siguiente tendencia: mientras menor era la proporción de los obreros en una república o en la estructura social de una nacionalidad dada, tanto mayor era su ritmo de crecimiento. Según los datos de los censos de población (1959 y 1970), el porcentaje de obreros había aumentado más del doble en el caso de todos los pueblos de Asia Central y los moldavos, mientras que en el caso de los rusos, letones, armenios y estonios esa proporción se incrementó como máximo sólo en un 50%.

El crecimiento numérico de la clase obrera se debía a la industrialización, proceso objetivo, pero regulado y dirigido por el Partido Comunista. Este siempre había prestado un interés especial en acrecentar la clase obrera de las nacionalidades indígenas. Formar cuadros industriales procedentes de poblaciones locales, éste ha sido el objetivo propugnado por el Partido Comunista en todas las épocas: ya fuera en los años 30, década que se conoce en la historia como quinquenios de industrialización, cuando el presupuesto federal asignaba fondos para la construcción de empresas industriales en Asia Central, Trans-

caucasia y Kazajstán; ya fuera en la posguerra cuando muchas de las empresas, trasladadas allí en los años de guerra quedaron en esas regiones; o bien, en los años 60-70, cuando en cumplimiento de lo dispuesto en congresos del PCUS se puso especial énfasis en potenciar la producción industrial en las zonas orientales del país. Hacia 1970, prácticamente en todas las repúblicas era alto el ritmo de crecimiento de la clase obrera de las nacionalidades indígenas.

A diferencia de los intelectuales, cuya función es crear y difundir valores espirituales nacionales, los intereses profesionales de los obreros, por lo general, no están circunscritos al marco nacional. Por otra parte, comparados con el campesinado, los obreros se destacan por superar más activamente el retraimiento cultural y mantener un intensivo trato interetnio. La mayor parte de los obreros trabajan en colectivos plurinacionales. En Kishiniov, por ejemplo, hasta un 85% de obreros moldavos trabajan al lado de representantes de muchas otras nacionalidades. El trato con representantes de otras nacionalidades, en condiciones de la producción, es característico de los obreros de Asia Central, Kazajstán, Azerbaidzhán y Tartaria.

Los obreros, particularmente los cualificados, son conscientes del significado que la colaboración entre los pueblos entraña. Las condiciones objetivas de la vida de los obreros propician esta concientización.

El grueso de los obreros tiene que vérselas con maquinaria exenta de diferencias nacionales. Dados sus intereses de producción, los obreros industriales no pierden ni ganan nada con producir artículos que tengan o no rasgos nacionales específicos. Por ejemplo, telas con o sin ornamentación nacional. La industria produce mercancías que gozan de demanda y de aceptación entre el público. El diseñador es quien crea el dibujo de la tela con ornamentación nacional; las recetas de dulces o de salsas las ingenia el cocinero profesional; los obreros, en cambio, se dedican a materializarlos en productos por medio de procedimientos industriales uniformes.

A causa de la cooperación entre nacionalidades, una parte considerable de la producción creada por obreros se consume no sólo en la república donde éstos residen, sino que se envía a otras regiones de la URSS y al extranjero. Al mismo tiempo, en cada república, el trabajo exitoso de obreros urbanos depende a menudo de los suministros de materias primas y equipos que otras nacionalidades fabrican. Todo ello también internacionaliza los intereses del obrero.

Obreros de diferentes nacionalidades siempre encuentran base común para la comprensión mutua. Contribuye a ello objetivamente la comunidad de las condiciones de su actividad laboral, las cuales tienen sus raíces en las relaciones de producción socialistas, comunes a todo el País soviético.

El proceso técnico constituye un factor que internacionaliza la vida social en todos los países del mundo; empero, las consecuencias sociales de este proceso son diferentes según el sistema social.

La internacionalización socialista de la producción se refleja adecuadamente, en general, en la conciencia social y no engendra ni conflictos ni enfrentamientos entre nacionalidades. Los obreros intervienen activamente en el desarrollo social del país; su ideología es la ideología dominante en un Estado socialista, al tiempo que el partido, fiel intérprete de esta ideología, encauza el desarrollo del país.

El trabajo ocupa un destacado lugar entre los ideales por los que se guían en la vida los obreros soviéticos de todas las nacionalidades. De mucho prestigio gozan en la URSS las hazañas laborales. Para percatarse de ello basta con hojear los periódicos: en las primeras planas aparecen retratadas personas que se han destacado en la producción.

En todos los distritos urbanos existen "Murales de Honor", en los que aparecen las fotos de trabajadores de vanguardia de la producción. Por lo general, la mayoría de ellos son obreros. Semejantes murales existen también en todas las empresas. En ellos se fijan los retratos de los vencedores en la emulación socialista. En la Unión Soviética es una tradición el conmemorar las efemérides nacionales —aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, congresos del Partido Comunista, etc.— con cumplimiento anticipado de normas laborales o de metas de producción planificadas.

En el marco de la emulación socialista, tradicional desde hace mucho, los trabajadores más conscientes vienen desarrollando, desde el otoño

de 1958, un movimiento por la actitud comunista hacia el trabajo. Es una modalidad especial de la emulación, pues quienes participen en ella se comprometen —además de cumplir y sobrecumplir las normas planificadas y garantizar una gran calidad en su trabajo— a superarse en el plano profesional y educacional, a observar las normas de la moral comunista y ayudar a sus colegas. El título de "vanguardia del trabajo comunista" se otorga a los mejores obreros, contramaestres e ingenieros. La mayoría absoluta de los obreros participa en las distintas formas de la emulación socialista, incluida la de optar por el título de vanguardia del trabajo comunista. Las más de las veces, colectividades enteras emulan por conquistar ese título.

El trabajo representa, en la vida de los obreros, un valor importantísimo. No es casual por eso que a la pregunta formulada por los sociólogos "¿Qué es importante para el individuo, para que éste se sienta satisfecho, dichoso?", trabajadores de distintas nacionalidades respondan que, además de tener buena familia, importa, ante todo, tener un trabajo interesante (hasta un 80% de las respuestas). Encuestas sociológicas realizadas en diversas ciudades de la URSS han arrojado que la incentivación material sí es importante para los obreros soviéticos, pero no menos importante es para ellos la oportunidad que el trabajo ofrece de una actividad creativa. La encuestra realizada, por ejemplo, entre obreros de Leningrado puso de manifesto que el principal motivo de los traslados a otras empresas no era una

mayor retribución del trabajo, sino el carácter de éste. Por lo general, los obreros aspiran a desempeñar un trabajo de interés para ellos. Es característico que los trabajadores soviéticos mencionen el bienestar material como una de las condiciones para sentirse satisfecho, pero muy pocas veces lo consideran como la más importante. Esta misma tendencia se manifiesta también en encuestas efectuadas entre la población de varias repúblicas: Moldavia, Georgia, Uzbekistán, Estonia y en diversas regiones de la Federación Rusa[2].

Los obreros toman parte activa en la producción y en toda la vida sociopolítica del país. Los sindicatos son las organizaciones sociales de masas que abarcan prácticamente a toda la clase obrera. Un gran papel desempeña en la producción el Komsomol, organización sociopolítica masiva de la juventud.

Uno de cada diez obreros soviéticos es militante del Partido Comunista. En el seno de los órganos electivos del partido en el sector industrial, los obreros representan la capa social más numerosa. En total, el 41,6% de los militantes del Partido Comunista de la Unión Soviética son obreros.

He aquí algunos datos referentes a la representación de los obreros en los órganos del poder: en el Soviet Supremo de la URSS, electo en 1974,

[2] Más de una vez nos referiremos a los resultados de las encuestas, representativas para las nacionalidades indígenas de las repúblicas mencionadas. Uno de los autores del presente libro ha ayudado a organizar y realizar un estudio sociológico sobre el tema del desarrollo cultural de los pueblos de la URSS.

los obreros constituían el 32, 8% de la totalidad de diputados; en los Soviets locales de Diputados Populares, electos en 1975, el porcentaje de obreros era de 40.

En la composición de la clase obrera soviética vienen operándose cambios positivos a medida que ésta se desarrolla. Entre tales cambios hay que apuntar, ante todo, un mayor nivel de instrucción general y de formación profesional. Por ejemplo, hacia los comienzos de los años 60, un 54% de los obreros de la industria mecánica había cursado no menos de 7 grados de instrucción pública; en 1970, esa proporción aumentó hasta más de un 74%; en la industria química, obreros con este nivel de escolaridad constituían un 52%, en 1959, pero ya en 1970, su proporción era de un 74%[3]. De continuo se incrementa el porcentaje de obreros graduados de enseñanza media entre los trabajadores ocupados en empresas industriales. En Ucrania, la proporción de los graduados de enseñanza media o de más nivel entre la totalidad de obreros ocupados en la industria mecánica llega al 40%; en Bielorrusia, Azerbaidzhán y Uzbekistán ronda casi este mismo porcentaje[4].

Un mayor nivel de escolaridad amplía los conocimientos de los obreros y estimula su renuncia a los estereotipos nacionales obsoletos de conducta en la vida cotidiana. Entre los obreros cualificados, instruidos, se considera al individuo,

[3] *Resultados del Censo de Población de la URSS de 1970,* tomo IV, M., 1973, págs. 621, 622.

[4] Idem., tomo VI, págs. 647, 660, 671, 707.

ante todo, por sus cualidades profesionales, por sus valores humanos y no por pertenecer a tal o cual nacionalidad. Según indican los estudios sociológicos realizados entre obreros moldavos, georgianos y estonios, una mayor escolaridad del individuo propicia una actitud aún más favorable a los contactos entre nacionalidades. En su mayoría absoluta (88%), los obreros moldavos cualificados residentes en Kishiniov no dan importancia a la nacionalidad de sus compañeros de trabajo; un 76% de ellos no se oponen a que sus parientes más cercanos contraigan matrimonio con individuos de otras nacionalidades; un 54% o están casados con individuos de otras nacionalidades o tienen parientes en matrimonio mixto, en el plano nacional. En Georgia, más de un 50% de los obreros cualificados tienen amigos de otras nacionalidades; más de un 35% están emparentados con individuos de otra nacionalidad, bien por vínculos matrimoniales o bien por tener parientes en matrimonio mixto. En grado considerable, los obreros más instruidos son jóvenes que se han criado en el ambiente nuevo, que desde la infancia orienta al individuo hacia el trato con otras nacionalidades. Al mejorar el grado de instrucción y de información de los obreros, crece en ellos el respeto por la cultura de otros pueblos. Mientras mayor sea la cualificación profesional del obrero, tanto más podrá satisfacer sus intereses de índole social o económica. Tales obreros gozan de un gran prestigio entre los trabajadores; este prestigio es constantemente respaldado por el Partido Comunista y el Estado

y divulgado por los medios masivos de información. En todas partes, la sociedad necesita del trabajo de estos obreros. Todo esto infunde optimismo y contribuye a fortalecer los sentimientos de amistad hacia otras nacionalidades.

Los rasgos propios del grupo de obreros cualificados son importantes no sólo por ser un grupo en constante aumento, sino, además, por su prestigio, por el alcance de la influencia que ejerce en la sociedad. Los obreros conscientes forman el grupo social que cimienta al pueblo soviético.

Un grupo aparte lo forman los obreros ocupados en el sector agropecuario. Los trabajadores de los sovjoses constituyen el más numeroso contingente de la clase obrera en las Repúblicas de Asia Central y en Kazajstán (hasta tres cuartos), así como en Moldavia (dos tercios). Estos obreros viven en el campo y tienen una cultura más impregnada de tradiciones. Por sus intereses profesionales y su modo de vida están más próximos al campesinado koljosiano. Este último representa un grupo de población numeroso entre los moldavos (71%), los turkmenos (51%), los tadzhikos (48%), los uzbekos (45%) y los kirguizes (44%). En el caso de los azerbaidzhanos, lituanos, bielorrusos, georgianos y ucranios, los koljosianos constituyen de un 29% a un 37% de la población. La aproximación de la situación material de los koljosianos y de los obreros sovjosianos, su similar nivel de instrucción y las mismas condiciones de vida en el campo van limando sustancialmente las diferencias de clase entre estos dos grupos sociales.

En la Unión Soviética existen dos formas básicas de propiedad sociailsta: la estatal y la koljosiano-cooperativista[5]. En el sector agropecuario, la propiedad estatal está representada por los sovjoses, haciendas con todos los medios de producción socializados, administradas por el Estado. Los trabajadores de los sovjoses perciben salarios y disfrutan de incentivos materiales por un buen trabajo.

En los koljoses, haciendas administradas de jure por sus propios miembros, los medios de producción socializados pertenecen a la colectividad. Las tierras de todos los kojoses pertenecen al Estado, pero éste se las cedió gratuitamente y en usufructo perpetuo. Además, cada miembro del koljós tiene su propia hacienda auxiliar. El campesinado koljosiano percibe de la hacienda colectiva el grueso de sus ingresos individuales. Mientras mejor administrada sea la hacienda colectiva, tanto mayores serán los ingresos de los trabajadores de la misma. Por su trabajo en la hacienda colectiva, los koljosianos perciben una retribución mensual de cuantía garantizada. Los resultados destacados en el trabajo se retribuyen de forma adicional, a la vez que son objeto de otros tipos de incentivación.

En un pasado, hasta la década de los 50, la retribución del trabajo en los sovjoses era superior a la de los koljoses. Pero, después de las medidas tomadas por el Estado, particularmente a partir

[5] Los bienes de los sindicatos y de otras organizaciones sociales también constituyen propiedad socialista.

de 1965, medidas a las que nos hemos referido antes (cambios en la planificación, aumento de precios de compra de productos agropecuarios, etc.), la retribución del trabajo en los koljoses y los sovjoses es prácticamente igual.

El modo de vida rural y la "compenetración mutua" entre colectividades laborales y residenciales dan por resultado que el tradicional sistema de relaciones entre generaciones y la tradicional división entre el trabajo del hombre y de la mujer se mantengan más firmes en el campo que en la ciudad. No obstante, el cambio del mismo ambiente rural en el curso de los últimos decenios —fenómeno común tanto para los sovjoses como para los koljoses— ha ido conmocionando activamente normas de conducta, sólidas en un pasado reciente. Tan solo desde finales de los años 50, la proporción de los especialistas, que trabajaban en el campo, se incrementó de un 9,6% a un 14,1%; y la de los operarios cualificados de trabajo mecanizado, desde 7,6% a 13%. Por supuesto, en diversas regiones del país se observan ciertas diferencias en el nivel de cualificación, razón por la cual la proporción de los motocultores y de los koljosianos dedicados al trabajo mecanizado cualificado varíe de un 12% a un 29%.

En los años de posguerra cambió notablemente el nivel de instrucción general de la población del campo: un 60% de la población activa —koljosianos y obreros de los sovjoses— tienen una escolaridad de siete grados o más. La mecanización de la ganadería ha hecho que jóvenes con

8 ó 10 grados de escolaridad tengan interés en trabajar en granjas pecuarias. En la mayoría de los casos en que los jóvenes han terminado sus estudios en escuelas rurales se han quedado casi todos a trabajar en su pueblo natal. Luego, aquellos que lo desean, prosiguen sus estudios por correspondencia en centros de enseñanza superior o media especializada. El número de motocultores ha aumentado a ritmos particularmente grandes en aquellos pueblos que antes tenían pocos cuadros de tales operarios. Por ejemplo, de 1939 a 1959, el porcentaje de motocultores en la población rural de Ucrania aumentó algo más del doble, mientras que en Uzbekistán, Bielorrusia, Tadzhikia y Kirguizia se registraron aumentos de 3 a 4 veces.

Los cambios en la fisonomía de la población campesina han sido más intensos en los pueblos cuya proporción de población rural era mayor.

Veamos el caso de la nación moldava, cuyo porcentaje de población rural supera al de población indígena de cualquiera de las repúblicas del país. En los últimos años, esta nación ha progresado rápidamente en el plano social y cultural. En comparación con otras regiones del país, Moldavia ostenta un mayor ritmo de crecimiento de la escolaridad (tan sólo en el período comprendido entre el censo demográfico de 1959 y el de 1970, aumentó en 1,5 veces el número de personas con escolaridad de siete grados o más; por otra parte, el número de graduados de enseñanza superior se acrecentó en 3 veces, y el de los graduados de enseñanza media especializada, en

más de 2[6]). Asimismo, en esta república se va mecanizando a buen ritmo la producción agropecuaria, y se presta gran atención a la aplicación de métodos industriales en la agricultura. Como consecuencia de ello, Moldavia se está convirtiendo en una república con predominio de industria agraria y, al mismo tiempo, su población rural, incluidos los koljosianos, en trabajadores de la agricultura industrializada.

Así pues, el socialismo garantiza un rápido progreso en el plano social y cultural; es más, los ritmos particularmente altos de este progreso se los garantiza a pueblos con predominio de población rural; y como se sabe, precisamente estos pueblos eran los más oprimidos y atrasados en el pasado.

La intelectualidad es un grupo social creciente en todas las nacionalidades. En los años de posguerra, las distintas naciones del país se aproximaron tanto en lo que respecta al porcentaje de esta capa social en el total de la población como en el nivel de su formación profesional. En todos los pueblos del país, la intelectualidad se formó en los años anteriores a la guerra. Sin embargo, las repúblicas necesitaban un número mayor de especialistas, competentes en el trabajo intelectual, del existente en aquel entonces, particularmente en los pueblos atrasados en el pasado. En vista de ello se procedió —en los años 20 y 30— a promover a cargos de dirigentes o técnicos a personas con capacidades, pero que no tenían una adecuada preparación especial. No obstante, la po-

[6] *Resultados del Censo de Población de la URSS de 1970*, tomo IV, pág. 399.

lítica aplicada por el Poder soviético cambió rápidamente la situación en este aspecto. En la época de los años 50-60 se formaron tantos cuadros nacionales que ya era posible —incluso en repúblicas muy atrasadas en un pasado en su desarrollo cultural— cubrir con personas de nacionalidades indígenas tres cuartos de los cargos, cuyo ejercicio requería preparación profesional de nivel superior o medio especializado. Hoy, hay todavía quien recuerda cómo, hace algo más de 40 años, en Tashkent se recibió con música a un uzbeko que había regresado de Moscú después de cursar la enseñanza superior. En la actualidad, Uzbekistán aventaja a Inglaterra en el número de especialistas graduados de enseñanza superior.

Al crecer numéricamente la intelectualidad y nivelarse su preparación profesional, se ha acentuado también la similitud —entre los diversos pueblos del país— en la estructura de esta capa social. Antes de la guerra, todos los pueblos tenían su propia intelectualidad, cuya labor se desarrollaba en esfera de la instrucción pública, la sanidad, la gestión administrativa y el arte. Ahora bien, en el caso de los pueblos de Asia Central, los kazajos y los bielorrusos, era muy poco numerosa la intelectualidad científica particularmente la científico-técnica, y la ocupada en la producción. Y es que antes de la revolución, estos pueblos prácticamente no tenían su propia intelectualidad y, mucho menos, científica y de producción. En 1939, por cada 10 mil turkmenos, uzbekos, tadzhikos o kazajos había dos científicos; y uno, en el caso de los kirguizes. Por cada 10 mil uzbekos había 63 ingenieros y técnicos de nivel medio; en Kirguizia, este índice era de 45; entretanto, el dato homólogo entre los rusos era de 493, entre los georgianos, 405 y entre los armenios 467. Hacia finales de la década de los 50, tales desproporciones habían desaparecido ya. En todos los pueblos aumentaba el número de intelectuales dedicados a la producción, la enseñanza y la sanidad.

En 1970, la intelectualidad administrativa era el único —entre los grupos de personas dedicadas al trabajo intelectual—, cuyo número casi no aumentaba. Es más, en el caso de algunos pueblos, la proporción de este grupo, particularmente del no relacionado con la gestión administrativa en la producción, había disminuido hasta por debajo del nivel registrado en 1939, al acrecentarse otros grupos de esta capa social. En cambio, la proporción de la intelectualidad relacionada con la producción aumentó más del doble a nivel de la URSS en el período comprendido entre 1939 y 1970. En el caso de algunos pueblos, los aumentos fueron muchos mayores: 5, entre los uzbekos y, casi 6, entre los tadzhikos. La intelectualidad científica aumentaba al mismo ritmo. Entre los pueblos mencionados, la proporción de la intelectualidad científica subió en más de 15 veces durante el período antes señalado. En su gran mayoría, la intelectualidad científica de los pueblos de Asia Central se formó en los años de posguerra.

Varias son las causas de ello. Ante todo, la ampliación de la red de centros científicos y

docentes, particularmente técnicos, motivada por el desarrollo industrial de las Repúblicas de Asia Central, es decir, ampliación debida a una creciente necesidad social objetiva en cuadros de intelectualidad científico-técnica y la dedicada a la producción. De gran importancia fue la realización a gran escala de la enseñanza media en los años 50-70, gracias a lo cual quedó abierto para la población local el camino hacia la enseñanza superior. Por último, la expansión urbanística, la afluencia de población indígena a las ciudades y el estudio del idioma ruso, en el proceso de comunicación internacional, brindaron a los uzbekos, tadzhikos, turkmenos y kirguizes la oportunidad de estudiar carreras no sólo en sus respectivas repúblicas, sino también en otras ciudades del país.

El Estado soviético concedió facilidades a estas naciones, garantizando a menudo a sus representantes el ingreso sin oposición a los centros de ensenañza superior. Igualmente organizó, tanto en las regiones céntricas del país como en las repúblicas mismas, la formación de cuadros profesorales procedentes de nacionalidades de Asia Central, cuadros que posteriormente comenzaron a impartir la enseñanza en sus respectivas lenguas maternas. Con ello también se logró aumentar notablemente el número de especialistas.

En Asia Central, la enseñanza en los centros docentes de nivel superior o medio se imparte en los respectivos idiomas nacionales y en ruso. En la mayoría de los centros docentes de ingeniería, los primeros cursos se imparten en el respectivo

idioma de la república en cuestión (gracias a ello puede cursar estudios en estos centros la juventud rural, que domina menos el idioma ruso), mientras que en los últimos años de la carrera muchas de las asignaturas se dan en ruso. Y es porque, en la producción, los especialistas uzbekos o tadzhikos, por ejemplo, trabajan junto con representantes de otras nacionalidades y, en vista de ello, es aconsejable conocer el ruso, idioma que las distintas nacionalidades del país emplean en sus contactos mutuos. Además, sabiendo el ruso, tienen más oportunidades de leer libros de su respectiva especialidad, traducidos de otros idiomas.

De este modo, al aumentar los grupos de la intelectualidad científica y la relacionada con la producción, grupos que aún en los años 40 presentaban marcadas desproporciones, se produjo un sensible acercamiento en la estructura social de las naciones del país. Al iniciarse en la esfera política, el proceso de arribo de las naciones a una igualdad de hecho se extendió también a la esfera de la economía. Así se llevó a la práctica —en el multinacional Estado soviético— la tesis elaborada por Lenin de que primero hay que tomar el poder y, luego, auxiliándose en este poder, formar a sus propios cuadros cualificados para la economía y la cultura.

Diferentes tendencias presentan en su desarrollo la intelectualidad científico-técnica y la artística. La primera, como hemos visto, se ha caracterizado en los últimos años por un intenso crecimiento; la segunda presenta, en cambio, una relativa estabilización numérica. Los dos fenó-

menos son fáciles de explicar. La intelectualidad científico-técnica, una considerable parte de toda la intelectualidad científica, se orienta hacia la cobertura y sucesivo desarrollo de las demandas materiales del individuo, demandas que son satisfechas por nuevas realizaciones de la ciencia y la técnica (en el siglo de la aviación, los carruajes se vuelven innecesarios). En cuanto a los valores espirituales, creados por la intelectualidad artística, es de apuntar que las nuevas obras artísticas no desplazan a las creadas antes, sino las complementan. Junto con pintores y compositores de nuestros tiempos, Beethoven, Renoir y Dostoyevski siguen presentes en el acervo de los intereses espirituales contemporáneos. La imprenta, la radio y la televisión brindan la oportunidad de aumentar las tiradas de las obras de arte y de la literatura. Un solo escritor, actor o pianista puede llegar ahora a millones de personas. Es por eso que, aunque aumenta numéricamente la intelectualidad artística, su proporción, sin embargo, no varía, mientras que la de la intelectualidad científica y la relacionada con la producción crece rápidamente en todas las nacionalidades.

Al presente, las diferencias entre las repúblicas en el peso relativo de las categorías de trabajadores dedicados al trabajo intelectual están determinadas por la especialización económica de aquéllas y no por su atraso en el pasado. Como se sabe, es menor el número de especialistas ocupados en la agricultura que el de los ocupados en la industria o en otros sectores de la economía. De aquí se desprende que en las repúblicas donde la agricultura tiene relativamente mucha importancia, el porcentaje de especialistas es, en general, menor. Por lo tanto, la disminución en los niveles porcentuales de la intelectualidad de diversas repúblicas estará determinado, en grado considerable, por el avance de la industrialización y la mecanización del sector agropecuario.

Los procesos sociales operados en las repúblicas de las que hemos hablado tienen su reflejo concreto en los destinos de la gente. Por ejemplo, a comienzos de los años 70 se llevó a cabo en Moldavia una encuesta representativa de moldavos y rusos, realizada entre 6 mil personas. Un tercio de los entrevistados manifestaron que su actividad laboral había ido acompañada de su promoción en el plano socioprofesional. En virtud de fenómenos históricos, representantes de nacionalidades no rusas iniciaron su superación social, después de la Revolución, desde niveles inferiores al de los rusos. Un acelerado avance social, de generación en generación, les permitió situarse al mismo nivel de los rusos y de otros pueblos más desarrollados en un pasado reciente. Los resultados de la recién mencionada encuesta indican que, entre personas de 40 a 49 años, el potencial cualificativo entre los rusos era el doble del registrado entre los moldavos, pero ya en el grupo de 20 a 24 años de edad no había diferencias. Ahora, en los contingentes más cualificados, los moldavos y los rusos están representados en igual grado.

Esta superación social tiene importancia tanto

para los cambios sociales generales en marcha en el país como para los procesos étnicos, por cuanto desempeña un papel importante en la integración y consolidación de las nacionalidades. El progreso social arrecia, ante todo, el proceso de integración de las nacionalidades. Según indican estudios sociológicos, los grupos de población más cualificados tienden más a familiarizarse con la cultura de otros pueblos y con la cultura soviética en general. Este rasgo aparece más marcado en la población urbana. Por otra parte, el progreso social de la población y la migración, ocasionada por éste, contribuyen a consolidar las nacionalidades. Cuando gentes del campo se establecen en la ciudad, no sólo se adaptan al nuevo ambiente, sino que aportan a éste tradiciones y cultura populares.

La envergadura de las traslaciones sociales deja impreso su sello en la fisonomía de la intelectualidad nacional. Un rápido aumento de esta última significa que ella se nutre en el seno mismo del pueblo (en Moldavia, por ejemplo, dos tercios de la intelectualidad urbana son hijos de obreros o campesinos; en Bielorrusia, un 78% de los escritores, un 48% de los pintores, más de un 30% de los arquitectos y un 20% de los compositores son de extracción obrera o campesina). En el caso de las nacionalidades atrasadas en un pasado, pero que se desarrollan a ritmo acelerado, también la clase obrera está formada, en grado considerable, por personas recién salidas del campo. Al engrosar obreros y campesinos las filas de la intelectualidad, se acentúa la idiosincrasia nacional de

ésta; a su vez, una intelectualidad que crece rápidamente en número, que tiene sus orígenes en el seno mismo del pueblo, contribuye a difundir en éste la conciencia nacional —a través de todos los canales a su alcance: prensa, música, literatura—, fenómeno que no puede sino contribuir a consolidar la nacionalidad dada.

Al constatar un rápido progreso social, característico para muchas nacionalidades de la URSS, fijémonos sin embargo en que el origen nacional no constituye de por sí, en el País soviético, un factor que proporcione prebendas en la promoción social. Entretanto, en países capitalistas, el origen étnico constituye uno de los factores determinantes de la carrera social del individuo, tal como lo afirman los mismos sociólogos extranjeros, por ejemplo, L. Brum; B. Barber, G. Lenski y otros. En la Unión Soviética —tal como lo reafirman concretos estudios sociológicos realizados en Georgia, Moldavia, Tartaria, Udmurtia y otras regiones del país—, la mejora del status social se debe al mayor grado de instrucción y de maestría profesional, pero no está relacionado de ningún modo con el origen nacional del individuo. La promoción social, dicen los sociólogos, se efectúa ordenadamente, en consonancia con el acervo de los conocimientos y aptitudes del individuo, y no está programada por la pertenencia a tal o cual grupo étnico. Esta óptima variante de movilidad social garantiza contra tensiones o conflictos entre nacionalidades.

También la migración interrepublicana influye en los cambios de la estructura social de la po-

blación. En los años 50-60, la población aumentó notablemente en Asia Central y Kazajstán. El grueso del flujo migratorio llegado allí eran especialistas, necesarios para el desarrollo de la industria y la agricultura. La migración a Kazajstán, por ejemplo, se debió a la roturación en masa de tierras vírgenes, magna empresa de trascendental importancia para todo el país, en la que tomaron parte todos los pueblos de la URSS. Desde otras repúblicas llegaron a Kazajstán grandes lotes de tractores, cosechadoras, automóviles, material médico, enseres para centros culturales. En total, de 1954 a 1956, los trabajadores del campo kazajo recibieron unos 172 mil tractores, más de 68 mil cosechadoras y más de 30 mil automóviles. 7.860 especialistas y dirigentes agrícolas y unos 160 mil tractoristas y operadores de cosechadoras llegaron en aquellos años a Kazajstán para trabajar allí.

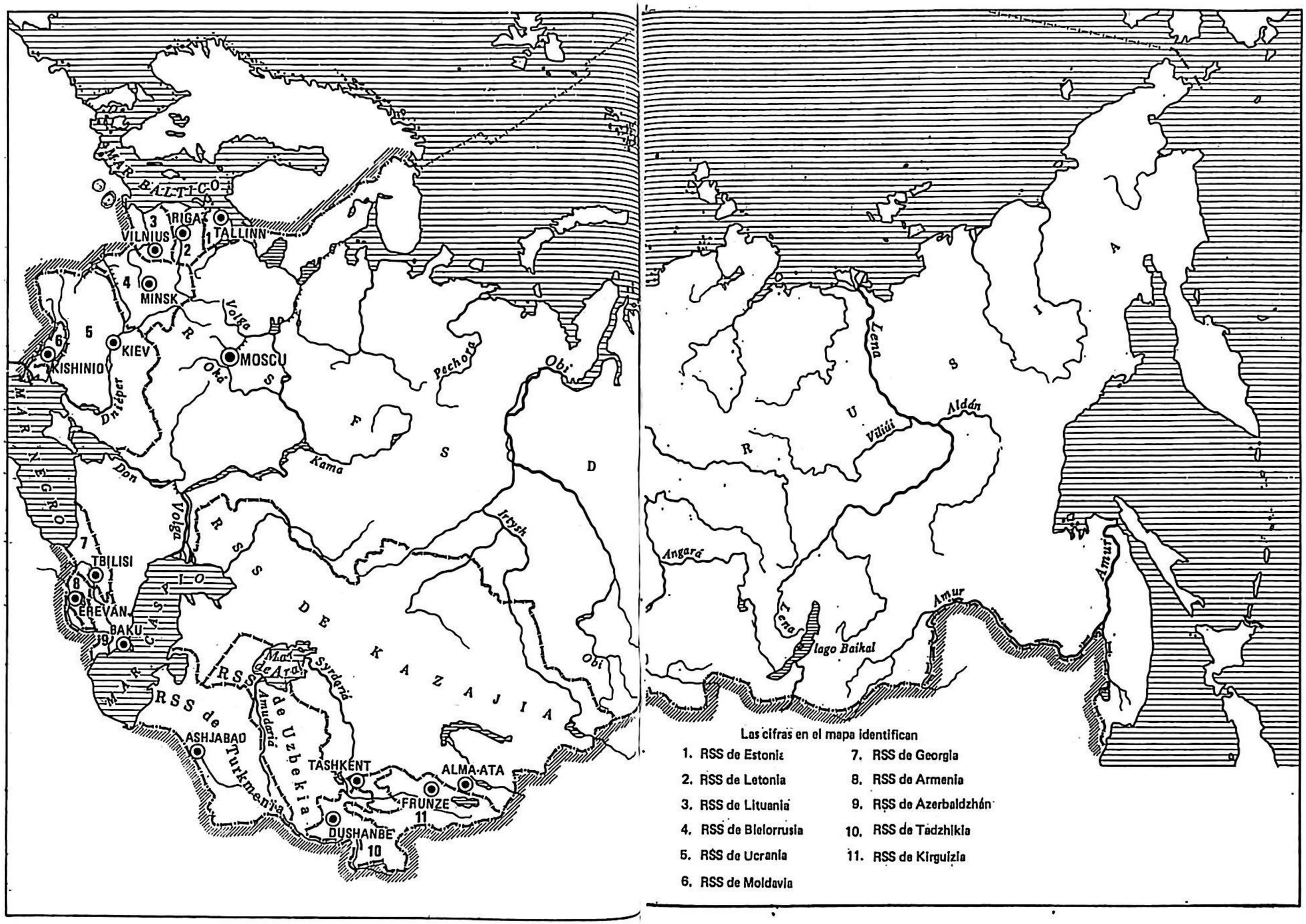
En cuanto a las tendencias en los cambios operados en la composición nacional de la población se destacan dos grupos de repúblicas. El primero está formado por las Repúblicas de Transcaucasia, Asia Central y Kazajstán, donde la homogeneidad nacional de la población se acrecienta principalmente a causa de una gran natalidad entre las nacionalidades indígenas. En el otro grupo (Federación Rusa, Bielorrusia, Ucrania y Repúblicas del Báltico), donde el incremento natural de las nacionalidades indígenas avanza relativamente despacio, la población aumenta también, pero disminuye el peso relativo de las respectivas nacionalidades indígenas.

En esencia, los procesos migratorios propician la similitud de las repúblicas en su estructura social, por cuanto más uniformes se vuelven, al mismo tiempo, las proporciones entre la población urbana y rural, a la vez que aumenta la proporción de la clase obrera y la intelectualidad.

La migración a la inversa —de la ciudad al campo— es mucho menos numerosa, pero incrementa la proporción de grupos humanos cualificados en el total de la población rural. A comienzos de los años 70, especialistas llegados de la ciudad representaban más de un 20% de cuantos estaban trabajando en el campo moldavo.

En el último decenio, se han mantenido bastante estables en las distintas repúblicas las respectivas proporciones de la población urbana, incluyendo las de obreros y empleados ocupados en la industria. Esto da razones para suponer que futuros cambios básicos en la estructura socioclasista de la población de las repúblicas y de las distintas nacionalidades se deberán a modificaciones en la estructura interna de las clases sociales, así como a fenómenos cualitativos tales como el sucesivo aminoramiento de las diferencias entre los trabajadores dedicados al trabajo físico y los dedicados al trabajo intelectual, entre los habitantes de la ciudad y los del campo.

En cuanto a los pueblos poco numerosos, también en ellos se observan los mismos procesos que ocurren a nivel de todo el país. Se distinguen solamente, como regla general, por tener —en comparación con las nacionalidades numerosas— mayores proporciones de población rural y me-



Las cifras en el mapa identifican

1. RSS de Estonia
2. RSS de Letonia
3. RSS de Lituania
4. RSS de Bielorrusia
5. RSS de Ucrania
6. RSS de Moldavia
7. RSS de Georgia
8. RSS de Armenia
9. RSS de Azerbaidzhán
10. RSS de Tadzhikia
11. RSS de Kirguizia

nores proporciones de la categoría de obreros industriales. En general, dada la ausencia de antagonismos de clase, el monotipismo de los procesos en marcha en el seno de todos los pueblos de la URSS, condicionado por la unidad de tareas a cumplir de índole política y económica, ha determinado una creciente homogeneidad social de las nacionalidades. Basada en el socialismo, la similitud de las estructuras sociales de los distintos pueblos refuerza la comunidad de sus intereses e influye positivamente en los procesos integracionistas en marcha en todo el país.

Capítulo IV
CONDICIONES DE VIDA

Un rápido desarrollo de la economía crea la base apropiada para mejorar y nivelar las condiciones sociodomésticas de los distintos pueblos de la Unión Soviética. Son comunes a todas las nacionalidades del país los principios por los que se guía la sociedad socialista al distribuir los bienes materiales y satisfacer las demandas de índole material o cultural del pueblo. El enfoque único con el cual el Estado aborda estas cuestiones queda reflejado en los niveles de los salarios, en las condiciones de vivienda de la población, en la red de centros asistenciales, en el sistema de comercio al por menor y de alimentación pública, en la asequibilidad universal de la instrucción pública y de la asistencia médica.

En la actualidad, los niveles de salario real se difieren bien poco de una república a otra: las diferencias no pasan de un 10% con respecto al promedio a nivel del país. Desde luego, quienes trabajan en zonas septentrionales del país o en el Extremo Oriente perciben mayores salarios, por cuanto allí se precisan mayores gastos para satisfacer las necesidades naturales del individuo en alimentación y vestido. En términos medios, la

retribución del trabajo de los koljosianos es algo menor a la de los obreros y empleados en las ciudades. Pero, téngase presente que los ingresos percibidos por concepto de retribución del trabajo realizado en la hacienda colectiva constituyen aproximadamente un 80%, dentro de la estructura de los ingresos globales de la población rural, y que, a más de eso, una apreciable parte de los ingresos percibidos por esta categoría de la población proviene de las parcelas auxiliares individuales.

En repúblicas como Bielorrusia, Moldavia y las de Asia Central, las parcelas auxiliares individuales influyen más en el nivel de vida que en repúblicas como Estonia o Letonia, donde es mayor el porcentaje de la población urbana. La extensión territorial de las parcelas auxiliares varía —de una república a otra— de 0,15 a 0,50 hectáreas como término medio, y depende de las condiciones naturales y las posibilidades de practicar una agricultura intensiva.

Pero, si bien el salario real está prácticamente nivelado en las distintas repúblicas, no sucede lo mismo con los ingresos per capita. Ello se debe principalmente a la magnitud y composición del núcleo familiar característico para la nacionalidad dada. En Asia Central, por ejemplo, la natalidad es mayor que en algunas otras repúblicas. Además, en Uzbekistán y Tadzhikistán también la magnitud del núcleo familiar y el número de familiares mantenidos superan en 2 veces, por término medio, los respectivos índices, por ejemplo, de Letonia o Estonia. Por eso, si bien entre todas las repúblicas apenas existen diferencias en el nivel de ingresos

globales por familia (los valores de los respectivos promedios de las repúblicas difieren tan sólo de un 4% a 5%), más marcadas son, en cambio, las diferencias en el nivel de ingresos por miembro del núcleo familiar.

La política que aplica el Gobierno soviético pretende nivelar las condiciones materiales de vida de las distintas nacionalidades y grupos sociales. Un eficaz instrumento al servicio de esta política son los fondos sociales de consumo, es decir, los fondos que el Estado emplea para hacer gratuita la enseñanza y proporcionar a la niñez la oportunidad de asistir a guarderías infantiles y campamentos de pioneros por una mensualidad muy baja. En los últimos años, el Gobierno soviético ha dispuesto importantes aumentos de pensiones a obreros, empleados y koljosianos jubilados.

Los fondos sociales de consumo significan un plus a la paga que la gente percibe por su trabajo. La magnitud de dichos fondos aumenta sin cesar. A mediados de la década de los 50, los ingresos adicionales percibidos por obreros y empleados con cargo a los fondos sociales de consumo resultaron iguales a un 28% de su devengo, pero ya a mediados de los años 70, su cuantía alcanzó el 30%, cuando menos, del salario medio mensual. Estos ingresos procedentes del Estado aumentan considerablemente los presupuestos de las familias numerosas. Y puesto que tales familias abundan entre los pueblos de la parte Este del país, cabe concluir que los fondos sociales de consumo se usan con mucho éxito para mejorar su nivel de vida y elevarlo hasta el nivel promedio.

Los gastos de las familias soviéticas denotan claramente varias tendencias interesantes. En general, los habitantes de las distintas repúblicas tienden a distribuir sus ingresos de forma similar. Las diferencias nacionales en este plano son poco significativas; iguales son las correlaciones entre los importes de dinero invertidos por obreros y empleados de las distintas nacionalidades en adquirir alimentos, ropa, muebles, artículos domésticos, artículos de índole cultural, así como en sufragar los servicios públicos y culturales. Aproximadamente un 32,4% del presupuesto familiar (con desviaciones del orden de un 5%) se invierte en la alimentación; un 15,6% en ropa y calzado; un 6,8% en muebles y artículos domésticos; cerca de un 22,6% se destina a servicios públicos y culturales; y un 4% ó 5%, cuando más, a pagar el alquiler de la vivienda. El resto constituye el ahorro. En la Unión Soviética, la enseñanza, incluyendo la de nivel universitario, es gratuita, es decir, corre a cargo del Estado. También es poco importante la parte del presupuesto familiar destinado a las guarderías infantiles; el grueso de los gastos los asume el Estado.

Hagamos constar, a propósito, que los soviéticos gastan más dinero en satisfacer sus necesidades de tipo cultural que en adquirir mercancías de uso doméstico. Este es uno de los parámetros distintivos de la "calidad de vida" (término usado por los sociólogos) en los países socialistas con respecto a los Estados capitalistas.

La composición y el número del núcleo familiar, al igual que en otros países, influyen en el ni-

vel de vida de los soviéticos. En particular, da lugar a ciertos desniveles en lo que respecta a la superficie de vivienda por habitante: la composición del núcleo familiar es la causa de que, en Asia Central, la superficie residencial disponible por cada habitante de la ciudad sea algo más baja que en el resto del país.

Mucho se ha hecho en la URSS, en los últimos 20 años, por mejorar las condiciones de vivienda de la población. Tan sólo en la década de los 50 y en la primera mitad de los años 60, unos 144,5 millones de soviéticos se mudaron a nuevas viviendas; posteriormente, de 1965 a 1977, casi el mismo número de personas vieron mejoradas sus condiciones residenciales[1]. Estas cifras indican que prácticamente cada familia soviética ha pasado a vivir en mejores condiciones residenciales[2].

Cuando en la década de los 50 se emprendió en la Unión Soviética una construcción residencial de gran envergadura, se edificaron barrios enteros de acuerdo con proyectos de arquitectura estandarizada. En Minsk y en Ereván, en Tbilisi y en Leningrado surgieron sus propios "Cheriómushki", nombre de uno de los primeros repartos residenciales construidos en aquel entonces en Moscú. En aquella época urgía proporcionar cuanto antes viviendas confortables a la gente que habitaba en edificios viejos o en los construidos a toda prisa, para salir del apuro, durante la guerra o en los

[1] *Economía Nacional de la URSS en 1973,* Moscú, 1974, pág. 614.

[2] *Documentos del XXV Congreso del PCUS,* M., 1976, págs. 41, 114.

primeros años de posguerra. Pero, al cabo de poco tiempo, los arquitectos soviéticos hallaron nuevas soluciones de edificación y arquitectura; por otra parte, el Estado ya se encontraba en condiciones de poder asignar adecuados recursos para llevarlas a la práctica.

Primero en Vilnius, capital de Lituania y, luego, en otras ciudades del país, se comenzaron a levantar edificios de diversificada arquitectura, adecuados a las condiciones climáticas y a los gustos nacionales. Actualmente, en todos los rincones del país, se acostumbra a diversificar el aspecto exterior de las ciudades construyendo cafés, restaurantes, cines y teatros de moderna arquitectura matizada a menudo por tradiciones nacionales. Edificaciones de este tipo han dado un particular realce a ciudades de las Repúblicas del Báltico, Transcaucasia y Transcarpatia ucrania. En Súzdal y Vladímir, ciudades próximas a Moscú, se restauró un antiguo complejo arquitectónico, transformado ahora en una gran zona turística cuya arquitectura recoge motivos autóctonos rusos. En todas las repúblicas del país los monumentos históricos son objeto de custodia y esmerada atención por parte del Estado.

A la vez que procuran preservar el colorido nacional en la fisonomía de las ciudades y en los interiores de los edificios, arquitectos y constructores se esfuerzan asimismo por dotar las viviendas de todas las comodidades modernas. No estará de más apuntar que en construcción de viviendas la URSS aventaja, por ejemplo, a los EE.UU: al año la URSS construye 2.110.000 apartamentos, mientras

que los EE.UU. 1.774.000 apartamentos. Los datos citados corresponden al año de 1977.

Notables éxistos ha cosechado el Estado soviético en el ámbito de la asistencia médica que, como es sabido, es gratuita en la URSS. El número de médicos que a comienzos de los años 70 había por cada 10.000 habitantes en Georgia, Letonia y Estonia era casi el doble del homólogo dato correspondiente a EE.UU., y superaba en más de 2 veces los respectivos índices de Francia y el Japón. En Azerbaidzhán, Kazajstán, Uzbekistán, Kirguizia y Turkmenia había por cada 10.000 habitantes unos 26,23 médicos, índice éste superior al de EE.UU. (19,9), RFA (21,5), Francia (17,5) y el Japón (15,1). La asistencia médica en la URSS tiene fama por su humanitarismo: en caso de necesidad, los médicos —no importa de qué localidad se trate— pueden llamar para consultas a prestigiosos especialistas de Moscú, Leningrado o de las capitales de las Repúblicas Federadas. En caso de necesidad, los soviéticos disfrutan de tratamiento clínico durante varios meses al año. Y esto puede ocurrir las veces que sea necesario. En lo que a las oportunidades de tratamiento clínico se refiere, los ciudadanos soviéticos de distintas nacionalidades tienen iguales derechos. Tampoco hay sustanciales diferencias entre las Repúblicas Federadas en el número de camas-hospital por 10.000 habitantes.

Otra de las vías que se sigue para igualar y perfeccionar las condiciones de vida de las distintas nacionalidades del país consiste en proporcionar a éstas las mismas oportunidades de mejorar el nivel

de instrucción, de cultura y de servicios culturales. Escuelas, clubes, bibliotecas son las instituciones culturales de las que la población de todas las repúblicas disfruta prácticamente en igual medida. Es más, las regiones otrora atrasadas siguen recibiendo mayores recursos para el fomento de la cultura. En los años 60, los recursos asignados, por ejemplo, en las Repúblicas de Asia Central, fueron un cincuenta por ciento mayores que los asignados en algunas otras repúblicas del país.

La extraordinaria mejora del nivel cultural de las masas trabajadoras de todas las nacionalidades constituye uno de los logros más importantes del Partido Comunista y el Gobierno soviético.

La política que este último ha aplicado y sigue aplicando en el ámbito de la cultura busca cumplir dos tareas importantes. Primera: garantizar de hecho a todos los trabajadores el derecho a instruirse, a disfrutar de los valores culturales progresistas e incorporarse a la creatividad en aras del pleno e integral desarrollo del individuo. Segunda: mejorar el nivel cultural de la población para proveer a la economía nacional de cuadros cualificados. Esta última tarea tuvo prioridad en algunas épocas de la historia del país: por ejemplo, en el período de la pujante industrialización de los años 30 o —en algunas zonas del país— en el período de una activa potenciación de los recursos naturales. En la actualidad, tanto la necesidad de impulsar la producción a través de la revolución científico-técnica en marcha como el desvelo por promover la participación activa social y horizontes culturales de las masas imponen la

tarea de seguir mejorando el grado de instrucción del pueblo.

Lo último es fácil de demostrar. La opinión pública soviética es consciente, por ejemplo, de que el nivel de instrucción de los obreros —particularmente, obreros jóvenes, llegados a la producción después de terminar la enseñanza media de diez grados— es algo superior al exigido por la tecnología actual en algunas ramas de la economía nacional. Egresados de la enseñanza media hoy día no pueden aprovechar cabalmente en la producción los conocimientos recibidos en la escuela, por lo que experimentan cierta insatisfacción, la expectativa de llegar a realizar un trabajo más interesante. En vista de ello, algunos científicos plantearon incluso la posibilidad de no aconsejar la enseñanza obligatoria de 10 grados. Sin embargo, la mayoría de las personalidades públicas, eminentes sociólogos inclusive, exteriorizaron en la prensa sus opiniones en apoyo a la Ley de la Enseñanza Universal de diez grados.

En la Unión Soviética se ha formado una firme opinión pública respecto a los fines de la enseñanza. Vastas capas de la población consideran esta última como un medio para acrecentar la consciencia de los trabajadores, impulsar su participación activa social y ampliar sus horizontes culturales, y no la circunscriben al objetivo de suplir las necesidades de la producción. Este parecer coincide por completo con la actitud de los dirigentes del país sobre este particular.

Aun en los años treinta se llegó a cumplir, en lo fundamental, la tarea de alfabetizar a la po-

blación y llevar a la práctica la enseñanza universal primaria y la de siete grados. En las Repúblicas de Asia Central, la enseñanza universal de siete grados llegó a hacerse realidad algo más tarde —en la década de los 40 y la de los 50—, ya que, antes de la Revolución, prácticamente no había escuelas en las zonas rurales de aquella región. Hubo que construir, en primer lugar, los planteles y formar cuadros magisteriales que dominaran los idiomas de las nacionalidades indígenas. Y para formarlos se necesitaba tiempo, primero, para impartir a los futuros maestros la enseñanza escolar y, luego, la pedagógica especial.

Al finalizar la segunda guerra mundial, se procedió ante todo a reconstruir o construir centros de enseñanza. En la década de los 50 se cimentó la base que haría realidad la enseñanza universal de ocho grados y, después, la de diez. Fue en las zonas rurales donde se registraron —en los años 50 y 60— los éxitos notables en la escolarización, éxitos que se dejaron sentir, ante todo, en el mejoramiento de la enseñanza en Kazajstán y las Repúblicas de Asia Central, donde la mayor parte de la población residía en zonas rurales. En los años 60 y 70 cobró gran envergadura la construcción de edificios para escuelas rurales en las Repúblicas del Báltico, Moldavia y Bielorrusia. Al presente, en Moldavia, por ejemplo, una de cada dos escuelas rurales está en un edificio nuevo construido según proyectos tipo que prevén locales para clases de educación física y aulas especiales para clases de física, química y ciencias naturales.

El Estado soviético siempre ha prestado y sigue prestando gran atención a la formación de cuadros magisteriales. En los primeros años de la posguerra, los graduados de enseñanza superior no constituían la mayoría de los cuadros pedagógicos en regiones que recién habían ingresado en la Unión Soviética, así como en algunas zonas de Asia Central y de Siberia. En cambio, hoy, un 56 a 66% del magisterio de las escuelas diurnas en Letonia, Uzbekistán, Turkmenia, Georgia y Ucrania está formado por egresados de enseñanza superior. En Kazajstán y Lituania (donde el número de escuelas aumenta muy de prisa gracias a una intensa construcción en las zonas rurales), la proporción de los graduados de enseñanza superior es algo menor y alcanza sólo un 45% del magisterio, pero, en estas repúblicas, maestros graduados de enseñanza media pasan a trabajar a escuelas primarias o a instituciones infantiles preescolares, completándose la plantilla de las escuelas medias con maestros graduados de enseñanza superior especial.

En los años 60, se llevó a la práctica, en la URSS, la enseñanza universal de ocho grados obligatoria y se inició el paso a la enseñanza general de diez grados, tanto en la ciudad como el campo. Justo será apuntar que en algunas repúblicas anteriormente atrasadas en su desarrollo, el paso a la enseñanza general obligatoria de diez grados comenzó incluso antes, gracias al acelerado ritmo de escolarización. En varias ciudades de Uzbekistán —república en cuyo territorio había sólo 4 estudiantes por cada mil habitantes antes de la Revolución—, en Tashkent, capital de la república y en

las cabeceras provinciales la enseñanza general de diez grados se implantó en 1953/1954. Ya en los años 40 y 50, las Repúblicas de Asia Central realizaron grandes avances en la enseñanza femenina. En 1939, por cada mil uzbekas y kazajas había tan sólo 6 graduadas de enseñanza superior o media, incluyendo la media incompleta; entre las tadzhikas, las kirguizas y las turkmenas, este índice era menor todavía: de 3 a 4 por cada mil. Pero, ya a finales de los años 50, las tadzhikas y las kirguizas con escolaridad no menor de siete grados de enseñanza media sumaban de 150 a 157 por cada mil; entre las uzbekas este índice era de 165 y entre las turkmenas de 205[3].

El paso a la enseñanza media general en las repúblicas del país, en los años 60 a 70, mejoró notablemente hasta igualar las oportunidades de cursar la enseñanza superior o media especializada de los ciudadanos de diferentes nacionalidades. A comienzos de los años 70, por cada mil habitantes de 20 años de edad o más había —en la Federación Rusa, Ucrania y Azerbaidzhán— unos 40-44 graduados de enseñanza superior; en Georgia, 73; en Armenia, 57; en Letonia y Estonia, de 46 a 47; en Uzbekistán, 36; en Kirguizia, Kazajstán y Bielorrusia, 35; en Tadzhikistán, Turkmenia y Moldavia, de 29 a 33. Como se ve, no eran grandes las diferencias entre las distintas repúblicas. Ello se debió a la política del Estado, dirigida a promover la enseñanza especial entre los pueblos,

[3] *Resultados del Censo de Población de la URSS en 1959*, M., 1962, págs. 234-235.

en cuyo seno era inferior el porcentaje de los graduados de enseñanza superior o media especializada. Tan sólo en la década de los 60, entre los kirguizes y moldavos aumentó al triple el porcentaje de los graduados de enseñanza superior; entre los tadzhikos, bielorrusos, kazajos y lituanos dicho porcentaje aumentó al doble. Cabe señalar que, hacia comienzos de los años 70, el número de especialistas graduados de enseñanza superior entre los turkmenos, kirguizes, uzbekos y kazajos residentes en el campo era igual al existente entre los estonios y superior a los rusos, letones y ucranianos. Y eso que todavía en 1959, Asia Central y Kazajstán iban a la zaga de otras nacionalidades en cuanto al número de especialistas trabajando en zonas rurales. La importancia de estos cambios es más obvia aún si se tiene presente que la mayoría de la población de dichas nacionalidades reside en el campo.

En general, en los años 60 y 70 se redujo casi a la mitad el desnivel entre las repúblicas de máximos y mínimos índices de enseñanza superior.

Resta por señalar que Ucrania, Bielorrusia, Uzbekistán, Kazajstán, Georgia, Azerbaidzhán, Armenia, Letonia, Lituania, Estonia, Kirguizia, Tadzhikistán y Turkmenia aventajan, cada una, a Francia, la República Federal Alemana y el Japón en el número de estudiantes por cada mil habitantes. En las Repúblicas soviéticas de Asia Central, el porcentaje de estudiantes entre la población es unas 4-5 veces superior al de Irán y unas 4 veces superior al de Turquía.

En la Unión Soviética está muy difundida la

enseñanza nocturna y por correspondencia, de modo que una parte de la población trabajadora, particularmente los jóvenes, simultánea sus estudios con el trabajo. Esta es la razón, por ejemplo, de que en Uzbekistán estudie uno de cada tres habitantes de la república.

En general, la juventud soviética está formada por individuos que o bien han cursado la enseñanza especial, o bien trabajan y estudian, o bien que se superan en el plano educacional o profesional. Esta situación emana de las oportunidades que el Estado soviético proporciona a cada ciudadano. En cuanto al derecho a la instrucción, la Constitución Soviética establece: "Aseguran este derecho la gratuidad de todos los tipos de instrucción, la implantación con carácter general de la enseñanza secundaria obligatoria de la juventud y el amplio desarrollo de la instrucción profesional y técnica, secundaria especializada y superior... el desarrollo de la enseñanza vespertina y a distancia; la concesión por el Estado de becas y ventajas a los alumnos y estudiantes; la entrega gratuita de manuales escolares; la posibilidad de estudiar en la escuela en la lengua materna".

El Estado soviético asume muchas de las atenciones que a la niñez se le prestan en el país. Con frecuencia, estas atenciones son extensivas también a las madres trabajadoras. A comienzos de la década de los 70, el contingente de párvulos que asistían a las guarderías infantiles era de 9.360.900. En Ucrania, Letonia y Cáucaso del Norte, 32 de cada 100 párvulos asisten a instituciones preescolares; en Estonia y la región de los

Urales, este índice es casi de 50. En Asia Central, donde abundan familias de muchos hijos y es mayor el número de madres que no trabajan, el número de familias que aprovechan los servicios de guarderías infantiles es menor; pero, así y todo, de cada 100 párvulos unos 10 a 16 asisten a estas instituciones preescolares; en Kazajstán, este índice llega hasta 26. Por otra parte, unos 20 millones de párvulos y adolescentes descansan cada verano en campamentos de pioneros y centros de turismo o, junto con sus respectivas instituciones infantiles, salen al campo por todo el verano[4]. Por lo general, asisten a campamentos de pioneros y guarderías infantiles niños de diferentes nacionalidades. En estos centros se cultivan en los soviéticos, desde temprana edad, los sentimientos de amistad internacional, de respeto mutuo y de igualdad entre todas las nacionalidades.

Los clubes, particularmente en las zonas rurales, desempeñan un gran papel en la prestación de servicios culturales a la población. En el campo, los clubes son los locales donde la gente realiza actividades de aficionados al arte y donde recibe la información sociopolítica. En los clubes se dictan conferencias y charlas sobre temas de política, estética, moral, medicina y otros. Se proyectan películas y se organizan diversos actos culturales. El desarrollo de la red de clubes depende de las condiciones de cada zona. Por lo general, en las ciudades de todas las repúblicas del país hay apro-

[4] *Economía Nacional de la URSS en 1973,* págs. 640, 643.

ximadamente 2 clubes por cada 10.000 habitantes; en las zonas rurales, esta relación varía de una república a otra. En la Federación Rusa, por ejemplo, donde las aldeas se hallan, en muchos distritos, muy distantes unas de otras, hay 13 clubes por cada 10.000 habitantes del campo; en Tadzhikistán y Turkmenia, este índice es cerca de 5. En Asia Central, en zonas de agricultura de regadío, los asentamientos rurales, a menudo grandes, están ubicados a poca distancia uno del otro, por lo que un mismo club puede atender a un mayor número de personas. No obstante, también en estas zonas, el Estado amplía la red de centros de cultura.

Algunos pueblos de la Unión Soviética, por ejemplo, las poco numerosas etnias del Norte, el Extremo Oriente y Siberia viven muy dispersas. Por eso, el Estado toma medidas especiales para perfeccionar la prestación de servicios culturales a estos grupos de población. Por ejemplo, para proporcionar a la niñez la oportunidad de estudiar funcionan allí escuelas-internados, en las que yakutos, evenkos, nenets, buriatos y niños de otras nacionalidades residentes en la zona en cuestión estudian y viven durante el año escolar. Por cada niño que estudia y vive en el internado (el alumnado de los internados existentes en el país sobrepasa los 800.000), el Estado gasta 797 rublos al año; los padres abonan una suma poco importante. En las zonas remotas de Siberia y el Extremo Norte, las bibliotecas y el cine son, por lo general, ambulantes y, no obstante, su importancia es grande por cuanto la televisión no ha llegado

todavía a todos los poblados y, además, las oportunidades de comunicación humana no son tan abundantes como en la ciudad o en las grandes colectividades rurales.

En todas las repúblicas funciona una vasta red de bibliotecas; en la mayor parte de ellas, hay más de 5 bibliotecas por cada 10 mil habitantes. En Bielorrusia, más de 7; en Georgia este índice es de unas 8. En las diversas repúblicas del país, la población usufructa aproximadamente en igual medida los fondos de las bibliotecas públicas.

Una vasta propagación de los medios masivos de información contribuye notablemente a nivelar las condiciones de vida en el ámbito de la cultura. Hace mucho que la radio ha llegado a todos los rincones del país; en los años 50 y 60, la televisión arraigó de firme en la vida cotidiana de la población. Como término medio, cada familia soviética está suscrita o adquiere no menos de 2 periódicos de edición local; muchas familias están suscritas también a periódicos capitalinos. En general, por cada familia soviética hay 4 ejemplares de periódicos y revistas. La red de cines ha cobrado también un gran desarrollo. En los últimos años ha aumentado sobremanera el número de instalaciones proyectoras de cine en zonas rurales, registrándose los más notables éxitos en Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Kazajstán, Lituania y algunas regiones de la Federación Rusa.

Los medios masivos de información ponen al alcance de las más amplias capas de la población de todas las nacionalidades los valores culturales de otros pueblos, la información política y de otra

índole, información que contribuye activamente a forjar rasgos comunes de la moral, a reforzar la unidad de convicciones y de opiniones acerca de los valores materiales y espirituales. Por otra parte, la intelectualidad de las distintas nacionalidades utiliza estos medios para divulgar los logros de su respectiva cultura, con lo cual contribuye a robustecer el orgullo nacional.

A la par de enormes éxitos alcanzados por la Unión Soviética en el campo de la cultura, subsisten todavía tareas pendientes de solución. El Gobierno y la opinión pública dedican una especial atención a estas tareas, relacionadas ante todo con la mejora de los servicios culturales a la población rural. Por ejemplo, los clubes en el campo hacen las veces de sala de conciertos, cine y salón de conferencias. Entretanto, en las zonas rurales de Asia Central, los clubes todavía no responden a los requisitos modernos, en cuanto a su arquitectura y la preparación profesional del personal de los mismos; además, el número de estos centros de cultura ha de ser mayor, según argumentan los entendidos en la materia. Por eso, en el curso de los últimos años, las Repúblicas de Asia Central marchan a la cabeza en ritmos de construcción de locales para clubes. En cuanto a servicios culturales, las repúblicas de mayor porcentaje de población urbana han estado hasta ahora en una situación algo mejor, en comparación con las repúblicas con mayoría de población rural. Entre estas últimas figuran precisamente las Repúblicas de Asia Central. Por lo tanto, la tarea de igualar los servicios culturales de que disfrutan la población urbana y rural, tarea priorizada actualmente en la Unión Soviética, es de particular importancia para los pueblos menos urbanizados.

Así pues, la tendencia principal, que en el curso de los últimos 20 años presidió los cambios ocurridos en el ámbito de los servicios culturales, consiste no sólo en incrementar el número de instituciones culturales, sino en emplazarlas de un modo más uniforme entre las distintas repúblicas. Otro rasgo distintivo no menos esencial consiste en los cambios cualitativos efectuados en las instituciones culturales: construcción de escuelas y clubes en plena consonancia con las normas científico-técnicas modernas, y mejora de la formación profesional del personal de dichas instituciones.

El objetivo de la política que el Gobierno soviético viene aplicando en el dominio de la cultura consiste en poner esta última al alcance de las amplias masas populares, independientemente, por supuesto, de su nacionalidad. Con las medidas prácticas, que consecuentemente lleva a cabo en este ámbito, el Estado avala palmariamente el derecho a la instrucción, el derecho a disfrutar de los logros de la cultura, el derecho al libre desarrollo espiritual del individuo que la Constitución de la URSS garantiza a los soviéticos de todas las nacionalidades.

Capítulo V

TENDENCIAS EN EL DESARROLLO DE LA CULTURA Y LA VIDA COTIDIANA

Los mayores contactos entre las culturas nacionales, contactos sumamente reactivados por los medios masivos de información, contribuyen a formar nuevas ideas, nuevas normas de conducta, a la vez que modifican las demandas culturales y los intereses de la gente. El tema de los destinos de las culturas nacionales merece un interés especial en nuestro vertiginoso siglo de cambios sociales y el avance de la revolución científico-técnica que modifican de raíz los cimientos materiales de la sociedad humana.

Como es sabido, en la esfera de la cultura igual que en la psicología, las particularidades nacionales perduran mucho más que en el dominio de la producción de bienes materiales. Efectivamente, en el siglo de la química y la aviación, de la electricidad y la televisión, a nadie se le ocurrirá seguir usando instrumentos arcaicos, símbolos en un tiempo de idiosincrasia nacional. Sin embargo, aun interpretadas por una orquesta de instrumentos musicales eléctricos, las canciones típicas nacionales no dejan de reconfortarnos; complicadísimos programas de patinaje artístico, transmitidos por la TV al mundo entero, son ejecutados con

acompañamiento musical basado en melodías nacionales. El trabajo, un tema tan común por su contenido a todas las naciones, pintores de diferentes nacionalidades, tales como el ruso Plástov y el azerbaidzhano Salajov, lo interpretan en formas y colores distintos, conservando en toda su frescura el ambiente nacional. Las encantadoras películas georgianas, "El padre del soldado" y "Abuela, Ilikó, Ilarión y yo" (la obra homónima se representa en el teatro), expresan el pensar y el sentir de todos los soviéticos, pero, emocionan aún más por conservar el específico colorido nacional en el trato de la gente, en el vestuario y la música.

Y bien ¿cómo se compaginan hoy día en la cultura nacional las formas profesionales y las tradicionales, lo general y lo particular, es decir, cómo varía con el tiempo todo el sistema de la cultura nacional? Para la URSS, país plurinacional, este tema reviste un interés especial y, al mismo tiempo, presenta rasgos específicos propios. La Unión Soviética presenta a los ojos del mundo entero, diríamos, un magno experimento de una singularísima combinación de numerosas culturas nacionales, cuya interacción se ve reforzada por un sistema estatal común y por la unidad económica e ideológica.

El estudio de la experiencia del desarrollo cultural de los pueblos de la URSS es de gran interés para poder comprender no sólo la realidad soviética, sino también los procesos históricos de trascendencia universal. ¿En qué proporción la gente consume y aprovecha de hecho elementos

de la cultura nacionales, soviéticos o generales a toda la humanidad? Para contestar a esta interrogante hay que estudiar concretamente las demandas, los intereses y la conducta de personas de diferente nacionalidad. Por eso, para contestarla no sería suficiente utilizar solamente antecedentes estadísticos y estudios históricos. Para sacar conclusiones hay que basarse también en los materiales etnográficos y, principalmente, en estudios sociológicos concretos que, realizados en diversas regiones del país, recogen la opinión pública respecto a una serie de problemas actuales de la cultura. Los estudios sociológicos y las observaciones de los etnógrafos ayudan a detectar la diversidad funcional de la cultura en distintos grupos sociales y grupos por edades en la ciudad y el campo. Sólo después de perfilar las diferencias en gustos y criterios que, en relación a la cultura, presentan grupos por edades concretos, podremos prever el comportamiento de los cambios en el dominio de la cultura.

La diversidad cultural comprende también las diferencias culturales entre la ciudad y el campo: este último conserva más todo el conjunto de la cultura tradicional; la ciudad, en cambio, pone de manifiesto la diversidad del funcionamiento de la cultura y las perspectivas de la misma.

Cabe hacer la salvedad siguiente: el término "cultura" no está empleado aquí en su acepción apreciativa (cuando de un individuo se dice, por ejemplo, que se porta como una persona culta o inculta), ni tampoco para definir el nivel de desarrollo cultural (o sea, el nivel de instrucción y otros criterios del desarrollo, cosa de la que ya se ha hablado antes). A veces, el término "cultura" se usa para definir todos los valores creados por el hombre, materiales o espirituales. Pero, en el caso dado, este término reviste el siguiente significado.

La cultura son los supremos valores creados por el hombre con la participación activa de su intelecto y su aspiración a alcanzar objetivos sublimes tales como la ciencia, el arte, la literatura, las ideas políticas y sociales y, al mismo tiempo, comprende también determinadas costumbres y normas morales de comportamiento. Nosotros trataremos de exponer la cultura cotidiana, hogareña, de los pueblos de la URSS y las tendencias fundamentales, los rasgos característicos que el desarrollo de su cultura profesional presenta.

En grado considerable, la cultura y el modo de vida de un pueblo, en general, están determinados por los valores y los ideales que dominan en la sociedad.

La similitud de las condiciones de vida en el campo de la economía, la política y la cultura ha desarrollado en los soviéticos valores político-morales comunes, no importa la nacionalidad de aquéllos. La prensa soviética y los estudios sociológicos atestiguan que los soviéticos consideran como el bien supremo a la paz, el bienestar familiar y un trabajo interesante. En diversos rincones del país, un 80% a 90% de los soviéticos mencionan estos valores como primordiales. La actitud humanitaria, la ayuda mutua y el respeto hacia la actividad socialmente útil han venido a ser normas éticas dominantes en el seno de todas las nacio-

nalidades de la URSS. En lo que respecta a los valores sociales referentes a producción, es de destacar que la gente —a medida que se supera en sus respectivas profesiones y oficios y amplía sus horizontes— considera más importante "las condiciones propicias a la actividad creacional", un "trabajo interesante" y las oportunidades de desplegar la iniciativa, y resta importancia, al mismo tiempo, a valores en un pasado tradicionales: "abundancia material" y "existencia quieta, equilibrada".

Los soviéticos no son ascetas; el estímulo material en el trabajo sí tiene importancia para ellos, pero también es obvio que la orientación hacia la abundancia material no constituye el denominador común de su escala de valores. Lejos de ser fruto exclusivo de la acción de los medios propagandísticos, esta actitud de los soviéticos se desprende de las relaciones sociales dominantes en el socialismo cuando la abundancia material ha dejado de ser la fuente de prestigio público.

El internacionalismo y la actitud igualitaria hacia personas de razas y nacionalidades distintas conforman un valor común a la moral y la cosmovisión de los soviéticos. Llevada a la esfera laboral, esta actitud hace que no sea importante la nacionalidad de sus compañeros de trabajo.

El interés por la vida sociopolítica y las realidades culturales del país es característico de todos los soviéticos, razón por la cual personas de diferentes nacionalidades invierten de forma semejante su tiempo libre: lectura de periódicos y libros, la televisión y otras formas de recibir in-

formación. Pero, la cuestión no estriba sólo en eso, pues una mayor escolaridad, las mayores oportunidades de iniciarse en la cultura y un mejor nivel cultural de la población despiertan inevitablemente el interés por el arte y la literatura como medios de superación espiritual.

Volvamos ahora al tema de la instrucción. Con anterioridad hemos hablado de las "oportunidades de instruirse que el Estado socialista proporciona a sus ciudadanos y de las tareas que aquél se plantea. Ahora bien, ¿qué factores determinan la actitud hacia la instrucción por parte de los soviéticos que la reciben?

Cabe afirmar que la instrucción ha devenido, en la URSS, un valor en sí. Sabido es que unos estudian para obtener un trabajo más interesante y mejor retribuido, así como para mejorar su status social; otros aspiran más bien a obtener de la instrucción conocimientos, a convertirse en personas cultas, en intelectuales. A menudo, estos dos objetivos van parejos; sin embargo, las observaciones y encuestas en masa realizadas por los sociólogos atestiguan que estos últimos son determinantes para la mayor parte de la población soviética. En Estonia, Georgia, Moldavia, Uzbekistán y Tartaria se llevó a cabo una encuesta que abarcó a más de 4.000 personas en la primera de las repúblicas mencionadas y más de 6.000, en cada una de las cuatro restantes. En la encuesta se debía contestar si se consideraba necesario que los hijos cursaran la enseñanza media aun cuando éstos no se dispusieran a ingresar en centros docentes de nivel universitario. Un 90% de los jó-

venes y los mayores entrevistados manifestó que aun así, era necesario cursar la enseñanza media, ya que ésta podía ayudar a los jóvenes a adquirir más cultura, más información y más conciencia.

Es natural por eso que en la URSS, personas de diferentes nacionalidades tengan mucho de común en sus demandas e intereses, en lo que a la cultura se refiere. Se sabe, por ejemplo, que los soviéticos son los que más leen en el mundo entero. El leer periódicos ha llegado a ser habitual entre la mayoría absoluta de los estonios (90%), los tártaros, rusos, moldavos y georgianos (80% a 90%)[1]. Entre un 70% y un 90% de los georgianos, moldavos, estonios y rusos leen constante o esporádicamente obras literarias o libros de índole sociopolítica. Asimismo, los soviéticos están entre las naciones del mundo que más acuden al cine. Por ejemplo, en Kazajstán y la Federación Rusa la asistencia a espectáculos cinematográficos es de 21 veces al año por persona; en Moldavia, Ucrania, Estonia, Lituania y Letonia es de 15 a 18; en Azerbaidzhán, Uzbekistán, Kirguizia y Tadzhikistán es de 11 a 14, mientras que en Gran Bretaña, RFA y Francia ese índice fue de 3 en 1971. Por lo visto, en el caso de la Union Soviética, influyen el contenido y los valores artísticos de las películas, así como el precio reducido de las entradas. Con bastante regularidad, habitantes

[1] De aquí en adelante se citan datos sobre el uso de los bienes culturales, obtenidos de encuestas sociológicas ya mencionadas, realizadas por el personal del Instituto de Etnografía, de la Academia de Ciencias de la URSS en diversas repúblicas.

de diversas Repúblicas soviéticas pasan sus horas de asueto mirando la televisión (entre la población urbana de las repúblicas antes mencionadas este índice pasa de un 85%).

Las diferencias en la forma de distribuir el tiempo entre este tipo de diversiones se deben, en la actualidad, a los rasgos particulares de los grupos sociales o grupos de edades y no tienen un marcado carácter nacional. Según los estudios sociológicos realizados, los jóvenes son quienes más frecuentan teatros, cines y museos. Entre los tártaros y los georgianos, por ejemplo, los jóvenes asisten al cine el doble de las veces que las personas adultas.

Los intelectuales son quienes frecuentan más el teatro y mayor tiempo dedican a la lectura. Entre los intelectuales moldavos, por ejemplo, el número de visitantes asiduos al teatro es el doble del correspondiente a los obreros. Al mismo tiempo, prácticamente no existe diferencia entre los obreros moldavos y los rusos en la afición a la lectura, al igual que entre la intelectualidad moldava y la rusa (las diferencias en este aspecto no pasan de un 5% a un 7%). Entre los diversos grupos sociales no se observan diferencias en el uso de los medios masivos de información: periódicos, radio; tampoco tales diferencias existen en el seno de los grupos sociales de moldavos y rusos. En cuanto a la televisión, la situación es casi la misma: las diferencias a nivel de grupos sociales igualan las existentes a nivel de nacionalidades y quedan en el intervalo de un 6% a un 8%.

Igual que en otros países, también se debatió en la Unión Soviética la cuestión de si la TV lle-

garía a desplazar a otros espectáculos, tales como el cine y el teatro, y si llegaría a extinguir o no, el interés por la literatura. De acuerdo con las encuestas sociológicas efectuadas, la mayoría de aquellos televidentes soviéticos que miran sólo programas de su interés, también frecuentan el cine, las salas de conciertos y el teatro, y leen obras literarias. Igual sucede en otros países. Desde luego, entre los televidentes algunos "se lo tragan todo", es decir, se pasan horas enteras frente al televisor, pero, según las encuestas realizadas en Ucrania y la Federación Rusa, se trata, en este caso, de representantes de las capas de la población menos instruidas. La televisión sustrae a estas últimas de otros entretenimientos inactivos y menos provechosos (jugar al dominó, etc.).

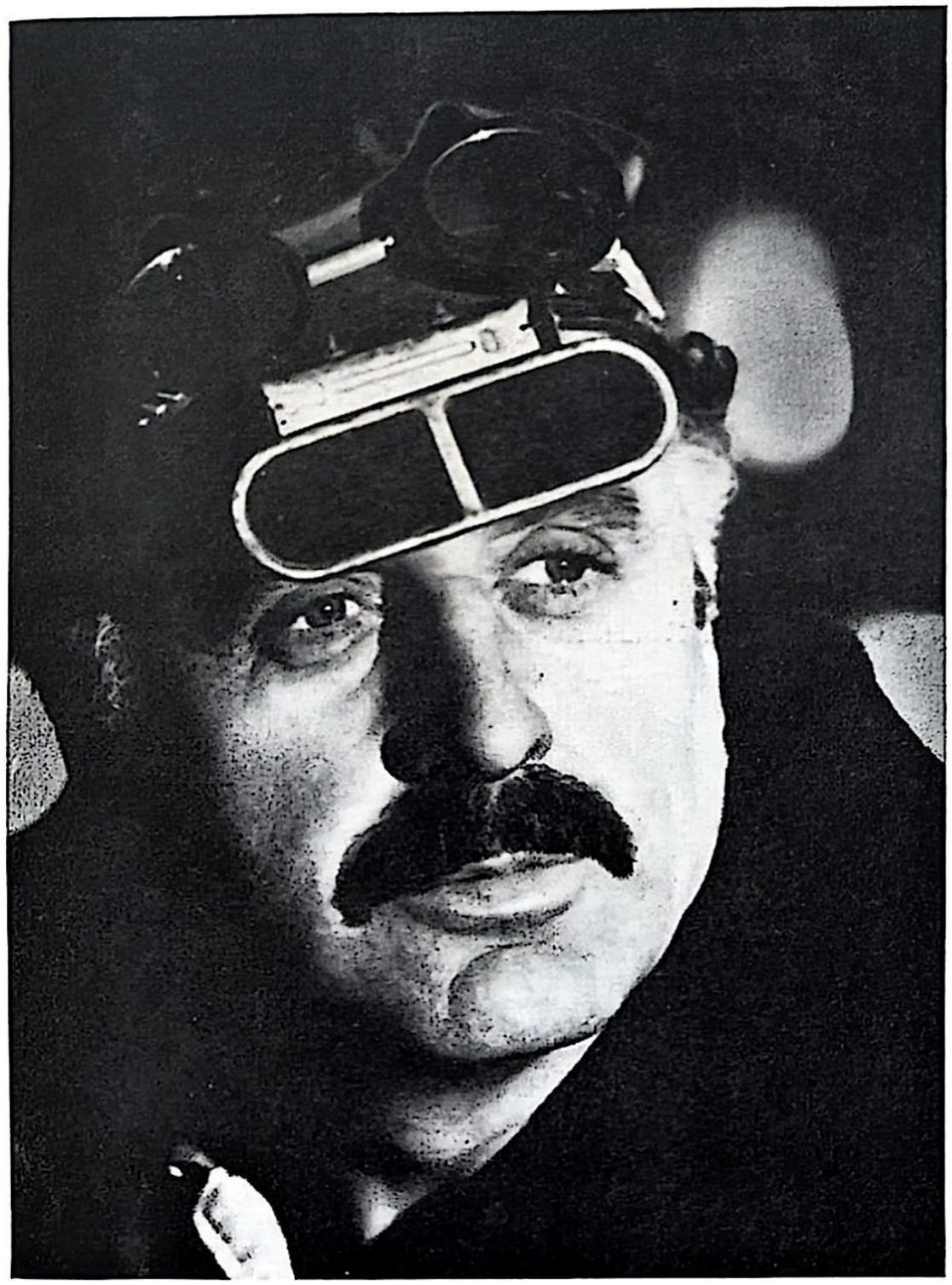
La Unión Soviética es un país de condiciones naturales en extremo variadas. Una parte considerable de la población soviética reside en zonas montañosas y localidades muy distantes de los centros urbanos. Por eso, para los habitantes de estos lugares son poco asequibles los teatros, las salas de conciertos y los museos, razón por la cual la televisión, el cine y los libros son los entretenimientos culturales más importantes.

Estos factores influyen en la elección de las diversiones y el uso del tiempo libre de los distintos grupos de población.

Por supuesto, no cabe negar las preferencias de índole nacional por tal o cual modalidad del arte, preferencias motivadas por el tradicional desarrollo preferencial de este arte en una u otra república.

Yuras Nojala, vicepresidente de la Academia de Ciencias de la RSS de Lituania.

Lev Demeschik, arquitecto jefe en el Comité ejecutivo del Soviet comarcal de Diputados Populares. Comarca Autónoma de los Evenkos.

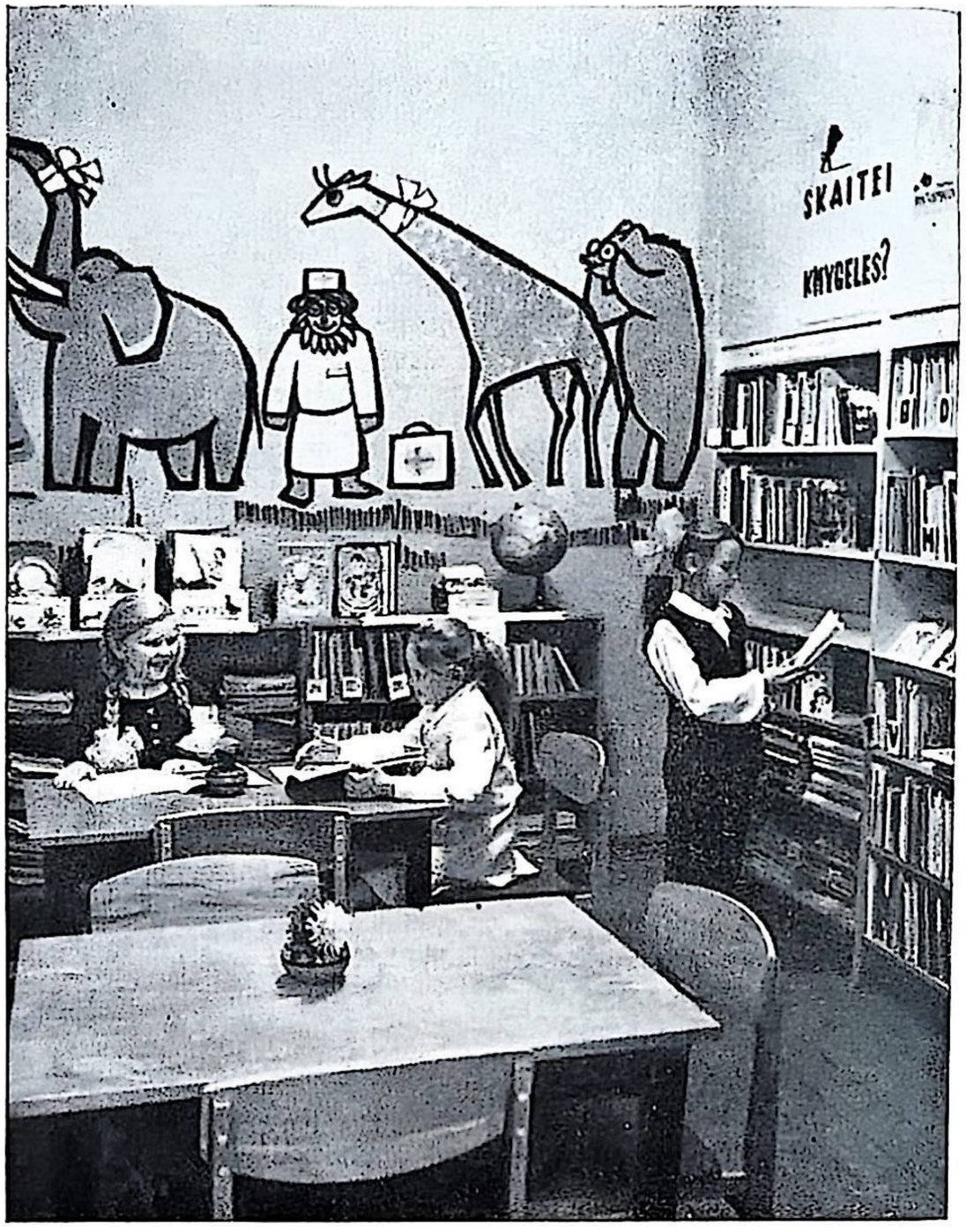


Ciudad georgiana de Rustavi. Vladímir Metreveli, metalúrgico de la planta siderúrgica, es diputado al Soviet Supremo de la URSS.

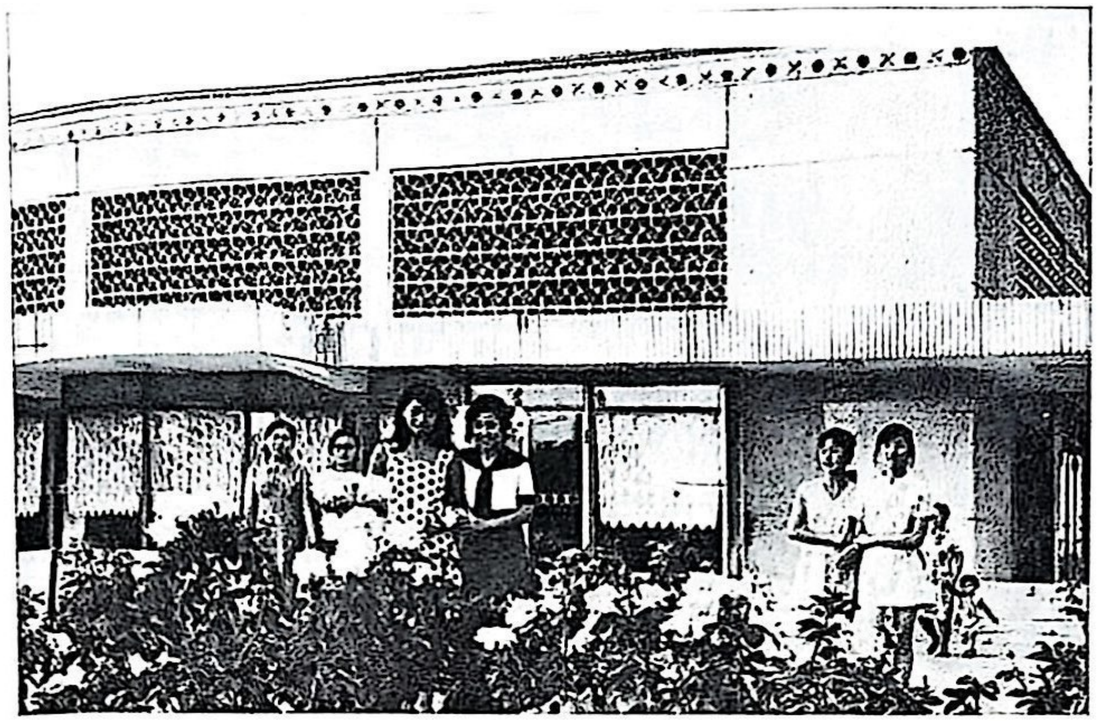
El profesor V. A. Konstantínov realizando una operación en del corazón.

La península de Taimir en el Océano Glacial. Comarca Autónoma de los Nenets. La nenets Cristina Eldoguir asiste a una clase en la escuela de peritaje de zootecnia y veterinaria.

Frunze, capital de la RSS de Kirguizia. En la escuela-internado viven y estudian unos 400 niños.
En la foto: L. Isakéeva, directora del centro docente y profesora de violoncelo, y S. Ashiralíeva, alumna de noveno grado.



RSS de Lituania. Distrito de Panevežys. En la biblioteca del koljós "Erishkjay" funciona el club de jóvenes bibliófilos.



Distrito de Verjni Chirchik, región de Tashkent, RSS de Uzbekia. Un millón de rublos asignó la junta directiva del koljós para la construcción del Palacio.

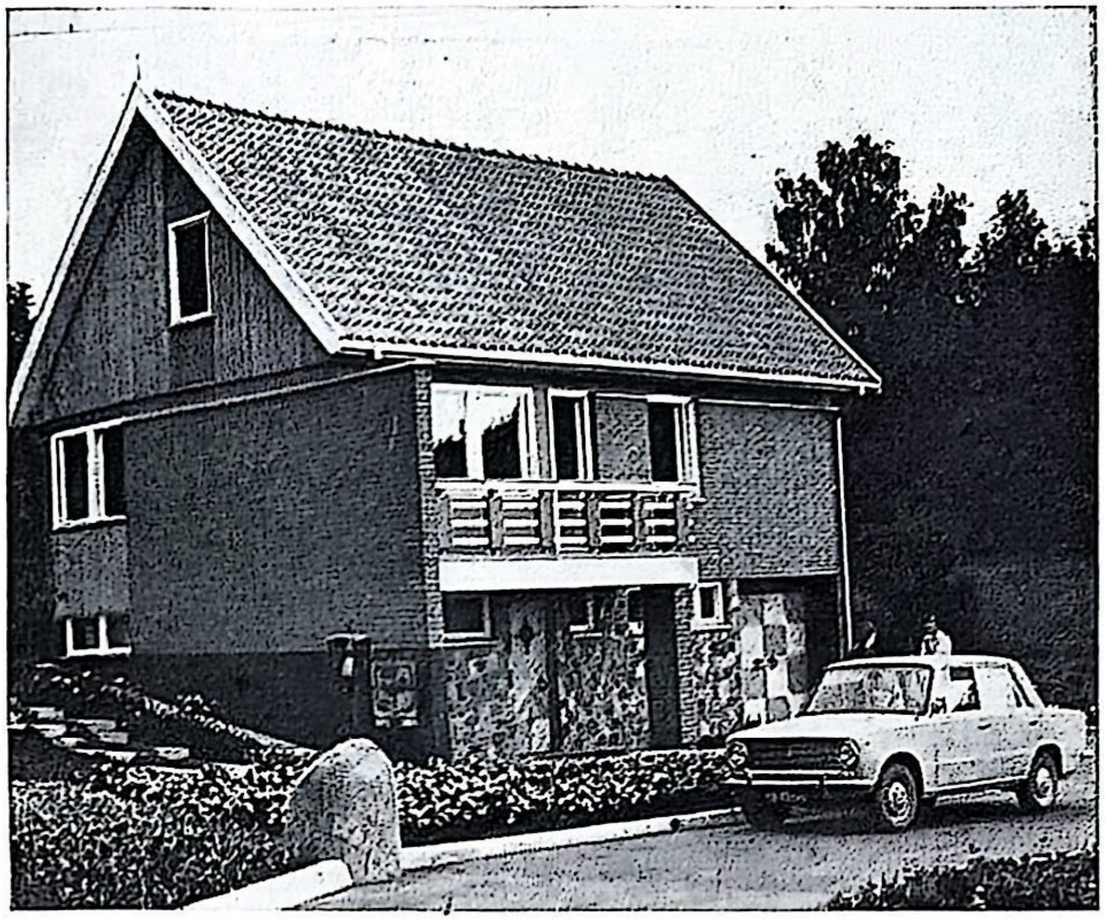
Tashkent, capital de Uzbekistán. Escuela media N° 110 que lleva el nombre del poeta ucraniano Tarás Shevchenko, construida por obreros e ingenieros ucranianos. Después del terremoto de 1966, todo el país participó en la reconstrucción de Tashkent.

Ereván, capital de la RSS de Armenia. Evelina Arutiunián, jefa del departamento de profilaxis en el hospital estomatológico infantil, atiende a sus pacientes.

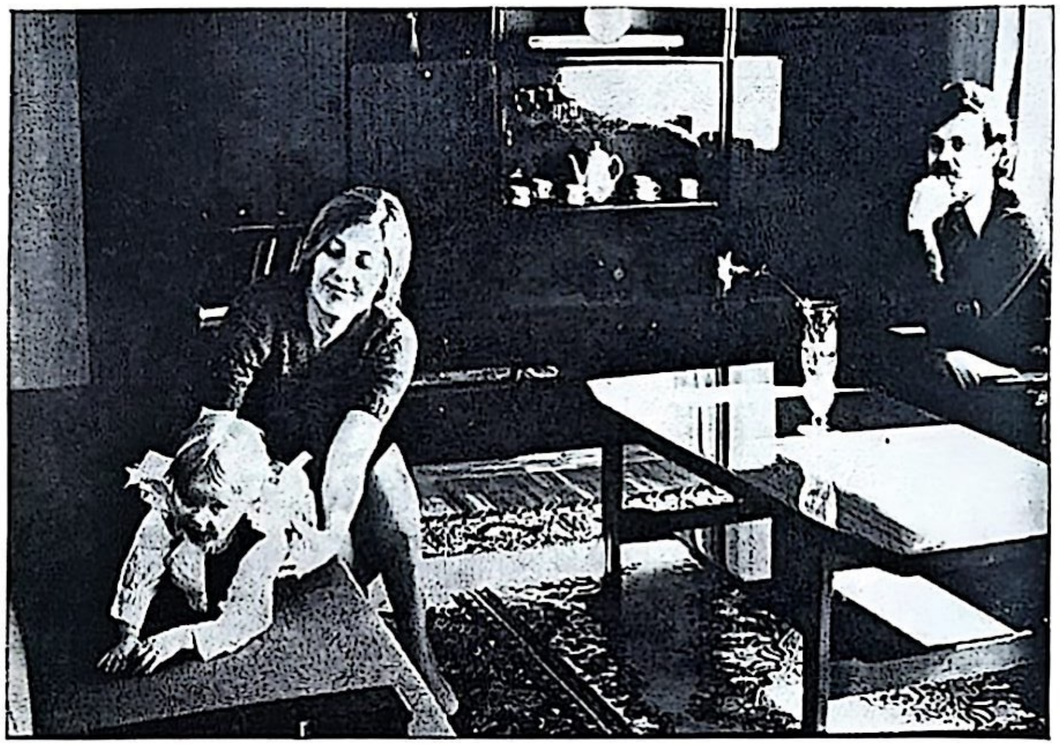
Un koljós en el distrito de Izmaillin, RSS de Azerbaidzhán.

Viviendas de obreros en un sovjós de la RSS de Moldavia.

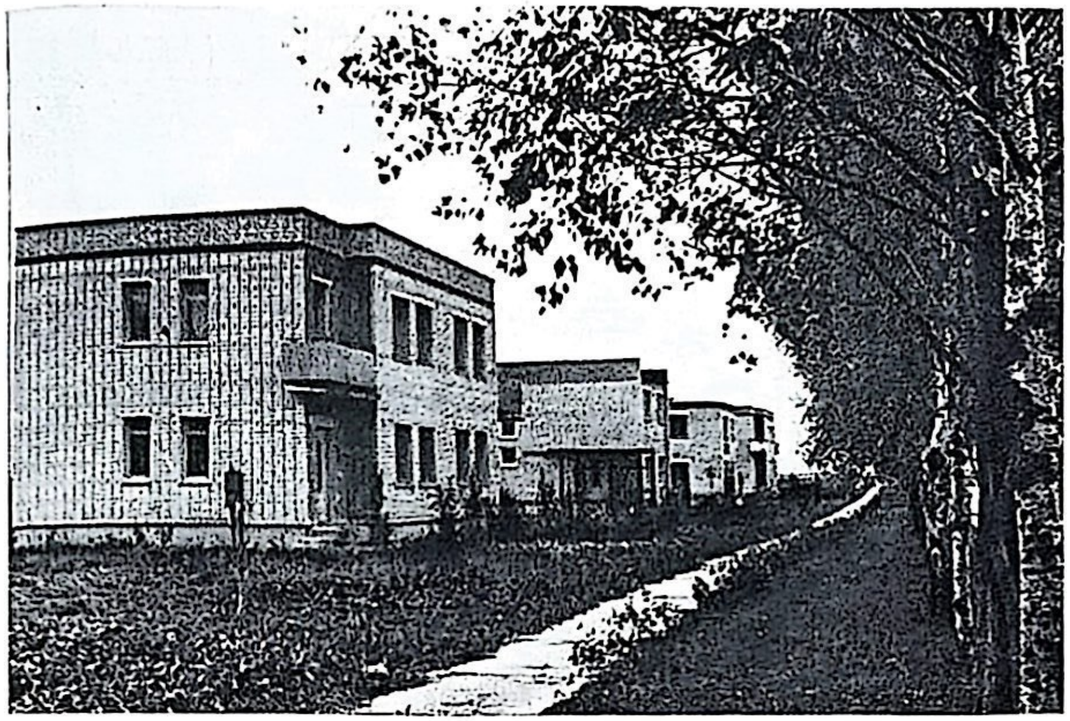
Hotel "Viru" en Tallinn, capital de la RSS de Estonia.



RSS de Lituania. El combinado piloto de viviendas prefabricadas, sito en Alitus, ha comenzado a producir en serie viviendas destinadas a zonas rurales. Las nuevas casas contarán con agua fría, agua caliente, alcantarillado, alumbrado y calefacción central.



RSS de Lituania. La familia de los Pilitauskas se ha mudado a una casa de dos plantas, recién construida. Alfredas trabaja de chofer; Inare, su esposa, es agrónoma. El alquiler representa tan sólo un dos por ciento en su presupuesto familiar.

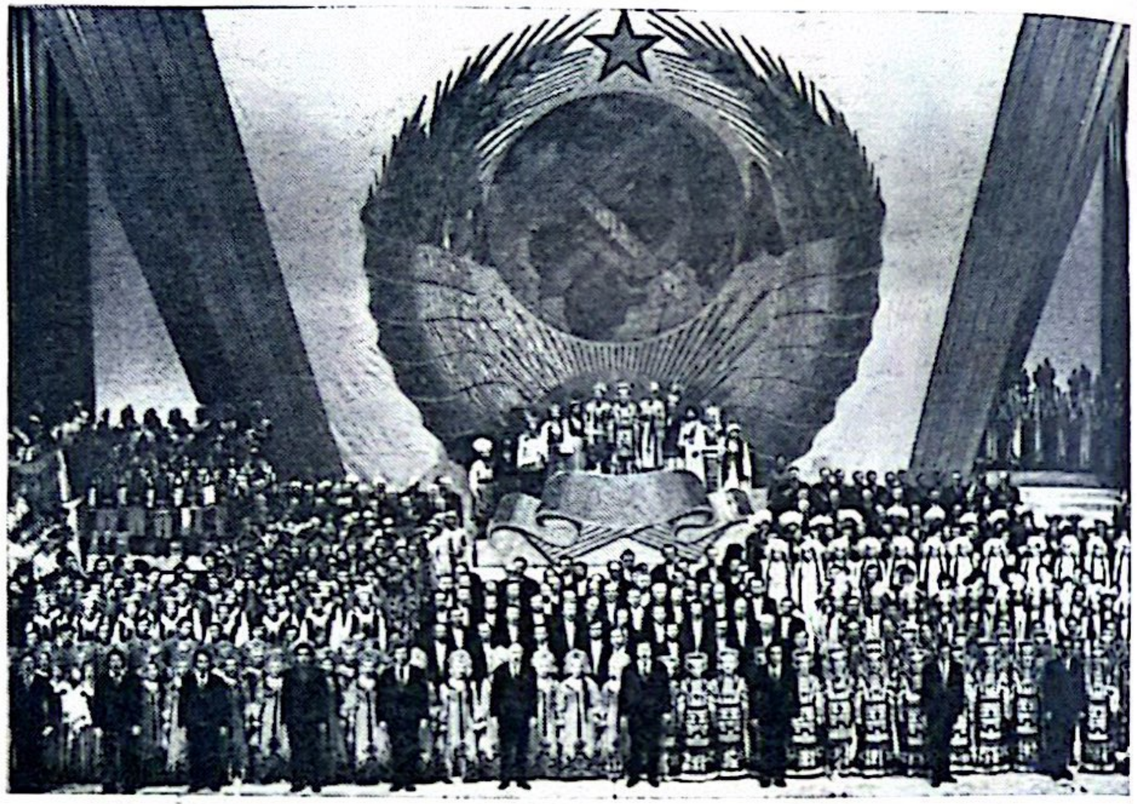


RSS de Bielorrusia. Viviendas de cooperativistas en el koljós "Novi byt" (Nueva Vida).

Exposición de artesanía, Comarca Autónoma de los Evenkos.

Danza popular yakuta.

En Moscú funcionó una exposición de esculturas en madera y objetos decorativos del pintor buriato Serenzhav Baldano.



Cantantes, músicos y danzarines de los colectivos de aficio nados, exhiben con éxito en Moscú el arte nacional de los pueblos de la URSS. En la Plaza Roja se han dado cita los participantes del primer Festival de Aficionados al Arte de la URSS.

Entre los letones y los estonios, por ejemplo, gozan de gran popularidad las fiestas de la canción, hermosos, pintorescos espectáculos en los que intervienen multitudinarios colectivos de cantantes, vestidos con trajes típicos nacionales. Se efectúan en plazas y escenarios montados al aire libre. Desde luego, también en otras repúblicas hay conjuntos corales, profesionales o de aficionados, pero no existe la tradición de celebrar tan concurridas fiestas.

Gran afición existe entre los estonios por el teatro; durante muchos decenios se ha cultivado en la república el interés por esta modalidad del arte. En Estonia funcionan interesantes compañías teatrales. En Tartu, por ejemplo, existe el famoso teatro "Vanemuine", en cuyo escenario se montan tanto obras dramáticas como ballets y óperas. Es de aclarar que sus artistas se desempeñan en diversos géneros: el que, por ejemplo, hoy ha participado en una ópera, bien puede al día siguiente actuar en una obra trágica. El repertorio de la compañía busca complacer los gustos más variados: desde los del numeroso estudiantado hasta los del no menos numeroso público rural que acude a la ciudad expresamente para asistir a las funciones de este teatro. Acude aquí no sólo gente de Tallinn, capital de Estonia, sino también de Moscú, Leningrado y otras ciudades del país. A personas de nacionalidades diferentes, pero que vivan en condiciones similares, no hay nada que les restrinja sus opciones individuales: se puede frecuentar los teatros, asistir a conciertos y dedicar el mismo tiempo a la lectura, pero leer y pre-

ferir obras de géneros y autores diferentes, interesarse más por la música popular o la sinfónica que forme parte del acervo cultural de toda la humanidad.

...Así pues, en un brevísimo plazo histórico se pudo erradicar el rezago cultural de los pueblos de la URSS y progresar enormemente en el afán de igualar los niveles del desarrollo cultural de éstos: escolaridad, grado de información, horizontes culturales.

Pero, téngase bien presente que la similitud en los gustos culturales y en la manera de aprovechar las horas de asueto no significó ni mucho menos una nivelación en la cultura de todos los pueblos.

La idiosincrasia cultural de las nacionalidades de la URSS se pone de manifiesto, y a veces con mucho esplendor, en el folklore de estos pueblos — presente en los estrados de las salas de conciertos y en las obras literarias que se editan en las Repúblicas soviéticas—, en el influjo que la literatura tradicional ejerce en la profesional, en las costumbres progresistas, en los elementos arquitectónicos, en toda la cultura material en general y en la conducta de la gente en su hogar.

El modo de vida hogareña está todavía muy influido por la idiosincrasia nacional, la cual perdura a pesar del gran desarrollo cultural y urbanístico. Entre los georgianos, igual que entre otros pueblos caucásicos, el marido, por ejemplo, es considerado cabeza de familia con mayor frecuencia que entre los rusos o los moldavos. Y eso que de un 30% a un 40% de obreros e intelectuales georgianos residentes en la ciudad resuelven en común con su cónyuge las cuestiones más importantes. En las familias caucasianas se acostumbra a creer que la mujer debe ocuparse principalmente de la familia y de los hijos. Entre los kazajos y los pueblos de Asia Central son más frecuentes que entre otros pueblos los casos en que las mujeres no trabajan, dedicándose a cumplir quehaceres domésticos y educar a los hijos. Y lo hacen no sólo porque tengan muchos hijos, sino, además, en virtud de una secular tradición.

En los últimos años están ocurriendo notables cambios en la vida de los pueblos de Asia Central. Es sabido que el índice de ocupación de mujeres en la economía nacional soviética es uno de los más altos del mundo (51% del total de obreros y empleados). Prácticamente, las mujeres se han igualado a los hombres en el nivel de escolaridad: por cada mil trabajadores soviéticos hay 171 hombres y 194 mujeres graduados de la enseñanza superior o media especializada. Aunque en Asia Central las familias tienen más hijos, no obstante, crece el número de mujeres que se incorporan a la producción; incluso si la mujer no trabaja, se considera una norma el que curse estudios. Por cada mil uzbekas mayores de 10 años hay 36 graduadas: o bien de la enseñanza superior, o bien de la media especializada; entre las kazajas, este índice es de 60.

No obstante, entre estos pueblos el marido es considerado cabeza de familia, incluso en el caso de tener su esposa la misma escolaridad que él o desempeñar ella, en la producción, una función más importante que la suya. Entre los pueblos

del Cáucaso, Asia Central y los moldavos son más fuertes los vínculos de parentesco. Entre estos pueblos, el trato con otras personas en el hogar consiste —con más frecuencia que entre los rusos, los bielorrusos o los pueblos de las Repúblicas del Báltico— en contactos entre parientes.

En el Cáucaso del Norte, la Transcaucasia y Asia Central, los jóvenes están educados en el espíritu del respeto más estricto por la opinión de los mayores y por las tradicionales normas de conducta. Según estudios sociológicos realizados, por ejemplo, entre la juventud georgiana, más del 70 por ciento de los jóvenes consideran necesario recibir de los padres el consentimiento para casarse. Jóvenes rusos, ucranios, bielorrusos o de las Repúblicas del Báltico también toman en consideración el parecer de los padres, pero se sienten más libres al hacer su elección. En cuanto a convicciones políticas y las ideológicas, la juventud soviética no tiene discrepancias con la generación adulta, pero en lo referente a gustos artísticos, preferencias de consumo, el asueto y la moral sexual, las discrepancias sí son más numerosas.

Los cambios que se operan en la cultura tradicional de los pueblos tienen que ver tanto con normas que regulan las relaciones entre las personas, como con el aspecto ritual de la vida.

Al aumentar el nivel de escolaridad y la cultura de los hombres, éstos van renunciando a costumbres y ritos que vayan a contrapelo con las ideas actuales acerca de la salud, normas de higiene y la dignidad humana.

En el Cáucaso y Asia Central, por ejemplo, prácticamente han desaparecido la costumbre de raptar a la novia y de contraer matrimonio con menores de edad. En el pasado, por ejemplo, entre los georgianos, se acostumbrada a llevar el novio a la casa de su novia una determinada cantidad de ganado, grano, vino, etc., o sea, el novio debía pagar un precio por rescatar a su futura esposa. Naturalmente, un crecido nivel de educación y cultura de la familia georgiana, así como la propagación de los principios de la moral socialista han desterrado la mentalidad según la cual la mujer era considerada un objeto de compra-venta. Antes también era costumbre separar de la familia a los recién casados; a veces ocurría que se les dejaba entrar en la casa de los padres únicamente después que tuviesen un hijo. En la actualidad, esta costumbre ha caído en desuso. Desde el día de la boda, la nuera es miembro pleno del núcleo familiar en que se haya integrado. También va desapareciendo la costumbre de tener que rehuir la nuera a parientes adultos de su esposo y de cumplir formas de hipertrofiada respetuosidad hacia aquéllos, formas a menudo humillantes.

También van desapareciendo entre los pueblos de Asia Central y Kazajstán las otrora vigentes restricciones en el comportamiento del novio, la novia y, posteriormente, de los recién casados.

En la mayor parte de las regiones del país, particularmente entre los rusos, los bielorrusos y los ucranios, han perdido muchos rasgos puramente nacionales los ritos tan "eternos" como las bodas, los partos y los funerales. En cambio, en otras regiones, por ejemplo, en Transcaucasia y Asia Cen-

tral, estos ritos mantienen sus rasgos tradicionales, particularmente en las zonas rurales. Por ejemplo, en Georgia, algunas encuestas sociológicas indican que un 20% de la intelectualidad prefiere celebrar la boda de acuerdo con los ritos nacionales. Entre los obreros este porcentaje asciende a 50%, y entre los campesinos, a 70%. Muchos georgianos consideran necesario conservar ciertos elementos del rito nupcial tradicional, pero privarlos de excesiva pompa.

Es característico que todos los pueblos conserven, en uno u otro grado, elementos rituales de diversión: canciones y danzas nupciales, ciertos elementos de la indumentaria nupcial, así como acciones rituales que hayan perdido el sentido mágico y sean percibidos como parabienes o como simbólico elemento (por ejemplo, el simbólico recibimiento de los recién casados con pan y sal, tan usual entre los eslavos).

También han ganado mucho terreno ahora ceremonias nuevas, por ejemplo, las llamadas bodas de komsomoles, bodas rojas ("kyzyl-toy" y "kyzyl-tuy", en Asia Central y Kazajstán). Por lo general, nuevas tradiciones o ceremonias echan raíces cuando se basan en una transformada costumbre nacional.

El Estado y las organizaciones sociales respetan las tradiciones existentes y hasta se encargan, en ocasiones, de organizar bodas, homenajes y funerales. La ley se opone a costumbres retrógradas que lesionen la salud de la gente o humillen la dignidad humana; los medios de información masiva propugnan la necesidad de renunciar a costumbres que no respondan a los imperativos de la vida contemporánea. En Asia Central, por ejemplo, la prensa impugna las tradiciones obsoletas, tales como el "kalym" (rescate que se paga por la novia).

Las tradicionales costumbres, ritos, relaciones en el seno de la familia, relaciones entre adultos y jóvenes, entre el marido y la esposa perduran más en el campo al amparo de la opinión pública local muy fuerte, en este caso, porque el portador de la misma —la comunidad humana— se asienta, a menudo, en relaciones de parentesco, de vecindad y de producción, simultáneamente. En la ciudad, en cambio, la colectividad laboral y el vecinal no coinciden, las más de las veces. En la ciudad, la opinión pública local se muestra menos rígida al regular en detalle el comportamiento en el hogar, en tanto que la opinión pública de mayor magnitud propugna, principalmente, la amistad, la honestidad, el deber, la camaradería y otros principios morales comunes a toda la Unión y no circunscritos a fronteras nacionales.

El proceso de divorcio con la religión ha tenido una gran importancia en el acercamiento mutuo de los modos de vida y, ante todo, de la vida hogareña de personas de diferentes nacionalidades. Y si bien todavía perduran, allí y allá, las ideas: "somos ortodoxos", "somos musulmanes", "somos budistas" o "somos católicos", mas las mismas no entrañan ya ninguna oposición antagónica para con "los otros". Cabe aclarar que los principios por los que se guían el Partido Comunista y el

Estado soviético no admiten ningún tipo de coerción en esta materia. Uno de los artículos de la Constitución Soviética proclama: " A los ciudadanos de la URSS se les garantiza la libertad de conciencia, es decir, el derecho a profesar cualquier religión o a no profesar ninguna, a practicar el culto religioso o a hacer propaganda ateísta. Se prohíbe excitar la hostilidad y el odio en relación con las creencias religiosas". Esto quiere decir que en la URSS queda excluida la eventualidad de persecuciones por motivos de religión. Así que el proceso de renuncia a convicciones religiosas emana de la educación ateísta, de la divulgación de conocimientos científicos sobre la naturaleza y la sociedad entre los creyentes. El debilitamiento de la religión se ha dejado sentir asimismo en los ritos populares. En Estonia, por ejemplo, muchos jóvenes, en lugar de acudir al rito religioso de confirmación, prefieren celebrar la fiesta "Jornadas Veraniegas de la Juventud". En Azerbaidzhán, la fiesta de la primavera —"Navruzi"— ha perdido en mucho su carácter religioso. Durante la tradicional fiesta uzbeka —"Nauruz"— se realizan competiciones de motocultores koljosianos, paseos con bailes, fogatas, conciertos de aficionados y las charlas con los ancianos más venerables. También se ha vuelto tradicional en Uzbekistán la fiesta de los algodoneros —"Pajra Bairami"— desprovista de todo asomo de carácter religioso. En Tartaria se celebra tradicionalmente el "Sabantúy", acto con que se festeja el fin de las labores agrícolas.

Viendo en sus fiestas tradicionales su pasado

histórico, los pueblos las celebran con asiduidad y mantienen vivo el afán de conocer más y más la respectiva historia de cada uno de ellos.

Los monumentos históricos: iglesias del Kremlin moscovita; la Laura de Kíev, en Ucrania; Matenadarán, en Armenia; Mtsjeta, en Georgia; Reguistán, en Samarkanda (Uzbekistán), y muchos otros son objeto de esmerada custodia y numerosas atenciones. Al preservar los orígenes de su cultura, los soviéticos son conscientes, al mismo tiempo, de que el pasado histórico está simbolizado no sólo en las majestuosas edificaciones arquitectónicas, sino también en las humildes viviendas de quienes construyeron palacios y templos. Son conscientes asimismo de que la historia está plasmada en las luchas por la libertad nacional y la igualdad social.

En las encuestas sociológicas, aproximadamente un tercio de la población de la república en cuestión se pronuncia a favor de que la prensa, la radio y la televisión dediquen más espacio al pasado histórico de su pueblo. Al mismo tiempo, muchos sugieren que dichos medios masivos de información aborden con mayor frecuencia el tema de la historia y tradiciones de otros pueblos de la Unión Soviética y del mundo, en general.

En el presente, son muy populares entre todas las nacionalidades de la URSS las fiestas que reflejan nuevas tradiciones del pueblo soviético: por ejemplo, el 7 de noviembre, aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre; el 1 de mayo, Día de Solidaridad de los Trabajadores; el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, efemérides

que incluso se festeja en el seno de cada familia soviética. Después de 1945, todo el pueblo soviético conmemora solemnemente el 9 de mayo, Día de la Victoria sobre el fascismo en la segunda guerra mundial. Por otra parte, han surgido y se han vuelto tradicionales algunas fiestas netamente profesionales —Día del Minero, Día del Constructor, Día de los Trabajadores de la Medicina, etc.—, que celebran gentes de todas las nacionalidades.

Tal vez, en la esfera espiritual los rasgos nacionales de la cultura hogareña cotidiana se mantienen más firmes que en la esfera material.

Generalmente, la esfera de la cultura material abarca la vivienda, la vestimenta, la alimentación, etc. Los estudios etnográficos muestran que sólo en algunas regiones se conservan, en todo su conjunto, los elementos materiales de la cultura popular. Pero, en términos generales, es más frecuente, por supuesto, que los elementos de la cultura popular tradicional se encuentren en el campo. Por ejemplo, en las aldeas moldavas se conserva todavía el tradicional tipo de edificación de casas. Aunque éstas se construyen de materiales nuevos y son más espaciosas, mas el emplazamiento de los locales, la abundancia de tapices, el ordenamiento de los muebles denotan rasgos típicos, fáciles de captar enseguida.

En las zonas rurales de Asia Central, por el aspecto exterior e interior de las viviendas, se mantienen bastante firmes elementos nacionales típicos. En las ciudades es frecuente el que habitantes originarios de estas Repúblicas soviéticas prefieran establecerse en casas propias, de una sola planta, con una parcela en torno a la misma, y ordenar algunos de los cuartos en típico estilo nacional. A causa de ello surge una original simbiosis de estilos: una parte de la casa ostenta un planeamiento típicamente nacional, en el piso se tienden tapices, se colocan almohadillas, y es ahí donde suele reunirse toda la familia y donde se reciben a veces las visitas en los días calurosos de verano. Otros locales, por ejemplo, el dormitorio y el recibidor, están ordenados, en cambio, en estilo moderno, con mobiliario moderno.

La población urbana de la mayoría de las nacionalidades del país no usa trajes típicos en su integridad, pero sí algunos elementos sueltos de la indumentaria nacional tradicional. En Asia Central es donde la indumentaria nacional típica se usa más; entre la población urbana está representada ella por algunos de sus elementos: vestidos de original diseño y colores muy específicos, en el caso de las mujeres, y por típicos bonetes orientales, en el caso de los hombres.

El Estado tiene en cuenta las costumbres y las tradiciones de la población: en la medida de lo posible se las respeta en el planeamiento de ciudades y aldeas y en la construcción de viviendas. Por ejemplo, después del terremoto de 1966 que destruyó Tashkent, capital de la RSS de Uzbekia, el Estado levantó en esa ciudad modernos edificios residenciales de muchas plantas. A aquellos ciudadanos que preferían vivir en casas propias, se les otorgó préstamos estatales y se les ayudó en la edificación.

También en la fabricación de telas, vajillas y otros artículos de consumo se tiene presentes los gustos nacionales. La industria ofrece un variado surtido de artículos de consumo, de modo que cada cual pueda escoger lo que más le guste. Y si la gente renucia a la tradicional forma de ordenar las viviendas o a ciertos artículos de uso hogareño, no lo hace por obligación, sino por voluntad propia, después de convencerse de que esa forma de ordenamiento o esos artículos de uso doméstico se han vuelto obsoletos y no siempre cumplen los requisitos de la higiene o no corresponden a las actuales ideas acerca del confort.

Son frecuentes los casos en que personas de otras nacionalidades, residentes en ciudades de Asia Central, comiencen a usar elementos nacionales de la cultura material que se correspondan con las condiciones climáticas propias de aquella región. En las viviendas de los rusos o ucranios, residentes en Tashkent o Dushambé, por ejemplo, la ubicación de los cuartos y los interiores de éstos, las más de las veces, están adecuados a las condiciones del clima cálido. No es raro ver en estas viviendas tapices con típica ornamentación uzbeka o tadzhika, o bien típicos tazones en los que se toma té. Pero, viendo las cosas a nivel de todo el país, lo cierto es que, en zonas rurales, los enseres típicos nacionales se usan en mayor escala; en las ciudades están presentes sólo en algunos de sus elementos. En Asia Central y, en cierto grado, en el Cáucaso es donde más se conservan en su conjunto los elementos de la cultura nacional material.

Pero, la presencia de tales o cuales formas de

vida hogareña no es todavía razón suficiente para concluir adecuadamente acerca de las preferencias nacionales en el ámbito de la cultura material. La vivienda o los interiores de ésta bien pueden heredarse y aceptarse tal como están o bien por falta de recursos para realizar innovaciones, en un momento dado, o bien por respeto a los mayores. Por eso, para poder enjuiciar las preferencias hogareñas, los sociólogos han escogido los elementos más asequibles a la libre opción por parte de la gente y que reflejen, de un modo flexible, las necesidades y posibilidades del individuo. Fungen como tales la alimentación y los elementos de los interiores de la vivienda, dinámicos y muy volubles. A los entrevistados se los proponía situarse mentalmente en el siguiente caso al contestar las preguntas de la encuesta: ellos tenían los recursos suficientes y estaban en condiciones de amueblar su vivienda y de escoger la alimentación de acuerdo con sus respectivos gustos. Los resultados de la encuesta demostraron que en preferencias nacionales no había marcadas diferencias ni entre la intelectualidad y los obreros, ni entre los habitantes de la ciudad y los del campo. Aún más, en contra de lo esperado por los sociólogos, ni los obreros ni los campesinos de Georgia o de Moldavia demostraron un estable interés por los tradicionales interiores de las viviendas. Sus opciones estuvieron dominadas por razones de índole práctica: lo importante es que los interiores y los muebles sean cómodos, modernos y bonitos.

En Moldavia y Uzbekistán, los tapices fueron mencionados entre los elementos específicos de

los interiores deseables; en Uzbekistán se mencionó como elemento específico de la indumentaria los vestidos de canesú, muy cómodos para un clima cálido, y que, por cierto, se parecen mucho a los modernos modelos que los diseñadores franceses propusieron para la temporada de primavera y verano de 1975 a 1976.

Una determinada preferencia a favor de interiores realizados de acuerdo a estilos nacionales típicos fue exteriorizada por los grupos más instruidos de la población (pero en ninguno de los grupos socioprofesionales este número superó el 20%). En grado considerable, ello se debe al deseo de la intelectualidad de sustraerse a estereotipados interiores de las viviendas urbanas. fruto de la venta masiva de juegos de muebles de un solo tipo.

En cuanto a la alimentación, todos los grupos manifestaron, en igual grado, su preferencia por los platos de las respectivas cocinas nacionales, fenómeno debido, tal vez, no sólo a las costumbres y tradiciones, sino también al hecho de que los platos nacionales corresponden, por lo general, a las condiciones climáticas o naturales del lugar.

Algunos elementos de la cultura material pueden hasta convertirse en símbolos nacionales, pero, con frecuencia, estos objetos no reflejan tanto las realidades de la actual vida hogareña —por ejemplo, las famosas matrioshkas y los samovares rusos o las swankas (gorros típicos georgianos)—, cuanto, más bien, se destinan a satisfacer la avidez adquisitiva de los turistas y el afán de lo exótico.

En una sociedad desarrollada, la vida cotidiana no puede continuar siendo puramente tradicional,

pues hay factores objetivos que así lo determinan. El progreso técnico y económico hace posible perfeccionar nuestra vida hogareña mediante objetos uniformes: refrigeradores, cocinas eléctricas o de gas, aspiradoras, lavarropas, etc. A través de la cinematografía, la televisión, difundidas en gran escala en la sociedad contemporánea, y los viajes a otras regiones del país, la gente va conociendo la cultura de otros pueblos y los modelos de muebles o ropa, en boga en el momento dado. Los crecientes ingresos de la población permiten a la gente adquirir mercancías de surtido más variado que respondan a sus gustos y necesidades. La industria proporciona una abundante gama de artículos de consumo, en tanto que la producción a escala local satisface, fundamentalmente —tal como sucede en todas partes del mundo—, los gustos de aficionados y de turistas.

La producción y el consumo masivos guardan una estrecha relación entre sí. Esto vale más aún en el caso de la Unión Soviética, con su sistema único de economía y división del trabajo a escala de todo el país. Desde luego, también en la producción masiva se reflejan los gustos y tradiciones nacionales, mas el desarrollo de las formas industriales de la cultura material, dada la economía única a escala de todo el país, determina la tendencia de esta cultura a internacionalizarse más y más.

Muy original es la situación que se observa en el desarrollo de la cultura espiritual. En este plano existe en la URSS una comunidad sólida, condicionada por la unidad del sistema político y de la

ideología. Sin embargo, esta comunidad no excluye la idiosincrasia nacional tanto en la cultura popular, compenetrada notablemente con el modo de vida hogareño, como en la cultura profesional.

Para nosotros sería una tarea imposible de cumplir si intentásemos exponer en detalle la gran variedad del arte nacional profesional en cada una de las Repúblicas soviéticas. Por eso, la solución más aconsejable es la de exponer a nuestros lectores los rasgos fundamentales del desarrollo del arte profesional y la literatura contemporáneos en las repúblicas y darles a conocer lo que anima a los soviéticos mismos y lo que éstos admiran, no importa en que regiones de la URSS residan ellos.

En la Unión Soviética, el Estado se encarga de la base material del desarrollo del arte y la literatura. Entidades estatales financian los teatros, estudios cinematográficos, cines, clubes, bibliotecas, museos y salones de exposición. Este financiamiento ha ido incrementándose invariablemente en los años del Poder soviético. Después de subsanadas las destrucciones causadas a la economía nacional por la segunda guerra mundial, este financiamiento registró un notable aumento en los años 50 y los 60. En 1977, en la Federación Rusa, la mayor de las repúblicas del país, funcionaban 317 teatros; en Ucrania, 79; en Kazajstán, 29; en Uzbekistán, 26; en Georgia, 25; 10 en Letonia y ll en Lituania; en Estonia, 9; en Armenia, 14; etc. Desde luego, el número de teatros en cada república dependía de la cantidad de habitantes, el número de ciudades y el pasado histórico de la cultura en las repúblicas. En cada una

de éstas existen sus teatros de ópera y ballet, teatros del drama, museos de historia local y galerías de pintura. En Ucrania hay 158 museos de este tipo; en Bielorrusia, 61; en Letonia, 65; en Estonia, 54; en Georgia, 87; en Lituania, 38; en Armenia, 37; en Azerbaidzhán, 46; en Moldavia, 38; etc[2].

Muchos teatros republicanos gozan de fama en todo el país; de uno de ellos —el situado en Tartu (Estonia)—, ya hemos hablado antes. También son muy populares el teatro de la ciudad georgiana de Rustavi (director jefe, G. Lordkipanidze) y el situado en la ciudad lituana de Panevejis (director jefe, E. Miltinis), en cuyo elenco figura Donatas Banionis, uno de los actores más queridos por el público soviético.

En todo el país se leen libros de literatos que en sus obras se inspiran en temas de sus respectivas naciones. Según las encuestas a la opinión pública, entre los escritores y poetas contemporáneos más leídos figuran el kirguiz Ch. Aitmátov; el daguestano R. Gamzátov; el lituano E. Miezelaitis y muchos otros. Numerosos escritores rusos han llegado a ser famosos no sólo por haber creado obras que reflejan a fondo las realidades soviéticas, sino, además, por haber ayudado al desarrollo de la literatura en otras repúblicas del país. En base a sus obras se formaban escritores de diversas nacionalidades; en su experiencia se basaban, al crear su literatura, los pueblos carentes antes de escritura

[2] *Economía Nacional de la URSS en 60 años*, M., 1977, págs. 607, 608 y 715.

propia. Los escritores rusos han traducido muchas obras literarias de fraternos pueblos, haciendo asequibles aquéllas tanto a lectores rusos como a los de otras repúblicas del país.

La cultura rusa siempre se ha distinguido por un gran interés y hondo respeto hacia la vida, las costumbres y la cultura de otros pueblos. En sus obras, los escritores rusos abordan a menudo el acontecer de otros pueblos. Johannes Becher, escritor alemán y eminente personalidad pública, notó con mucho acierto este rasgo singular de la literatura rusa: "Los escritores rusos, soviéticos, son capaces de adentrarse en caracteres humanos y en la problemática de otros pueblos lo mismo que en la de su propio pueblo".

En las repúblicas, la intelectualidad creacional está agrupada en sus respectivas asociaciones de compositores, pintores, teatrales, escritores. Las obras de estos destacamentos de la intelectualidad nacional se las puede conocer ya sea en las respectivas repúblicas, o bien en exposiciones nacionales de arte, en conciertos y funciones teatrales que, durante sus giras los diversos elencos ofrecen anualmente en Moscú, Leningrado, Novosibirsk y las capitales de Repúblicas Federadas o Autónomas.

Cada año se celebran, en término medio, unas 400 exposiciones de bellas artes. En los años 60 y los 70 suscitaron enorme interés en Moscú y otras ciudades del país las exposiciones de artes plásticas de los pueblos del Báltico y de Transcaucasia.

Han llegado a ser tradicionales las décadas de

literatura y arte republicanas, que primeramente solían celebrarse en Moscú, pero, en la actualidad, se realizan como certámenes interrepublicanos. En el curso de tales décadas, los poetas, escritores, elencos teatrales y conjuntos musicales de Uzbekistán, por ejemplo, daban a conocer sus obras y su arte a ucranios, rusos y otros pueblos de Asia Central, al tomar parte en funciones o actos artísticos, que se organizaban tanto en las ciudades como en las zonas rurales.

En el marco de los festejos por motivo del 50 y del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre tuvieron lugar en Moscú décadas de la ciencia, la literatura y el arte de los pueblos de todas las Repúblicas Federadas.

Las décadas son certámenes culturales que cuentan con una participación bastante numerosa. En la década del arte ucranio realizada, por ejemplo, en Kazajstán, intervinieron unos 400 escritores, poetas, compositores, pintores y actores.

Las giras de conjuntos concertistas o compañías teatrales son eventos muy frecuentes en la vida cultural del país. En Moldavia, por ejemplo, en la época de los años 60 y los 70 intérpretes de otras repúblicas ofrecían cada año unos 300 conciertos. Durante el último decenio, conjuntos musicales de otras repúblicas han ofrecido unos 200 conciertos anuales en teatros y clubes de Tartaria. Gracias a tan vasto intercambio cultural, todos los soviéticos, cualquiera que sea su nacionalidad, han llegado a familiarizarse con la música del azerbaidzhano Kara Karáyev; de los georgianos: Andréi Balanchivadze, Alexéi Machivariani, Otar

Taktakishvili y Sulján Tsintsadze; de los armenios: Aró Stepanián, Alexandr Arutiunián y los particularmente populares Aram Jachaturián y Arnó Babadzhanián. El intercambio de programas culturales ha llegado a ser elemento tradicional de los contactos entre las personalidades del arte y la cultura.

La respetuosidad hacia las mejores realizaciones de la literatura y el arte del pasado constituyen el rasgo común que caracteriza el desarrollo de la actual cultura profesional en las Repúblicas soviéticas. Bien lo dijo Marietta Shaguinián, escritora armenia, al analizar la obra de poetas y escritores de su pueblo: "Reflexionar, asimilar y reconocer, para transmitírselo a otros—esta propensión de aprender y enseñar se perfila como una original cualidad nacional". Pero, esta propiedad también es característica del desarrollo de la cultura en otras repúblicas de la URSS: en Uzbekistán, Georgia, Moldavia, Lituania, Letonia, Estonia y otras repúblicas se cuida la herencia cultural progresista y se cultivan las mejores tradiciones del arte y la literatura del pasado. Se reeditan, tanto por las editoriales principales como por la republicanas, las obras de los clásicos de la literatura rusa: Tolstói, Pushkin, Dostoyevski; las inmortales obras de los clásicos tadzhikos: Firdousi, Saadi, Hafiz y Rudaki; del poeta georgiano Shotá Rustaveli y el uzbeko Alisher Navoí y son leídas por las amplias capas de intelectuales, obreros y campesinos: En museos de arte republicanos se exhiben los mejores lienzos de pintores nacionales del pasado; a su vez, escultores y pintores contemporáneos cul-

tivan en sus obras las tradiciones de la clásica herencia nacional.

La capacidad de asimilar rasgos positivos de otras culturas nacionales constituye otra, no menos importante, cualidad singular que caracteriza el desarrollo de las culturas nacionales de los pueblos de la URSS. Avetik Isaakián, insigne poeta armenio, cuyo centenario de nacimiento celebró la opinión pública de la URSS en 1975, expresó ese pensamiento suyo que ha llegado a ser proverbial: "Para llegar a ser un gran artista hay que beber de todos los manantiales de cultura". El consideraba que "el hombre es grande en la misma medida en que sea capaz de querer a otros".

El amor por la cultura de otros pueblos, el interés por conocerlas y el afán de comprenderlas y adentrarse en ellas representan el rasgo característico de la comunicación humana en el ámbito de la cultura en la URSS. En diciembre de 1969, al usar de la palabra en la reunión plenaria de las asociaciones creacionales, el compositor georgiano O. Taktakishvili manifestó: "Soy georgiano, pero, en el alma, me siento inseparable de Tíjonov o de Bazhán, inseparable de Gamzátov y de Korin. No me imagino mis destinos musicales sin los destinos de mis colegas. He ganado mucho y me he vigorizado como artista. He recibido ayuda de otros y feliz me sentiré yo si he podido ayudar a alguien.

De las poesías de Kaysyn Kulíev he aprendido algo nuevo de los poetas georgianos, Leonidze y Chikovani, aunque desde niño conocía sus obras. Pero, él los vio a su manera y

notó cosas que yo no había advertido antes"[3].

S. Ishanturáyeva, artista uzbeka, escribió que en Uzbekistán había hermosos bailes nacionales, "pero cuando llegó la hora de fomentar el ballet profesional, fue de gran utilidad para los uzbekos el ballet georgiano "El corazón de las montañas", del compositor A. Balanchivadze".

Ejemplos de esta índole sobran, y las personalidades del arte valoran altamente esta influencia mutua de las distintas culturas nacionales.

Literatos de diversas repúblicas mantienen entre sí estrechos y numerosos vínculos profesionales, vínculos que fructifican en la traducción mutua de obras literarias. Citemos un ejemplo al respecto. Antes de 1940, o sea, antes de integrarse las Repúblicas del Báltico a la Unión Soviética, sólo un libro de un escritor estonio fue editado en el idioma lituano. Hacia finales de 1971, ya se habían editado en Lituania 46 obras de escritores estonios, con una tirada global de unos 600 mil ejemplares. En total, 930 libros de la literatura clásica estonia soviética fueron traducidos a 42 idiomas, de ellos 21 idiomas de pueblos soviéticos. Y este no es más que el ejemplo de una de las repúblicas. De singular significación son las traducciones al ruso, idioma en que las personas de todas las nacionalidades de la URSS pueden leer y comprender novelas de escritores uzbekos, tadzhikos o letones.

[3] N. Tíjonov, poeta ruso soviético; M. Bazhán, poeta ucranio soviético; R. Gamzátov, poeta avar soviético; P. Korin, pintor ruso soviético; K. Kulíev, poeta balkario soviético.

El "bilingüismo" (creación de obras literarias en dos idiomas), factible de practicar a una escala relativamente grande sólo en un determinado nivel de desarrollo de las culturas nacionales, refleja, en cierto modo, las influencias y el enriquecimiento mutuos de las culturas nacionales. Chinguiz Aitmátov escribe al respecto: "En nuestro país ya tenemos experiencia de bilingüismo en la literatura... Yo escribo mis libros en ruso y en kirguiz. Si un libro está escrito en ruso, yo lo traduzco luego al kirguiz y viceversa. Experimento mucha satisfacción de realizar esta "bilateral" labor, una labor sumamente íntima que, en mi convicción, ayuda al escritor a perfeccionar su estilo y enriquecer el aspecto metafórico del lenguaje".

La amistad entre las personalidades del arte y su costumbre de mantener comunicación mutua se perfilan diáfanas en las ceremonias de homenaje a distinguidas figuras de la cultura, la literatura o la música, veladas a las que acuden representantes de todas las repúblicas de la Unión Soviética. Los escritores residentes en distintas repúblicas se sienten unidos por la afinidad creacional y, en la mayoría de los casos, por la amistad personal. Con destino al homenajeado se envían sus libros y estudios acerca de su obra, editados en las distintas repúblicas. Estos presentes nutren la amistad y sirven de irrecusable prueba de buenas relaciones que, además de ser interestatales y sociales, son también profundamente humanitarias. Personalidades de la cultura de diversas nacionalidades están enlazadas entre sí por la práctica

misma de una constante comunicación profesional, práctica que ha devenido una tradición y que goza de respaldo por parte del Estado.

La interacción de culturas es un proceso objetivo, pero para que aquélla comience a realizarse se precisan el ambiente apropiado, la disposición a establecer contactos y la presencia de tendencias de desarrollo similares. Toda influencia cultural está condicionada socialmente y para que la misma llegue a ser realidad debe haber una demanda de semejantes "importaciones culturales".

El resultado de la vasta influencia mutua e interacción de culturas se materializa en el conocimiento de la cultura de otros pueblos por las amplias masas populares. Cuando en el curso de las encuestas sociológicas a moldavos, georgianos, estonios y uzbekos se les preguntó a quiénes consideraban ellos como eminentes literatos, artistas, compositores y científicos, casi un 80% de la población —representantes de diferentes grupos sociales y de edades— mencionaron no sólo a personalidades de la cultura de su respectiva nacionalidad, sino también a representantes de otras culturas nacionales.

Las obras de los maestros de la cultura nacional llegan a ser populares dentro y fuera de su respectiva república cuando compaginan su forma nacional con un contenido cuajado de acuciantes problemas morales de la lucha en pro del humanismo y del afianzamiento de nuevos ideales comunistas. Un ejemplo típico al respecto tenemos en las actividades de los estudios cinematográficos "Gruzia Film", cuyas creaciones gozan de mucha popularidad en la Unión Soviética. Hondo han calado en el público soviético las películas de realizadores georgianos: "Los chiflados", "Melodías de la barriada Veriski", "Erase un tordo músico". Actualmente, en la Unión Soviética se habla no sólo de tales o cuales realizadores o guionistas de dicho estudio, sino de toda su escuela cinematográfica, por cuanto la escuela supone unidad de criterios acerca del arte y la vida, la comprensión mutua, un determinado enfoque profesional y un determinado ambiente moral en el seno de un colectivo creacional. Cuando conversaba con un grupo de científicos soviéticos, el director de "Gruzia Film" señaló, refiriéndose a los factores que determinaron los éxitos de la escuela georgiana de cineastas, que ellos supieron atraer a jóvenes capaces de crear algo nuevo y de mantener, al mismo tiempo, las tradiciones ya existentes en la cinematografía georgiana soviética, capaces de conjugar el colorido nacional, presente en la música y en la manera de compenetrarse los personajes con la actual problemática de la moral social. Esto imprime a las películas un mensaje que conmueve al público no sólo en Georgia y otras Repúblicas soviéticas, sino también en el extranjero.

¿Cuál será entonces la correlación entre la cultura profesional y la tradicional cultura popular en la vida cotidiana de los soviéticos? Cabría suponer que, dado tan alto nivel de desarrollo de la cultura profesional en las repúblicas, las tradicionales formas populares de cultura espiritual fueran perdiendo su significación. Pero no es así. Las formas folklóricas de la música popular siguen

gozando de gran cariño y arraigo tanto entre obreros y campesinos como entre intelectuales. Como lo demostraron las encuestas sociológicas realizadas en Moldavia y Georgia, entre la parte más instruida de la población eran más populares las formas musicales profesionales más complejas: música sinfónica, ballet, pero, al mismo tiempo, los ingenieros y científicos sentían —al igual que los obreros— un hondo cariño por la música y danzas populares. Un 80% de los intelectuales entrevistados manifestaron que les gustaban las canciones y danzas populares al igual que las obras del arte profesional. De aquí cabe concluir lo siguiente: aun cuando tiene un amplio diapasón de intereses espirituales, la intelectualidad no deja de sentir el cariño y apego al arte popular y considera deber suyo preservar el cultural acervo popular.

Compenetrándose con formas profesionales, el arte popular mantiene toda su significación; por otra parte, las mismas tienen un tinte nacional.

En general, en condiciones del socialismo, la cultura nacional, a la par que se afirma y perdura, se desarrolla actívamente en sus formas más progresistas, capaces de entrañar un contenido internacionalista, el más valioso y positivo. Por lo tanto, encuentra, naturalmente, un lenguaje común con las culturas de otras naciones, tal como lo reafirman con claridad las realidades del socialismo desarrollado. Es por eso que el auge, el acercamiento y enriquecimiento mutuos de las culturas de las naciones y pueblos socialistas han devenido —según plantean documentos oficiales del PCUS—, una ley de la vida espiritual de los pueblos de la URSS.

Capítulo VI
AMISTAD DE LOS PUEBLOS

La Unión Soviética es uno de los Estados más multinacionales del mundo. Cualquiera sabe que incluso en un pequeño colectivo no siempre resulta fácil vertebrar relaciones de amistad en el seno del mismo; lógicamente, mucho más ardua es esta misma tarea en el caso de un país con más de 262 millones de habitantes, pertenecientes a más de 100 comunidades étnico-sociales.

Unas nacionalidades de la URSS viven compactas, en el perímetro de sus territorios estatales; otras viven más o menos dispersas. El 38% de los armenios, el 23% de los tadzhikos, el 22% de los kazajos, un 70% de los mordvinos y más de un 45% de los chuvashes y de los marís, residen fuera de sus respectivos territorios nacionales.

La mayoría de los georgianos, letones, lituanos, turkmenos, estonios, rusos, ucranios, kirguizes, azerbaidzhanos, moldavos, uzbekos y bielorrusos viven en sus respectivas repúblicas, pero, no obstante, un 23% de la población de Estonia, un 26% de la de Azerbaidzhán, un 33% de la de Georgia, un 43% de la de Letonia y casi un 56% de la de Kirguizia están constituidos por personas de otras nacionalidades soviéticas.

Particularmente frecuentes son los contactos internacionales en las ciudades. Por ejemplo, de acuerdo con los estudios sociológicos realizados, un 80 a 90% de la población urbana de Moldavia y un 60 a 70% de la de Georgia trabaja en colectividades multinacionales.

Naturalmente, no fue nada fácil vertebrar relaciones de amistad entre personas de diferentes nacionalidades; por algo fue que antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la Rusia era llamada "la cárcel de los pueblos". Practicado en relación a minorías nacionales, el chovinismo ruso había llegado a ser, en esencia, la política oficial del gobierno zarista, cuyos ideólogos esforzábanse por preconizar la inferioridad de otras naciones. Por otra parte, la burguesía de las nacionalidades no rusas avivaba —en el seno de las mismas— el nacionalismo y el afán de contraponerse a otros pueblos. El clero, un poderoso artífice de la conciencia de las masas, predicaba la indeseabilidad de sostener contactos con los "alienígenas" que con frecuencia eran heterodoxos. La desigualdad nacional tenía por base la desigualdad sociopolítica y la económica. Un bielorruso o un kazajo, privados por las condiciones mismas del ambiente social de las oportunidades de instruirse, no podían, al igual que los representantes de cualquier otro pueblo oprimido, confiar en obtener un empleo bien retribuido, vivir en una situación material pasable y disfrutar de la igualdad de derechos en la sociedad.

Ahora que tenemos más de medio siglo de experiencia en desarrollar relaciones nacionales en

el socialismo, podemos imaginarnos claramente qué condiciones se precisan para garantizar la igualdad jurídica y económica de todas las razas y nacionalidades y robustecer relaciones de amistad entre los pueblos, tanto en las relaciones a nivel de instituciones estatales y organizaciones sociales, republicanas, como a nivel de contactos directos entre personas de diferentes nacionalidades.

El factor decisivo en este plano es la situación sociopolítica general en el país. A comienzos del presente libro se hizo referencia a los decretos y leyes promulgados por el Estado soviético que terminaron para siempre con la desigualdad en derechos de los pueblos. Pero, el Gobierno soviético fue más allá todavía; en concordancia con su Programa, el Partido Comunista adoptó todas las medidas para garantizar no sólo la igualdad de derechos, sino también la igualdad real, de hecho, de todas las nacionalidades soviéticas en el plano de la economía y la cultura. Las páginas anteriores de este libro relatan cómo esta igualdad fue realizada en la práctica. Además de ser proclamados por la Constitución de la URSS, la igual retribución por igual trabajo, la participación representativa en todos los órganos del poder y organizaciones sociales y la realización del derecho a la instrucción han llegado a ser normas habituales de la sociedad soviética. Y esto constituye, naturalmente, la condición principal del clima de amistad en que viven los pueblos de la Unión Soviética.

La dirección ejercida por el Partido Comunista de la Unión Soviética es de medular importan-

cia en lo que respecta a la regulación de las relaciones nacionales. En las resoluciones que aprueba en sus congresos y plenos, el partido jamás descuida en su política el tema de las relaciones nacionales. El Programa aprobado en el XXII Congreso del PCUS (año 1961) proclama: "El partido seguirá aplicando la política que asegura la igualdad práctica de las naciones y los pueblos con toda observancia de sus intereses, dedicando particular atención a las zonas del país que necesitan de un desarrollo más rápido. Los bienes que el proceso de la construcción comunista multiplica hay que distribuirlos equitativamente entre todas las naciones y pueblos..." El partido se plantea la tarea de "perseverar en la aplicación consecuente de los principios del internacionalismo en la esfera de las relaciones internacionales; robustecer la amistad entre los pueblos como una de las grandes conquistas del socialismo; sostener una lucha sin cuartel contra las manifestaciones y los vestigios del nacionalismo y chovinismo de todo género, contra las tendencias que propician la limitación y la exclusividad nacionales..."[1]

En 1966, el XXIII Congreso del PCUS obligó a "todos los comités del partido a seguir aplicando invariablemente la política leniniana de nacionalidades y educando a los soviéticos en el espíritu del patriotismo soviético y respeto hacia las mejores tradiciones nacionales progresistas de los pueblos de la URSS... y a luchar tesoneramente

[1] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, M., 1973, págs. 114, 116.

contra toda manifestación de nacionalismo y chovinismo"[2].

En el Informe presentado por el CC del PCUS ante el XXV Congreso del partido, Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, subrayó al caracterizar los resultados obtenidos hasta la fecha: "El ambiente de colectivismo y camaradería auténticos, la cohesión y la amistad de todas las naciones y pueblos del país, que se fortalecen de día en día" conforman notables facetas del modo de vida en la URSS[3].

Los sovietólogos extranjeros a menudo se esfuerzan por presentar la política seguida por el Partido Comunista en la cuestión de nacionalidades como una política asimilista. El señor A. Mayer (EE. UU.), por ejemplo, plantea que el PCUS "se propone" diluir todas las nacionalidades. Creemos que los materiales citados en este libro convencen de lo contrario: del enorme desvelo del Partido Comunista y el Gobierno soviético por que prosperen todas las nacionalidades y se desarrollen las culturas nacionales de los pueblos de la URSS. El PCUS orienta a desarrollar la amistad y respeto mutuo entre los pueblos, a desarrollar y respetar sus tradiciones históricas y sus culturas. En su Programa, el Partido Comunista proclama que la perspectiva en el desarrollo de las relaciones entre las nacionalidades consiste en el sucesivo acer-

[2] *XXIII Congreso del PCUS*. Actas taquigráficas, tomo II, M., 1966, pág. 315.

[3] *Documentos del XXV Congreso del PCUS*, M., 1976, pág. 87.

camiento mutuo de las mismas hasta llegar a una plena unidad de todas ellas. Es totalmente obvio que el acercamiento en el plano de la economía y la cultura—elevar a la altura de los más adelantados a los pueblos rezagados en un pasado en su desarrollo económico; igualar los niveles de instrucción, las demandas de índole espiritual y las posibilidades de satisfacer estas últimas; ampliar aún más los vínculos económicos y los culturales entre las repúblicas— propicia objetivamente el desarrollo interno de las nacionalidades mismas. Por otra parte, el partido advierte contra todo propósito de acelerar infundadamente el acercamiento de las nacionalidades. "El acercamiento sucesivo de las naciones y los pueblos de nuestro país es un proceso objetivo —manifestó Leonid Brézhnev en su informe *Acerca del cincuentenario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*—. El partido está en contra de que ese proceso se acelere artificialmente"[4].

Con más razón todavía en los documentos del partido no hay ni asomo del afán de asimilación forzada.

La actitud subjetivista de sociólogos burgueses desconoce las leyes reales del desarrollo de naciones y de toda la humanidad. Existe un objetivo proceso de asimilación derivado de la multiplicación de vínculos económicos entre los pueblos, de la internacionalización de la economía y de la creciente movilidad de representantes de diversos

[4] L. I. Brézhnev. *Por el camino de Lenin*, t. 4, pág. 63.

pueblos, movilidad que resquebraja la integridad y la compacticidad de las nacionalidades, a la vez que las dispersa y mezcla con otras. Si no reviste formas coercitivas, este proceso se opera sin obstáculos, y la gente misma acoge consciente la necesidad del mismo. Y precisamente es la política asimilista la que impone al natural y objetivo proceso de asimilación una forma coercitiva. Esta política, o sea, el violento, represivo carácter de la asimilación —y no la asimilación en sí— es lo que despierta oposición por parte de los pueblos. Este es un fenómeno muy corriente en el capitalismo, y ajeno por completo al socialismo, donde no existe ninguna violencia ni coerción en la política nacional. La mejor prueba de esto es el auge de la economía y la cultura de los pueblos soviéticos y la cooperación mutua que con buena voluntad practican ellos.

El PCUS actúa en plena conformidad con lo que escribiera V. I. Lenin en 1913: "El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. La primera es el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional y la creación de Estados nacionales. La segunda es el desarrollo y multiplicación de las relaciones de todo tipo entre las naciones, el derrumbamiento de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc.

Ambas tendencias son una ley universal del capitalismo. La primera predomina en los albores del desarrollo capitalista; la segunda es característica

del capitalismo maduro, que marcha hacia su transformación en sociedad socialista. El programa nacional de los marxistas tiene presentes ambas tendencias: primero, defiende la igualdad de derechos de las naciones y de los idiomas (y también el derecho de las naciones a la autodeterminación. . .) y considera inadmisible la existencia de cualesquiera *privilegios* en este aspecto; segundo, propugna el principio del internacionalismo. . ."[5]

Los festejos por el cincuentenario de formación de la URSS brindaron una oportunidad por excelencia para hacer el balance de los frutos de la política seguida por el PCUS y el Gobierno soviético en la cuestión de nacionalidades. En su discurso pronunciado en la reunión solemne, celebrada con motivo de aquella efemérides, Leonid Brézhnev declaró: ". . .hemos resuelto por completo el problema nacional tal y como lo heredamos del pasado prerrevolucionario. Pero las relaciones entre nación y nación son también en la sociedad socialista madura una realidad en desarrollo constante, que plantea nuevos problemas y nuevas tareas. El partido no pierde de vista ni por un instante estas cuestiones y las resuelve a su debido tiempo en bien de todo el país y de cada república, en bien de la edificación del comunismo". Luego, al abundar más en este enfoque realista señaló: ". . .en nuestro Estado federal existen. . . problemas objetivos como el de encontrar las vías más idóneas de desarrollo de las naciones y pueblos y

[5] V. I. Lenin. *Notas críticas sobre el problema nacional. O.C.*, t. 24, pág. 124.

el de conjugar con el mayor acierto los intereses de cada una de ellas con los intereses generales del pueblo soviético en su conjunto. Al resolver estos problemas, nuestro partido se guía enteramente por el legado de Lenin acerca de la necesidad de prestar la máxima atención al desarrollo de cada nación y a sus intereses"[6]. Los organismos del partido y del Estado soviético realizan esta política a través de acciones concretas: elaboración de planes de desarrollo económico a largo plazo, financiamiento en el ámbito de la cultura y de las actividades de entidades estatales, la promoción de cuadros, etc.

La realidad misma de la sociedad soviética ha creado un estable clima de amistad entre representantes de las distintas nacionalidades, a lo que contribuye también la labor ideológica del Partido Comunista. Los medios masivos de información —radio, prensa y televisión— desempeñan un importantísimo papel en la formación de la opinión pública. Lejos de admitir en programas de radio y la TV, así como en periódicos y revistas ningún tipo de pronunciamientos lesionando la dignidad nacional de un pueblo, se va propagando en las más variadas formas la idea de la igualdad de los pueblos y se preconiza la significación que entrañan las relaciones de amistad entre ellos. El análisis del contenido de varios periódicos republicanos —"Sovétskaya Tataria", "Sovétskaya Moldavia", "Zariá Vostoka" (Georgia), "Pravda Vostoka"

[6] L. I. Brézhnev. *Por el camino de Lenin*, t. 4, pág. 63.

(Uzbekistán)— ha demostrado que los rotativos publican casi a diario informaciones sobre otras repúblicas, relatan los éxitos de éstas en el campo de la economía y la cultura, a la vez que divulgan las ideas de la cooperación y ayuda mutua.

Además de informar sobre las realidades de otras repúblicas, la radio transmite programas especiales orientados a fortalecer la amistad entre los pueblos. Por ejemplo, a partir de 1963, los Comités de Radiodifusión de la RSSA de Chuvashia, RSSA de Bashkiria, RSSA de Udmurtia y RSSA de los Marís vienen transmitiendo dos veces al mes programas del ciclo "Entre el Volga y los Urales". El contenido de estos programas busca familiarizar a los radioyentes con la historia, los éxitos laborales y el acontecer cultural de su propio pueblo y de los pueblos vecinos. Las numerosas cartas que llegan a las redacciones de radiodifusión prueban el interés de los radioyentes por estos programas. Los trabajadores de la radiodifusión toman en cuenta las solicitudes formuladas en estas cartas.

Después que la redacción del periódico "Sovétskaya Tartaria" se dirigió a sus lectores inquiriendo por sus opiniones sobre cómo quisieran ver ellos el periódico, muchas cartas llegaron a la redacción del rotativo enviadas por los lectores. Una alumna del 9 grado de una de las escuelas de Kazán (capital de la RSSA de Tartaria) sugirió en su carta que el periódico informe más a menudo sobre las realidades de otras repúblicas, en particular, sobre eventos literarios. "Esto será de utilidad no sólo para mí, sino para todo el mundo"

—escribió aquella escolar. Un vecino de la aldea Pestretsí, de esa misma república, expresó en su carta que quisiera estar mejor informado sobre los quehaceres de los trabajadores del campo de Mordovia y de Chuvashia. En una de cada cinco cartas, enviadas en respuesta al cuestionario del periódico, los remitentes se interesaban por las realidades de otras repúblicas, por la historia de ciudades, así como por el desarrollo de la literatura, el arte y los deportes entre diversos pueblos del país.

Con motivo del quincuagésimo y el sexagésimo aniversarios de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los estudios centrales de televisión transmitían —en uno de sus canales, durante el día entero— programas acerca de las realidades de tal o cual República soviética. También la radio informa con regularidad sobre la vida y el acontecer de todas las nacionalidades soviéticas.

El arte y la literatura soviéticas cultivan activamente el respeto y los sentimientos amistosos hacia otros pueblos. Por un lado, expresan la opinión pública difundida en la URSS y, por el otro, divulgan determinadas normas que el individuo ha de tomar en consideración viviendo en la sociedad dada. Lo importante es que el arte y la literatura exponen en una forma emocional, artística, las normas ya establecidas, logrando así un mayor impacto de éstas en los ánimos de la gente y, por consiguiente, una mayor influencia en la conformación de la conducta de las personas. Por eso, por ejemplo, la actitud de los estonios en su vida cotidiana hacia otras nacionalidades —tal como

lo prueban estudios sociológicos realizados al respecto— guarda relación con la lectura de obras literarias de otros pueblos soviéticos.

En la Unión Soviética se considera muy importante el contenido de las obras del arte. Películas, piezas teatrales, obras literarias o de artes plásticas, creadas en la URSS, carecen de prédicas de inferioridad, de desigualdad de los pueblos, de discriminación, racismo, sionismo o antisemitismo; y por el contrario, predican humanitarismo, amistad y ayuda mutua. Por eso, las décadas de literatura y el arte, en el curso de las cuales amplias capas de la población de cada república se familiarizan con los logros de otros pueblos, constituyen importantes acontecimientos culturales llenos de mucha significación ideológica, pues contribuyen al conocimiento mutuo de los pueblos, a la evaluación objetiva de las culturas nacionales y a la buena disposición hacia las mismas. Muchos culturólogos y etnógrafos consideran al arte como un medio de influencia que más activamente contribuye a forjar sentimientos de amistad hacia otras nacionalidades.

Interesante es, en este plano, la confesión hecha por Shamama Gasánova, presidenta de la junta directiva del koljós "I de Mayo", RSS de Azerbaidzhán: "Cuando leo en mi idioma materno obras de Nicolái Tíjonov, Rasul Gamzátov, Avetik Isaakián, Mirzó Tursún Zadé, Chinguiz Aitmátov y muchos otros literatos de nuestras repúblicas hermanas, parece como si viera por dentro el alma de pueblos hermanos, y me siento más reconfortada de espíritu".

La enseñanza de ciencias sociales en los centros de educación del país desempeña importante papel en la formación de la concepción internacionalista del mundo. El curso de historia y de sociología, que se imparte en planteles de enseñanza media y en centros universitarios, proporciona a la niñez y la juventud conocimientos sobre el pasado de los pueblos de su propio país y de otros Estados. La historia se imparte con pleno respeto a la participación de los pueblos en los movimientos de liberación, a sus tradiciones y particularidades nacionales, fijándose la atención de los estudiantes en el progreso histórico operado en los destinos de los pueblos. La enseñanza de literatura en las escuelas medias y centros universitarios permite conocer la cultura de otros pueblos. Formada aún en la infancia, la costumbre a la lectura seria y los conocimientos sobre la diversidad y los valores de las literaturas de otros pueblos dan por resultado que los jóvenes soviéticos estén considerablemente mejor informados de la multinacional literatura soviética y de la literatura extranjera que sus coetáneos en países capitalistas. Difícilmente se encontrará a un estudiante soviético que no conozca las obras de J. London; Th. Dreiser; W. Faulkner; Ch. Dickens; J. Galsworthy; B. Shaw; A. Dumas; H. Balzac; G. Flaubert; O'Henry; E. Hemingway; S. Maugham; Ch. Snow; A. Sillitoe; J. Aldridge; J. Osborne y otros escritores, sin hablar ya de literatos soviéticos. Por otra parte, en Chicago, Nueva York o Londres vimos a estudiantes que, en el mejor de los casos, se acordaban de Tolstói y Dostoyevski, muy pocos mencionaban a Mayakovski y

pasaban apuros en mencionar a escritores o poetas soviéticos contemporáneos.

El Estado soviético es consciente de que la literatura actúa como vehículo de comunicación entre pueblos y estimula, en este plano, las actividades de los centros docentes y medios de información masiva. Las encuestas realizadas en colectivos fabriles de Tallinn arrojaron siguientes resultados: entre los escritores cuyas obras les gustaban más, los estonios mencionaron a escritores rusos: L. Tolstói; A. Pushkin; M. Gorki y M. Shólojov, y al lituano V. Lacis; por otra parte, los rusos y representantes de otras nacionalidades nombraron a escritores estonios: E. Vilde; Yu. Smuul; O. Luts; A. Tammsaare y otros.

El conocimiento de la vida de otros pueblos y de los logros alcanzados por éstos origina, naturalmente, estimación hacia aquéllos y disipa recelos en el trato con personas de una cultura diferente, desconocida, personas de normas y costumbres distintas. Estudios sociológicos realizados entre muchos pueblos, incluyendo los llevados a cabo en la Unión Soviética, han detectado una notable disminución de prejuicios nacionales a causa de la ampliación de conocimientos.

Investigaciones efectuadas en la URSS y en el extranjero han probado la importancia de contactos directos para el fortalecimiento de relaciones de amistad entre personas de diferentes nacionalidades.

En guarderías infantiles y campamentos de pioneros, por ejemplo, niños de diferentes nacionalidades traban amistad en poco tiempo. En muchos campamentos pioneriles en Asia Central, Cáucaso, Transcaucasia, Ucrania y Bielorrusia, el contingente de niños es multinacional. Desde todos los rincones del país llegan niños a descansar en los campamentos "Artek" y "Orliónok", verdaderas "repúblicas pioneriles", donde también pasan sus vacaciones niños procedentes de países socialistas: Polonia, Bulgaria, RDA y otros.

También el servicio en el ejército hace intimar a personas de diferentes nacionalidades. Muchos de los que hayan servido en una misma unidad, mantienen durante largos años relaciones de amistad y se ayudan en la vida.

En tradicionales centros industriales, cuenca hullera de Donbáss, por ejemplo, las colectividades laborales tienen fama por las relaciones de amistad entre representantes de distintas nacionalidades. En Donbáss la gente está acostumbrada a compartir con otros las alegrías y los pesares; a menudo no sabe siquiera, porque no le interesa, de qué nacionalidad son sus compañeros de trabajo: ucranios, rusos o bielorrusos.

La unidad del objetivo a alcanzar es típica para el colectivo multinacional de cualquier empresa soviética: todos, desde el director hasta el obrero, están interesados en cumplir las metas del plan, en mejorar la calidad de los productos y la organización del proceso laboral. La división del trabajo en el seno de una colectividad laboral depende de la cualificación del personal y no guarda relación alguna con la nacionalidad de los trabajadores. Como es sabido, en la Unión Soviética no existe el desempleo y no existe, por lo tanto, una impor-

tante causa de malentendidos entre nacionalidades. No se presentan, por lo tanto, situaciones propias del mundo capitalista en que desempleados anglosajones, por ejemplo, ven la causa de su desempleo no en el empresario que despide a obreros, sino en rivales irlandeses y otros inmigrados, dispuestos a trabajar en cualesquiera condiciones.

La acelerada superación profesional y educacional de pueblos no rusos, mantenidos antes de la Revolución en una situación de desigualdad, constituye el rasgo particular del Estado socialista soviético, como se ha explicado antes en el capítulo dedicado a la estructura social. Gracias a esta superación, representantes de estos pueblos, condenados otrora a ejecutar sólo trabajo poco cualificado, se desempeñan también, igual que otros, como dirigentes de la producción o especialistas. Ha rendido sus benéficos frutos la ayuda que los rusos y ucranios prestaron en Asia Central, Moldavia y Siberia, pobladas por grupos étnicos poco numerosos. Hoy en día, todos los pueblos de la URSS se sienten socios iguales. Es de aclarar que los cambios sociales, ocurridos en la vida de las naciones se reflejan, por supuesto, en la conciencia de las masas. La gente se acostumbra a que las relaciones de ayuda entre los pueblos desemboquen en relaciones de ayuda mutua entre socios iguales en derechos y, además, partenaires prácticamente iguales.

Frecuentemente, los científicos extranjeros intentan definir las relaciones entre las nacionalidades soviéticas como relaciones de rivalidad. Así las califica, por ejemplo, el doctor R. Clem, especialista en geografía demográfica de la Unión Soviética, de la Universidad de Colombia. "La competencia con los rusos y la rivalidad en obtener un empleo más beneficioso" están preñadas de negativa actitud hacia ellos —escribe Clem—. "Representantes de cada nacionalidad pueden aspirar a obtener determinados privilegios dentro de su respectiva república." Estas opiniones de científicos norteamericanos tienen su origen en la bien conocida por ellos rivalidad entre representantes de diferentes nacionalidades en países capitalistas. Pero, una mecánica aplicación incluso de juicios ya formados a una realidad sociopolítica distinta jamás ha permitido sacar conclusiones certeras.

Aun así, el mismo Clem llega a hacer confesiones importantes: "Difícilmente se pueda dudar de que el régimen soviético ha mejorado en mucho los destinos del habitante medio de Asia Central. Ha disminuido notablemente la mortalidad, ha aumentado el contingente de personas dedicadas a realizar trabajo cualificado y se ha acrecentado la matrícula en escuelas y centros docentes de nivel superior. Todo esto prueba los éxitos alcanzados gracias a la administración soviética"[7]. Y esto no son más que consecuencias de la medular diferencia entre el régimen socialista y el capitalista, imperialista, hostil hacia los intereses de las nacio-

[7] R. Clem. *The impact of demographic and socioeconomic forces upon the nationality question in Central Asia.* In: E. Allworth (ed.). *The nationality question in Soviet Central Asia.* N.Y.-Wash.-L., 1973, p. 40.

nalidades, que engendra entre éstas relaciones de competencia. Pero, el señor Clem no llega en sus confesiones a esa deducción lógica.

Al asegurar un efectivo progreso social de las nacionalidades indígenas y su autoconciencia, el sistema socialista comporta, al mismo tiempo, premisas que excluyen relaciones de competencia entre aquéllas en la esfera socioeconómica. Hay que tener presente, ante todo, que el aumento numérico del contingente de personas instruidas y cualificadas, procedentes del seno de nacionalidades locales, se opera en medio de total ausencia del desempleo y un incesante incremento de empleos que requieren de personal bien cualificado. Por otra parte, el Estado regula la capacitación del personal en plena consonancia con la necesidad objetiva en el mismo, en tal o cual campo de la economía. También téngase presente, que la selección y promoción del personal se realizan, en la sociedad socialista, atendiendo estrictamente características profesionales, la nacionalidad del individuo no juega ningún papel.

En su propia experiencia de la vida, el soviético se va convenciendo de que su nacionalidad no es ningún óbice para cursar estudios y obtener empleo adecuado a su nivel de cualificación. Por eso los aspectos nacionales no desempeñan un papel importante en la vida de la mayoría de los soviéticos, pues la comunidad social y la comunidad de intereses profesionales resultan mucho más esenciales. Esto lo prueban, por ejemplo, los estudios sociológicos en masa realizados en Estonia. Lo mismo ha subrayado el sociólogo australiano, L. Churchward: "Los científicos soviéticos son conscientes, primero, de ser intelectuales soviéticos y, ya en segundo lugar, de ser rusos, georgianos, armenios, letones, etc."[8].

Todos los soviéticos son conscientes del gran papel que desempeña en su vida la comunidad, percibida por ellos como integración al pueblo soviético en general. El orgullo y el patriotismo soviéticos van ganando un creciente terreno en la conciencia de la gente, sin menoscabo alguno de los sentimientos nacionales, pues la comunidad en cuestión significa unidad de pueblos iguales, residentes en un mismo Estado socialista y animados por intereses y fines comunes. Naturalmente, el sentimiento de pertenecer al pueblo soviético se compagina, en la conciencia del individuo, con el de pertenecer a tal o cual nacionalidad, de enorgullecerse por los éxitos de su respectiva república y de ser patriota de esta última.

El desarrollo socioeconómico y cultural de cada pueblo en condiciones del Poder soviético fueron la base sobre la que se acrecentaran la conciencia y el orgullo nacionales. El vasto trato de los pueblos soviéticos entre sí y con pueblos de otros países propicia que cada uno de ellos tome conciencia del lugar que ocupa en la vida de su respectivo Estado y de toda la humanidad. Y este es un fenómeno característico para todo el proceso mundial de desarrollo nacional. Por ejemplo, en el en-

[8] Churchward L. *The Soviet intelligentsia. An essay on the social structure and roles of the Soviet intellectuals during 1960s.* London, Boston, 1970, p. 59.

cuentro con una delegación soviética, enviada por la Sociedad de Amistad "URSS—Irlanda", que visitó a Irlanda en octubre de 1975, el señor Doog, presidente del Senado de la República de Irlanda, manifestó que los irlandeses habían comenzado a ampliar sus vínculos con otros pueblos, cosa que les había ayudado a tomar conciencia de su propio papel, de la significación de su propio país y de su cultura.

El fenómeno presente a escala mundial, en general, con singular nitidez se manifiesta en la Unión Soviética, país donde no existe ningún grupo interesado en menoscabar, en el plano social, los sentimientos de dignidad nacional. Las organizaciones sociales regulan las relaciones mutuas entre nacionalidades en la medida estrictamente necesaria para que la conciencia nacional de un pueblo no desemboque en altanería para con los demás, en sentimientos de exclusividad nacional y en aislamiento respecto a otros pueblos. En los capítulos anteriores hemos relatado cómo se desarrollan las relaciones de amistad, mutuamente ventajosas, de los pueblos de la URSS en la esfera de la política, la economía y la cultura. Las relaciones entre nacionalidades se canalizan tanto a través de organismos de Estado y organizaciones sociales como a través de contactos directos entre personas de nacionalidades diferentes.

Al abordar en este capítulo las relaciones nacionales en la URSS, en general, volvemos sobre el tema de contactos individuales, por ser éste el más directo exponente de las relaciones nacionales, vinculado con la realidad cotidiana de las grandes

masas, un exponente de las relaciones nacionales vistas "por dentro". Si bien las relaciones entre nacionalidades, a nivel de organismos oficiales, expresan la política del Estado en la cuestión de nacionalidades, en cambio, el carácter del trato cotidiano entre personas de diferentes nacionalidades y las opiniones de éstas acerca de los contactos entre las nacionalidades constituyen, en mucho, consecuencias de esta política y exponen la orientación de la misma en uno u otro sentido.

El carácter de las relaciones individuales se trasluce en los hechos del trato humano, en la opinión pública y en la actitud de la gente respecto a la comunicación entre personas de nacionalidades diferentes.

Los resultados de los estudios sociológicos brindan un panorama optimista de relaciones individuales interétnicas en la URSS.

En Moldavia, por ejemplo, más de un 60% de moldavos y rusos tienen amigos entre personas de otras nacionalidades. En ciudades y poblados multinacionales de Letonia, cerca de un 70% de letones tienen amigos entre rusos y representantes de otras nacionalidades. Contactos amistosos interétnicos surgen no sólo entre personas que residan en inmediata vecindad unas con otras, sino también entre individuos que vivan en repúblicas distintas. Según las encuestas, realizadas por sociólogos estonios entre obreros, personal técnico y estudiantes, casi uno de cada tres individuos tenía amigos en otras repúblicas de la Unión Soviética. Entre un 70 y un 90% de ellos habían estado en otras repúblicas del país. Hasta un 60% de los

moldavos se habían emparentado con familias de rusos, ucranios o de otras nacionalidades (o sea, ellos mismos o sus familiares se emparentaron con personas de otras nacionalidades). Similar panorama delinearon, en este plano, las encuestas realizadas en Georgia, Letonia, Estonia y Tartaria. Naturalmente, las repúblicas más homogéneas en cuanto a su composición nacional tienen menos experiencia de contactos interétnicos.

Despierta interés analizar la opinión pública respecto a los contactos interétnicos. En Moldavia, un promedio del 90% de moldavos y rusos no consideran importante el factor de nacionalidad en sus contactos en la producción. En ciudades de Uzbekistán, donde el trato interétnico también se efectúa en gran escala, más de un 80% de los uzbekos se muestran favorables al trabajo en colectividades multinacionales. Más de un 90% de moldavos y rusos, en las ciudades, y hasta un 80%, en el campo, no se opondrían a que o sus hermanos o sus hijos contrajeran matrimonio con personas de nacionalidad diferente a la de ellos. Entre los tártaros sólo un 4% de la población urbana y un 2% de la rural se pronunciaron a favor del trato intranacional en la producción y en la familia.

El conocimiento del idioma ruso, como idioma de comunicación interétnica, propicia un vasto trato y comprensión mutua entre los pueblos soviéticos.

El libre desarrollo de todos los idiomas nacionales ha contribuido a que la mayoría de la población soviética domine el ruso, además de su respectivo idioma materno. No fue la coerción ni la asimilación forzada, sino el interés directo

en mantener contactos en el terreno de la producción y el de la cultura, el que motivara el estudio del idioma ruso por trabajadores de todas las regiones pobladas por nacionalidades no rusas. Uno de cada ocho o nueve ciudadanos soviéticos no rusos considera el idioma ruso como su idioma materno. Según los resultados del censo demográfico de 1970, más de un 37% de la población soviética no rusa señaló el idioma ruso como segunda lengua que dominaban con soltura. Pero mayor todavía es el número de personas que entienden y pueden hablar en ruso.

En varias zonas de la URSS, particularmente en Repúblicas y Regiones Autónomas, continúa acentuándose la tendencia de la población local a mandar a sus hijos a estudiar en escuelas donde la enseñanza se imparta en ruso.

Es completamente voluntario matricularse en escuelas de enseñanza en ruso, o bien en escuelas donde las clases se impartan en el respectivo idioma nacional. El derecho de la población a cursar estudios en idioma materno está garantizado por la habilitación, por parte del Estado, de un adecuado número de escuelas para ello. A comienzos de los años 70, el proceso de enseñanza era realizado en 55 idiomas de los pueblos soviéticos. Las *Bases de la Legislación de la Unión de RSS y de Repúblicas Federadas acerca de la Instrucción Pública,* aprobadas en 1973, reafirman la potestad de los padres, proclamada desde los primeros años del Poder soviético, de decidir ellos mismos en qué idioma estudiarán sus hijos en las escuelas de enseñanza general.

Las necesidades reales de la vida son las que definen las tendencias en el desarrollo idiomático de la enseñanza. He aquí algunos de los resultados de la libre opción hecha por varias nacionalidades o por la mayoría de los representantes de éstas. En los últimos años, en las escuelas de Chuvashia la enseñanza de todas las asignaturas —a partir del quinto grado— se efectúa en ruso, por deseo expreso de los padres. Lo mismo está sucediendo en la RSSA de Checheno-Ingushetia, la RSSA de los Komis, la RSSA de Carelia y Regiones Autónomas de la Federación Rusa. Pero, no cabe considerar universal esta tendencia. El bilingüismo representa para las naciones de las Repúblicas Federadas la forma predominante de desarrollo de los procesos idiomáticos. En los diez últimos años ha permanecido sin experimentar modificaciones apreciables la correlación de las matrículas en escuelas de enseñanza en idioma materno y las de enseñanza en ruso. Es más, en las RSS de Uzbekia, de Kazajia, de Kirguizia y de Tadzhikia ha aumentado en un 4% a 10% la proporción de la matrícula en escuelas de enseñanza en idioma materno, fenómeno debido a un notable crecimiento de la población nativa en dichas repúblicas.

Los resultados de encuestas sociológicas llevadas a cabo en Georgia, Moldavia y Uzbekistán testimonian que la difusión del idioma ruso, entre la población adulta inclusive, no desplaza en modo alguno los idiomas nacionales. Incluso los que dominan perfectamente el ruso, también saben bien su idioma materno. En Kishiniov, por ejemplo, un

77% de obreros y más de un 90% de intelectualidad no experimentan ninguna dificultad en usar el ruso para la comunicación; no obstante eso, más de la mitad de los moldavos entrevistados manifestaron usar su idioma materno como medio de comunicación en tal o cual esfera de la vida, particularmente en su hogar.

El mismo cuadro se observa en Letonia, donde el 73% de letones conocen el ruso, y entre los jóvenes, el 90%. No obstante, el idioma letón desempeña una importante función en el terreno de la producción, la cultura y particularmente en la esfera doméstico-familiar, en la que habla un 90% a 97% de la población.

Interesantes observaciones realizó en Carelia E. Kleméntiev, quien llevó a cabo estudios entre la población urbana y rural de esta República Autónoma. El científico constató una amplia difusión del idioma ruso y el desarrollo de la cultura carela, tanto profesional como popular, en el idioma carelo y el ruso, señalando, al mismo tiempo, el carácter natural de este proceso, ajeno por completo a una asimilación forzada.

La difusión del idioma ruso no cabe interpretar como asimilación de nacionalidades no rusas, por cuanto éstas utilizan el idioma ruso en virtud de razones de índole práctica, en tanto que la cultura y la conciencia nacionales de los pueblos continúan desarrollándose sin cesar. Por cierto, también la experiencia de otros países testimonia que el uso de tal o cual idioma no significa nada de por sí. Bernard Shaw notó, con ojo observador, que se daban casos en que un mismo idioma desunía a

los pueblos, por ejemplo, a los norteamericanos y los ingleses.

El acercamiento mutuo de los pueblos soviéticos ostenta sus específicos rasgos regionales, pues no se ha de olvidar que, en el pasado, las relaciones entre ellos siguieron trayectorias distintas. Un numeroso grupo de pueblos eslavos —rusos, ucranios y bielorrusos—, unidos por comunes destinos históricos y también por lazos de religión común en el pasado, hablan idiomas lo suficientemente comprensibles para cada uno de estos pueblos. En Transcaucasia existen nacionalidades de antiguas y muy desarrolladas culturas que con frecuencia son entrelazadas, pero que se diferencian por sus idiomas y, en el pasado, por la religión. Los pueblos de Asia Central tienen las mismas raíces culturales, pero diferentes destinos históricos e idiomas. Por ende, también la historia cultural de los pueblos del Báltico ostenta tanto rasgos comunes como los particulares, propios de cada uno.

Semejante idiosincrasia, reflejada ante todo en la cultura, no pudo por menos de influir en las relaciones entre los pueblos y dejarse sentir, particularmente en los primeros años del Poder soviético. Las naciones de una misma región llegaban a entenderse con más facilidad y, a menudo, establecían con mayor rapidez vínculos de colaboración en el campo de la economía y de la cultura. También en la actualidad todavía se deja sentir una cierta especificidad genético-cultural. Por ejemplo, individuos de nacionalidades que, en un pasado, tuviesen la misma religión y se guíen también en el presente

por normas y costumbres semejantes, contraen con más frecuencia matrimonios mixtos. Los matrimonios entre rusos y ucranios, entre ucranios y bielorrusos o entre estos últimos y los rusos son más frecuentes que entre uzbekos y rusos o entre kazajos y rusos.

Desde luego, las tradiciones históricas influyen en las relaciones entre nacionalidades; mas al hablar de factores históricos hay que tomar en consideración no sólo tiempos remotos, sino también acontecimientos recientes, mucho más vivos en la memoria de la gente.

Por supuesto, el respeto por las obras maestras del pasado, respeto que desconoce fronteras nacionales, acerca a los pueblos: la Catedral de Santa Sofía en Kíev, Echmiadzín (cercanías de Ereván), la Catedral Domski en Riga, las obras de Shotá Rustaveli, de Nizamí, de Pushkin o de Shevchenko son entrañables para los soviéticos por tratarse de magnas realizaciones de la cultura de pueblos unidos de antaño por las mismas estructuras estatales y residentes en un mismo territorio. También las tradiciones de solidaridad revolucionaria entre obreros de Petersburgo (Rusia) y Járkov (Ucrania), entre los de Riga (Letonia) y los de Moguiliov (Bielorrusia), entre los de Tiflis (Georgia) y los de Bakú (Azerbaidzhán) unen a los pueblos. Pero, las naciones soviéticas ya tienen su historia propia, una historia reciente: la de haber superado dificultades y haberse ayudado en los años de los primeros planes quinquenales, de la lucha contra el fascismo y de la reconstrucción de la economía en la posguerra. La ayuda mutua en el curso de estos acontecimien-

tos fue reforzando la comprensión mutua entre los pueblos, acercando a estos últimos y cementando sus relaciones de fraternidad. Durante la guerra se dieron casos de extraordinaria fuerza expresiva que pusieron de manifiesto la esencia de las relaciones entre ciudadanos soviéticos de distintas nacionalidades.

Hace poco D. Franustin, vecino de Tashkent (Uzbekistán), escribió lo siguiente en el periódico "Pravda": "De millares de acontecimientos que podrían exponer la magna amistad que une a los pueblos de nuestra inmensa Patria, citaré dos que más huella han dejado en mi memoria". Uno de ellos fue la llegada a Tashkent de niños evacuados desde diversas zonas del país ocupadas por los fascistas en los años de la guerra. Los niños eran de diferentes nacionalidades. Los vecinos de Tashkent acogieron a los recién llegados cual fueran hermanos suyos, proporcionándoles alojamiento y provisiones. "El comité del partido —recuerda Franustin— me encomendó entonces la misión de recorrer las terminales ferroviarias y ayudar a los adolescentes que vinieran a Tashkent sin padres. En varios días, mis compañeros y yo recogimos a unos 250 niños de edad escolar. Los llevamos a nuestra fábrica, les habilitamos un albergue e hicimos todo lo posible por alejar de ellos los pensamientos tristes." Poco a poco, los niños fueron reanimándose, se incorporaron a las actividades sociales del colectivo fabril y tomaron parte en las veladas. Muchos de los vecinos de la ciudad facilitaron ropas y alimentos a los niños, aunque pasaban estrecheces en aquellos años de guerra.

Otro acontecimiento que evocó Franustin fue el terremoto que azotó en 1966 la capital uzbeka, dèjando damnificadas a miles de personas. Entonces, literalmente a las pocas horas de haber sobrevenido aquella calamidad, decenas de aviones aterrizaron en Tashkent trayendo medicamentos, alimentos y tiendas de campaña para los damnificados. Al poco tiempo comenzaron a llegar a Tashkent trenes con obreros y materiales de construcción, procedentes desde todas las repúblicas hermanas. Extraordinariamente ha cambiado desde entonces la fisonomía de Tashkent. En lugar de escombros han surgido hermosas calles, con modernos edificios inundados de luz. Todavía en las fachadas y paredes de algunos edificios pueden leerse inscripciones que calan bien hondo en el alma: "A Tashkent, de parte de los moscovitas", "A Tashkent, de parte de los bielorrusos" y otras por el estilo. "Estos dos acontecimientos —concluye sus memorias Franustin— están separados en el tiempo, pero denotan una sola cosa: la amistad de los soviéticos."

Este es un pasado, aunque reciente. Aparte de las tradiciones históricas existe también el interés por la problemática y el acontecer de la actualidad que afectan a cada uno hoy en día. Para los soviéticos lo más importante son: el problema de preservar la paz, problema común a toda la humanidad, y los intereses, comunes a todas las naciones socialistas, de desarrollo económico, de mejoramiento del bienestar, de la pureza moral y entusiasmo laboral de la juventud. Se desarrollan más aquellas tradiciones que encuentran ambiente idóneo en la actualidad: tradiciones del trabajo en común, practi-

cadas por personas de diferentes nacionalidades; tradiciones de ayuda mutua de camaradas; tradiciones de contactos culturales. Por eso es que los representantes de todas las nacionalidades de la URSS se sienten miembros de una gran familia que se llama "el pueblo soviético".

CONCLUSIONES

La experiencia del desarrollo de las naciones soviéticas demuestra que en el socialismo, para los grupos étnicos, no existe el dilema: o asimilación completa y desaparición de la idiosincrasia nacional, o la conservación y ahondamiento de todo tipo de rasgos nacionales particulares.

Los procesos nacionales son harto complejos, y el desarrollo nacional no se verifica de un modo unívoco. En todos los rincones del planeta, la modernización y el progreso económico ligado a la revolución científico-técnica allanan barreras nacionales, acentúan la similitud de las condiciones de trabajo y de vida, trastornan el retraimiento nacional, suavizan la idiosincrasia nacional en el ámbito de la cultura y debilitan la solidaridad étnica.

El ambiente patriarcal y una compacta residencia de la población atan a cada uno a su respectivo grupo étnico; pero cada vez es menor este ambiente. En el mundo acontecen enérgicos procesos de urbanización. En la ciudad, la situación varía a un ritmo drástico en comparación con el campo: la esfera de comunicación humana no se cir-

cunscribe ya a contactos intranacionales; las condiciones de trabajo y vida comunes, y el impacto de los medios de información masiva acaban por nivelar, inevitablemente, las particularidades nacionales. Las grandes urbes se parecen mucho más que las aldeas. La comunidad de las condiciones de vida altera el retraimiento nacional, incorpora a las nacionalidades a una cultura única, estimula matrimonios mixtos y relega a segundo pleno el origen nacional del individuo.

En el capitalismo, la internacionalización de la economía y la cultura reviste formas violentas, a sea, implica desigualdad, coerción política y económica por parte de naciones más fuertes y más desarrolladas. En el socialismo, en cambio, transcurre en medio de una plena igualdad, voluntariedad, amistad y libre colaboración entre los pueblos, en medio del acercamiento entre éstos y la igualación de sus niveles de vida, económico y cultural, en lo que están interesadas todas las nacionalidades de la sociedad socialista y todas sus capas sociales.

Al igual que en otros países, también en la Union Soviética se realizan activos procesos de urbanización e industrialización. El Gobierno soviético aplica enérgicamente una política que busca igualar las condiciones de vida en la ciudad y en el campo, lo cual estimula la propagación de normas urbanas generales y propicia el progreso de la economía y la cultura de los pueblos.

Pero, las diferencias nacionales culturales no han desaparecido, ni mucho menos. Sencillamente, unas van declinando, otras continúan conservando

toda su significación. Menos diferencias étnicas perduran en relación a los medios de trabajo, y más rasgos distintivos perduran en las relaciones entre la gente. En la producción, estos rasgos distintivos se manifiestan menos; mientras que en el hogar y en el vecindario se manifiestan mucho más.

Inaudito auge ha alcanzado en la Unión Soviética la cultura de las naciones. La literatura, el teatro y la música nacionales extienden su influencia a amplias masas populares. El idioma, sumamente importante y estable factor de comunidad nacional, tiene en el socialismo todas las posibilidades para su desarrollo óptimo. Pero, habiendo activos contactos interétnicos, va ganando mucho terreno, igual que en el caso de otros pueblos del mundo, el bilingüismo, asimilación por todas las etnias del idioma de la mayoría étnica. Algunos grupos poco numerosos adoptan más activamente el idioma de la mayoría étnica, pero esto no significa la desaparición de otras diferencias nacionales. El individuo puede hablar el idioma de la mayoría y, sin embargo, considerarse miembro de una nacionalidad concreta, distinta. Por algo los cuestionarios de los censos demográficos, utilizados en la URSS, contienen dos preguntas distintas: la del idioma materno y la de nacionalidad.

Los científicos soviéticos han detectado hechos de activo desarrollo de la cultura nacional en el idioma de la mayoría étnica. Pero, por supuesto, el grueso de los valores espirituales, que personalidades del arte de diferentes etnias soviéticas van desarrollando, reviste formas nacionales bien mar-

cadas, incluyendo también el idioma del pueblo en cuestión. Por algo se conoce en la URSS la fórmula que define a la cultura soviética: "Socialista por su contenido, y nacional por sus formas".

La causante del armonioso auge de las culturas nacionales y el simultáneo acercamiento de las mismas consiste en que el desarrollo de la cultura del pueblo soviético no implica la absorción de unas culturas nacionales por otras, sino el enriquecimiento mutuo de las mismas con elementos comunes, conservándose, al mismo tiempo, rasgos nacionales particulares. Toda cultura nacional comprende tanto lo creado por el pueblo en cuestión como lo tomado de otros pueblos; y esta asimilación representa, al mismo tiempo, la reafirmación de aquélla.

Los pueblos de la URSS conservan firme su conciencia nacional. El progreso de la economía y la cultura de las naciones, el aumento de la población urbana, de la clase obrera y la intelectualidad brindan una base objetiva para el legítimo sentimiento de orgullo nacional. Salida del seno de su pueblo y estrechamente vinculada a éste, la intelectualidad nacional utiliza estos vínculos y los medios masivos de información para divulgar adelantos nacionales dentro y fuera de sus respectivas repúblicas. Mas, esta divulgación no lesiona el amor propio de otros pueblos, sino, por el contrario, beneficia a estos últimos, por cuanto promueve un amplio intercambio cultural.

El proceso de consolidación nacional va parejo al de integración interétnica. La particularidad de las relaciones nacionales en la URSS consiste en

que el dessarrollo de una nación no afecta los intereses de las demás. Por el contrario, el desarrollo de cada unidad étnica beneficia a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en general, y, por consiguiente, a todas las naciones, en particular.

La política, que el Gobierno soviético aplica en la cuestión de las nacionalidades, busca compaginar los intereses de los distintos pueblos —sin lesionarlos para nada— con los intereses de otros pueblos y de toda la Unión. Los trabajadores soviéticos ven en la realidad los frutos palpables de esta política benéfica. En la URSS no existen ni la discriminación ni la opresión; no se lesionan los sentimientos nacionales del individuo; y los soviéticos de distintas nacionalidades no tienen que cultivar artificialmente símbolos nacionales para preservar a su nación y su cultura.

Si el individuo vive en una sociedad antagónica, que inevitablemente origina conflictos interétnicos, le será difícil sentirse ciudadano de su país —simbolizado por la mayoría étnica, nación dominante en esa sociedad—, y, al mismo tiempo, sentirse miembro de su respectiva minoría étnica, oprimida y lesionada en derechos por tal sociedad. Pero, si no existe una base social para tales conflictos, tal como sucede en la Unión Soviética, la doble "filiación nacional" no origina ningún tipo de dificultades del mismo modo que nadie ve ninguna contradicción en ser kazajo, per ejemplo, y, al mismo tiempo, ser un hombre. Por eso, con legítimo orgullo los soviéticos se consideran estonios, unos; ucranios, otros; uzbekos, terceros; rusos, tadzhikos, etc., y al

mismo tiempo, miembros de una gran familia de naciones, miembros de una comunidad interétnica, llamada "el pueblo soviético".

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA A LOS LECTORES

V. I. Lenin
Obras Completas
5a ed. en ruso

Proyecto del programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.
T. 6, pág. 206.

El problema nacional en nuestro programa.
T. 7, págs. 233-242.

Un paso adelante, dos pasos atrás.
T. 8, págs. 211-212; 214-215.

Los kadetes y los nacionalistas
T. 22, pág. 158.

La guerra de los Balcanes y el chovinismo burgués.
T. 23, págs. 38-39.

La clase obrera y la cuestión nacional.
T. 23, págs. 149-150.

Tesis sobre la cuestión nacional.
T. 23, págs. 314-322.

Liberales y demócratas en el problema de los idiomas.
T. 23, págs. 425-426.

Resolución sobre la cuestión nacional de la reunión del CC del POSDR celebrada en el verano de 1913.
T. 24, págs. 57-59.

Notas críticas sobre el problema nacional.
T. 24, págs. 117-142.

La autonomía "nacional cultural."
T. 24, págs. 174-175.

Los kadetes y el "derecho de las naciones a la autodeterminación".
T. 24, págs. 208-210.

Acerca del programa nacional del POSDR.
T. 24, págs. 223-229.

¿Es necesario un idioma oficial obligatorio?
T. 24, págs. 293-295.

Más sobre el "nacionalismo".
T. 24, págs. 324-326.

Proyecto de ley sobre la igualdad de derechos de las naciones.
T. 25, págs. 16-18.

El problema de la política nacional.
T. 25, págs. 70-72.

Proyecto de ley sobre la igualdad de las naciones y sobre la defensa de los derechos de las minorías nacionales.
T. 25, págs. 135-137.

El derecho de las naciones a la autodeterminación.
T. 25, págs. 257-320.

El orgullo nacional de los rusos.
T. 26, págs. 106-110.

El socialismo y la guerra.
T. 26, págs. 315-318, 329-330.

El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación.
T. 27, págs. 61-68.

La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación.
T. 27, págs. 252-266.

Balance de la discusión sobre la autodeterminación.
T. 30, págs. 17-67.

Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista".
T. 30, págs. 104-112, 118-120, 123, 126-129.

Las tareas del proletariado en nuestra revolución.
T. 31, págs. 167-168.

Discurso sobre el problema nacional, 29 de abril de 1917.
T. 31, págs. 432-438.

Resolución sobre el problema nacional.
T. 31, págs. 439-440.

Ucrania. T. 32, págs. 341-342.

Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado.
T. 35, págs. 221-222.

Proyecto de programa del PC(b) de Rusia.
T. 38, págs. 94-95, 111, 112.

Informe sobre el programa del partido (el 19 de marzo) en el VIII Congreso del PC(b) R.
T. 38, págs. 156-162.

Palabras finales para el informe sobre el programa del partido (el 19 de marzo) en el VIII Congreso del PC(b) R.
T. 38, págs. 182-184.

A los camaradas comunistas de Turquestán.
T. 39, pág. 304.

Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos del Oriente.
T. 39, págs. 330-331.

Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin.
T. 40, págs. 41-47.

Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo.
T. 40, págs. 98, 99.

Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista.
T. 41, págs. 164-165, 167, 168.

A los camaradas comunistas de Azerbaidzhán, Georgia, Armenia, Daguestán y de la República de los Gortsi.
T. 43, págs. 198-200.

Contribución al problema de las naciones o sobre la "autonomización".
T. 45, págs. 356-362.

Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Actas taquigráficas, M., 1962, t. III, págs. 312-315.

L. I. Brézhnev

El cincuentenario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por el camino de Lenin. Discursos y artículos, t. IV, M., 1974, págs. 41-101.

Resolución del XXIII Congreso del PCUS sobre el informe de balance del CC del PCUS. XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.
Actas taquigráficas, M., 1966, t. II, págs. 299-317.

Informe del CC del PCUS ante el XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Actas taquigráficas, t. I, M., 1971, págs. 100-101.

L. I. Brézhnev

El Gran Octubre y el progreso de la Humanidad. M., 1977.

Informe del Comité Central del PCUS y tareas inmediatas del partido en la política interior y exterior.

XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Actas taquigráficas, t. I. M., 1976, págs. 100, 101, 103.

Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. M., 1977.

INDICE

Introducción 3

Capítulo I. Unidad estatal del pueblo soviético 25

Capítulo II. Desarrollo económico de las repúblicas 36

Capítulo III. Estructura social de naciones soviéticas. Tendencias de su desarrollo . 53

Capítulo IV. Condiciones de vida 85

Capítulo V. Tendencias en el desarrollo de la cultura y la vida cotidiana . . . 104

Capítulo VI. Amistad de los pueblos 139

Conclusiones 169

Bibliografía recomendada a los lectores 175

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 17
Moscú, URSS